


84

QUE HACER

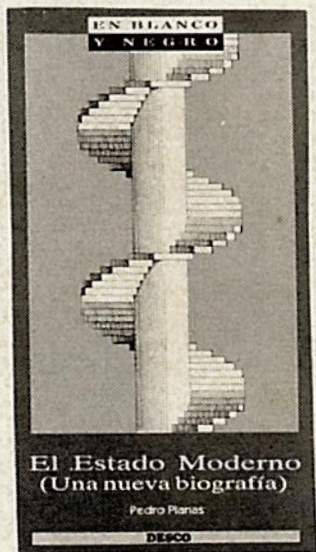
FÚTBOL: LAS ILUSIONES
PERDIDAS

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO-DESCO



LA BATALLA
CONSTITUCIONAL

OPOSICION: ¿MISION
CUMPLIDA?



¿Qué es la "modernidad", en nombre de la cual hoy tanto se predica? ¿Cuál es la estructura del Estado Moderno? ¿A qué principios políticos, económicos y sociales responde esta estructura? ¿Qué significado tiene, para el ciudadano común y corriente, el moderno Estado Social de Derecho?

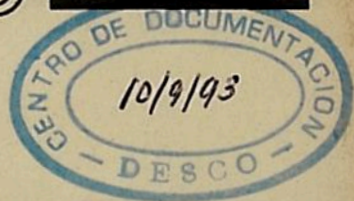
Estas interrogantes son recogidas, desarrolladas y absueltas por Pedro Planas, que concibe al Estado Moderno como una estructura configurada por tres facetas complementarias. Políticamente, estamos ante un Estado Democrático de Derecho.

Económicamente, se manifiesta a través de un Estado promotor del desarrollo, que acepta el mercado pero reniega del *laissez faire*. Y desde una perspectiva sociojurídica, se trata del Estado Social de Derecho, que integra los derechos individuales y civiles con los derechos económicos y sociales.

Estos principios los remonta hasta la propia Revolución Francesa, descubriendo importantes y sorprendentes antecedentes en las primeras formulaciones de Libertad, Igualdad y Fraternidad. Además, demuestra cómo estos principios fueron ampliados y materializados a lo largo del siglo XIX, edificando progresivamente, ladrillo tras ladrillo, las paredes del moderno Estado Social de Derecho. Finalmente, enfoca los debates contemporáneos sobre el Estado, producidos en los años 70 y 80, y no olvida examinar los efectos de la ola ideológica liberal sobre los principios del Estado Moderno, particularmente durante los gobiernos de Reagan y Thatcher.

DESCO

PRETEXTOS 3-4



Ya está en circulación el número doble de *Pretextos* 3-4 de la División de Investigaciones de DESCO.

Este número doble se propone analizar y comprender el complejo proceso político peruano, ese desorden para algunos y nuevo orden para otros. El llamado "fujimorismo", la crisis de los partidos políticos y la anatomía de este nuevo populismo neoliberal son abordados por Alberto Adriánzen, Ciro Alegría V., Carmen Rosa Balbi y Danilo Martuccelli.

Destaca una entrevista exclusiva al sociólogo francés Alain Touraine, realizada por Denis Sulmont, sobre los retos para América Latina de cara al año 2000.



Incluye un ensayo polémico de Humberto Campodónico sobre las políticas de ajuste estructural y estabilización del FMI y del Banco Mundial y su impacto en el Perú. Además un ensayo de Nelson Manrique sobre "el otro" de la modernidad. Un acucioso trabajo de Carlos García Bedoya M., a partir de textos de la época colonial, aporta con creatividad a la reflexión sobre los "500 años".

La sección de cultura nos trae un interesante artículo de Marco Martos sobre Vallejo, así como estudios sobre una fiesta popular en Vitarte -Rafael Tapia- y el programa cómico "Risas y Salsa" -de Oscar Espinoza.

Cierran este atractivo número, tres artículos sobre investigaciones actualmente en curso en DESCO: los retos y perspectivas empresariales de los parceleros en el agro costeño -Marco Del Mastro-; la evolución de los grupos de poder económico del Banco de Crédito -Manuel Castillo-; y el complejo mundo de la basura en Lima -Juan Carlos Callirgos.

Este esfuerzo de la División de Investigaciones de DESCO bien merece estar en sus manos.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

UNMSM-CEDOC

QUEHACER

Lima, Julio - agosto de 1993

18 El increíble debate constitucional. Tan significativo como el propio texto aprobado es el procedimiento -plagado de irregularidades- que condujo a ese resultado. Del texto, y de los consensos y disensos entre mayoría y oposición, se ocupa Marcial Rubio. De lo otro, Hernando Burgos. Y sobre si valió la pena opinan Manuel Moreyra y Henry Pease, dos destacados miembros de la oposición.



Director: Marcial Rubio Correa
Editor y Jefe de redacción: Juan Larco
Redactor principal: Hernando Burgos
Carátula y diagramación: Felipe Cortázar V.
Coordinación y corrección: José Luis Carrillo Mendoza.
Secretaría: Lourdes Portugal R.
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ 627193. Fax 617309

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

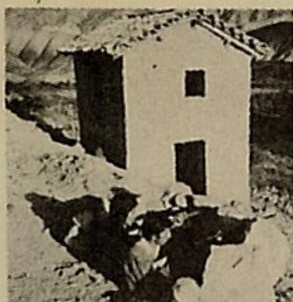
Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

Comité Directivo de DESCO: Luis Peirano, Presidente; Eduardo Ballón, Humberto Campodónico, Raúl Guerrero, Tokihiro Kudó, Samuel Machacuay, Annie Ordóñez, Abelardo Sánchez León.

© DESCO, Fondo Editorial.
ISSN 0250-9806



56 Santa Rosa de Lima. ¿Quién fue en verdad y qué representa? Una reveladora entrevista con Luis Millones, a propósito de su reciente libro *Una partecita del cielo. La vida de Santa Rosa de Lima*.



34 La resistencia de Huanta. En los territorios antes arrasados por Sendero, los ronderos de Huanta defienden la precaria paz conquistada en aldeas amuralladas como en la Edad Media. Un reportaje de Orin Starn.



48 Fútbol: Las ilusiones perdidas. Entre los mitos (y autoengaños) del pasado y los desafíos del fútbol moderno que no acertamos a reconocer y por consiguiente a enfrentar, solo queda lugar para las ilusiones perdidas. Escriben Jorge Salazar y Romeo Grompone.

INDICE

ACTUALIDAD

Los problemas de Fujimori, el referéndum y la oposición / *Alberto Adrianzén* 4

Las batallas del decapitado / *Carlos Reyna* 8

COOPERACION INTERNACIONAL

¿Qué puede esperar América Latina? / *Mariano Valderrama* 42

CRONICAS DE LIMA

Ascenso a Barrios Altos / *Rocío Moscoso* 62

INTERNACIONAL

Japón: ¿Renovación o decadencia prematura? / *Víctor Torres C.* 76

CULTURA

Lampo 82

Lima y sus muros invisibles / *Una entrevista con Peter Elmore, por Abraham Siles Vallejo* 84

Los durísimos de la salsa / *Enrique Sánchez Hernani* 92

ESPECIAL

Ciencia y religión en Japón, Europa y EE.UU.: Explorando los límites / *Mario Zolezzi* 98

LOS PROBLEMAS DE FUJIMORI, EL REFERÉNDUM Y LA OPOSICIÓN

ALBERTO ADRIANZÉN M.

Ano dudarlo, el presidente Fujimori debe estar pensando cómo resolver la siguiente paradoja: su popularidad aumenta, pero también sus problemas. Sus triunfos abajo no se reflejan necesariamente en las alturas. Un buen ejemplo es la famosa Convención de Lima, en la que el presidente mostró un entusiasmo inicial para luego ceder frente a las legítimas críticas y presiones de diversos sectores. Al final, al gobierno no le quedó otro camino que retroceder y prolongar el debate. Incluso se vio obligado a responder en un tono patriótico a los sistemáticos y torpes ataques verbales de políticos ecuatorianos, con el claro objetivo de dejar sentado que el Ejecutivo, al igual que los tacneños, también defiende la patria.

Pero este caso no ha sido el único. Por claras presiones externas y no por vocación democrática, se ha visto igualmente obligado a retroceder respecto al referéndum constitucional. Si el grueso de la mayoría oficialista se había pronunciado por que la Carta Magna no sea sometida a consulta popular, ese debate ha con-

cluido. El gobierno ha terminado por honrar compromisos asumidos ante la comunidad internacional. Algo similar se puede decir a raíz de que la mayoría oficialista terminó por aceptar discutir las reconsideraciones constitucionales propuestas por la minoría en el CCD. Al inicio, la repuesta fue un prepotente no; ahora que escribimos este artículo, están discutiendo.

A todo esto se suma el «caso La Cantuta» en el que las pruebas, llaves incluidas, estarían mostrando que hay indicios suficientes para sostener que el profesor y los nueve estudiantes de esa universidad fueron primero secuestrados y luego asesinados por grupos paramilitares vinculados a las FF.AA. Sin embargo, el asunto de La Cantuta ha dejado de ser un simple problema judicial. Es también una suerte de test para el propio gobierno, puesto que pone a prueba, de un lado, su disposición a ceder a las presiones diplomáticas de algunos gobiernos extranjeros —particularmente de los EE.UU.— por esclarecer estas desapariciones, cuestión clave para que el país siga recibiendo ayuda internacio-



Su popularidad ha aumentado, pero los problemas también.

nal; y, del otro, la lealtad del propio presidente Fujimori a las FF.AA.

No debe extrañar entonces que en estas semanas hayan circulado algunos rumores que tienen relación con ambos extremos. Uno, que el gobierno de los EE.UU. estaría estudiando seriamente la posibilidad de suspender la ayuda al Perú. Otro, que el general Pérez Documet dejaría su alto cargo para pasar a ser representante en Washington, una suerte de exilio dorado como compensación a su controvertido trabajo en Junín y en Lima. No hay que olvidar que el general Pérez Documet es el responsable de la zona del centro y jefe de la División de

Fuerzas Especiales (DIFE) a la que pertenecen las tropas acantonadas en La Cantuta. Incluso algunos observadores no descartan la posibilidad de que el escándalo de las llaves, tras permanecer estas casi dos meses en poder de la Fiscalía, tenga que ver con esta pugna con la cúpula militar y, sobre todo, con el supuesto traslado de Pérez Documet al país del Norte, traslado que, según esos mismos rumores, habría sido rechazado por dicho oficial.

Finalmente, tenemos el ingreso de Javier Pérez de Cuéllar al escenario político. Según sondeos de la agencia IMASEN, el embajador Pérez de Cuéllar es mejor



El gobierno se ha visto obligado a retroceder en varios frentes por presiones internas y sobre todo externas.

candidato que Ricardo Belmont o Carlos Boloña para hacer frente a la reelección del ingeniero Alberto Fujimori. Hasta ahora el exsecretario general de la ONU ha sabido moverse con inteligencia, haciendo lo contrario de lo que busca hoy el gobierno y la oposición; es decir, polarizar. Su mensaje parece más bien el de un potencial candidato de la reconciliación nacional antes que de la oposición, palabras que sintonizan más con una opinión pública que le corre al conflicto y a los antagonismos políticos.

Como se puede observar, la gran legitimidad con la que cuenta hoy el presidente Fujimori a nivel popular no se traduce, como hemos dicho, en triunfos aplastantes en política ni mucho menos en una situación que mejore la capacidad de gobernabilidad del propio régimen. Todo indicaría que a más apoyo en plazas más dificultades al interior del gobierno, sea por presiones externas o por conflictos con las propias FF.AA., sostén principal del régimen inaugurado el 5 de abril.

En este contexto, el referéndum se vuelve un instrumento político importante para el gobierno y para el propio

presidente Fujimori, ya que su conversión en un escenario plebiscitario (si finalmente se vota por el íntegro de la Constitución) le permitiría resolver tanto problemas externos como internos, al mismo tiempo que consolidar su legitimidad política.

Si tal es el caso, una victoria del ingeniero Fujimori, pero esta vez de carácter plebiscitario, le permitiría sentar las bases para un futuro aplastamiento, si llega a considerarlo necesario, de la oposición.

Para esta, el escenario no es muy distinto. Interesada, al igual que Fujimori, en una situación polarizada, su destino inmediato se juega, en cierta manera, en la futura consulta popular sobre la Constitución. Sin embargo, su suerte no depende tanto de presentar un sólido frente antifujimorista cuanto, más bien, de superar al propio Fujimori en el empeño de constituirse en garante de un futuro más estable para todos los peruanos.

Si alguna virtud hay que reconocerle al gobierno de Fujimori es que le ha devuelto a la población un mínimo de esperanza. Sus triunfos en materia de lucha antiterrorista—sin olvidar las violaciones de los derechos humanos—, así como en

frenar la hiperinflación —sin obviar la recesión brutal que hoy sufre el aparato productivo—, le han devuelto a la población un cierto optimismo económico y político. Como anota un interesante artículo de Manuel Córdova en el número 12 de la revista *Imasen Confidencial*, la población valora mucho más, al momento que se le pregunta por su voto en el próximo referéndum, la estabilidad política que la eliminación o el recorte de sus derechos, o que el fortalecimiento de la democracia, entendida esta como equilibrio de poderes.

Así las cosas, la oposición enfrenta el reto de presentarse como garante de un orden público que ya se comienza a palpar, pero también de un futuro que incluye a todos los ciudadanos, con sus derechos económicos, sociales e individuales asegurados.

Las personas no van a votar por un simple «no» que les muestre un futuro incierto y una vuelta a un pasado próximo.

Las personas no van a votar por un simple «no» que puede arrojarlas a un futuro incierto. Es el reto que tiene ante sí la oposición.

mo que rechazan, por más prédica antifujimorista que se haga.

Ello obliga a la oposición a trascender el corto plazo y a buscar puntos de acuerdo político entre las fuerzas democráticas y opositoras que la conviertan en una futura alternativa de gobierno antes que en un simple conglomerado de oposición. Si se busca reeditar el camino chileno del «no», las fuerzas que hoy levanten una alternativa democrática deben estar en capacidad de demostrar que son capaces de devolverle al país una gobernabilidad perdida, pero igualmente un modelo económico no excluyente. Si se quiere derrotar el autoritarismo fujimorista y el capitalismo manchesteriano que se ha puesto en práctica, es necesario mirar el futuro y no el pasado, y demostrar que la oposición es mejor que el propio Fujimori. En ello, y no en la mera y exclusiva denuncia, se juega su suerte. ■



LAS BATALLAS DEL DECAPITADO

CARLOS REYNA

Con la captura del «presidente Gonzalo», Sendero Luminoso perdió a la cabeza de su movimiento. La reciente masacre de colonos y nativos asháninkas en la selva central del país ha planteado, entre otras cosas, la pregunta de en qué anda Sende-

ro ahora. Ese es el tema del siguiente artículo.

GOLPE DE TIMÓN EN EL SENDERO POST-ABIMAEI

Un año después del arresto de



J.E. Martínez

La cabeza perdida.



Masacre de asháninkas: uno de los escenarios más violentos del país.

Abimael Guzmán, dos grandes cambios son visibles en Sendero Luminoso.

En lo que respecta a sus escenarios de lucha, Lima no ha sido abandonada pero ha perdido el protagonismo que alcanzaba el año pasado. El Ande y las zonas de selva han vuelto a ser los espacios priorizados por la organización senderista, tal como lo fueron hasta el final de los ochenta.

Después de enero de este año las acciones más importantes han ocurrido en esos espacios. Algunas de ellas podrán ser recordadas por el lector: la emboscada de Huancabamba (Piura); el asalto y fuga de la cárcel del Cusco; el asalto y fuga de la cárcel de Huaraz; la masacre de catorce nativos en Pichanaki (Junín); el asesinato del alcalde de Tocache (San Martín); la masacre de doce ronderos en Matucana Alta (La Mar); y, últimamente, la masacre de Mazamari (Junín) y la incursión en Piscobamba (Ancash).

En la mayoría de estos frentes Sendero está en repliegue. En algunos, incluso,

está totalmente a la defensiva. Pelea por salvar de la extinción a sus antiguos santuarios, acosados por las fuerzas del orden y los comités de defensa civil. Esa lucha es la que libra, por ejemplo, en provincias ayacuchanas como La Mar y Vilcashuamán.

Sin embargo, hay otros espacios donde Sendero desarrolla una lucha distinta. Allí aún no ha sido tocado. Su objetivo es seguir creciendo. El caso más claro es el del Callejón de Huaylas, pero también hay diversas incrustaciones senderistas en varios puntos del larguísimo recorrido del río Marañón. Por otro lado, hablando de ríos, hay desplazamientos senderistas hacia el Huallaga Central, buscando los nuevos focos del narcotráfico y los vacíos dejados por el MRTA.

También hay lugares en los que puede hablarse de un empate temporal debido al apoyo voluntario o forzado de ciertas poblaciones a Sendero. Ese parece ser el caso del valle del Ene, donde se ubica



Ernesto Jiménez

Podrán seguir matando pero no ganarán la guerra.

Mazamari. Desde hace dos años es uno de los escenarios más violentos del país.

Finalmente, hay lugares en los que Sendero, luego de haber fracasado en otros momentos, intenta ahora, subrepticamente, reabrir frentes: tales son algunas zonas mineras del centro y otras del norte de Puno.

Lo que todavía sucede con Sendero en Lima puede resultar a veces muy impactante. Por ejemplo, el atentado contra Michel Azcueta o el ataque a la embajada de los EE.UU. O las capturas de sus cuadros dirigentes. Pero las acciones senderistas en el interior del país muestran que la mayor parte de su apuesta ha vuelto a jugarse en el Ande y en la selva. Como al principio: «El campo es lo principal, ciudad es complemento.»

LA RENUNCIA AL EQUILIBRIO ESTRATÉGICO

Este retorno a las fuentes lleva implícito otro cambio en Sendero. De hecho, ha abandonado la tesis del equilibrio estratégico. La idea de una paridad de fuerzas políticas y la expectativa de un desenlace al corto plazo era lo que hacía ganar importancia a los escenarios urbanos. A Lima, en especial.

A la inversa, el retorno a las fases en que Lima era un ámbito subordinado es la aceptación de que el desenlace quedó postergado. Implica la renuncia de los senderistas a la tesis que les legó su líder cautivo.

Pero no se trata de una audacia totalmente heterodoxa para Sendero. Es un viraje que todavía está en los cánones del maoísmo clásico: los de la guerra prolongada desde el campo. Y esos calzan bien con los actuales tiempos de Sendero.

En efecto, los actuales jefes senderistas no están tan alucinados como para no darse cuenta de que la toma del poder ha vuelto al plano de las utopías inasibles.

Abimael era el centro de todos sus sistemas, de sus ideas, de sus acciones y de su moral. Después de que cayó esa cabeza, y con sus bases duramente hostigadas, el problema número uno sigue siendo el de la continuidad de la organización. El lema que adoptaron, «Defender la vida del Presidente Gonzalo», era otra forma de convocar a «defender la vida del Partido».

Un primer paso para la pervivencia de su organización fue el restablecimiento de su dirección central. Un segundo paso fue la definición de una línea que, entre otras cosas, dispuso el golpe de timón

hacia el campo y el repliegue en Lima.

LAS BATALLAS DEL DECAPITADO

Ambos logros subsanan en parte la ausencia de la cabeza. Hay una dirección y una línea que han conducido por lo menos cinco oleadas de acciones entre enero y julio de este año. Oleadas que están claramente por debajo de los niveles de actividad senderista del año pasado, pero que los apartan de los riesgos del desbande.

Sin embargo, lo que ha venido sufriendo Sendero en Lima es más grave que un repliegue. De hecho, desde la captura de Abimael, no ha podido restablecer de manera consistente a su frente capitalino. El arresto de Cox Beuzeville sería la más reciente prueba de ello. Y eso, para Sendero, es otra forma de continuar decapitado.

Lima le da el rostro político a cualquier grupo insurrecto. Si no realizan

acciones de importancia en ella, esos movimientos pierden impacto sobre las grandes masas, sobre los medios de prensa, y sobre las propias fuerzas del Estado. Sus acciones en el interior del país, por más violentas que sean, carecen del perfil político que da la capital. Quedan como pequeños asaltos localizados e inocuos para el poder afincado en Lima.

Y ese, probablemente, es el precio que Sendero deberá pagar a cambio de ganar, dentro del país, algo de permanencia para su organización: banalizarse políticamente.

Después de todo hay zonas, parecidas a las del valle del Ene, que pueden facilitar la perennización de Sendero ya sea por su aislamiento, por el abandono del Estado o por los procesos de violencia originados en otras causas. Allí puede emplazarse y durar como un adversario a la vez peligroso e inofensivo. Como un combatiente decapitado que puede seguir matando pero que nunca más ganará la guerra. ■

DEBATE AGRARIO

16

- Agricultura peruana y política de estabilización, 1990-1992

WALDO MENDOZA

- Ajuste y pobreza campesina: Análisis de algunas propuestas para América Latina

MIGUEL MURMIS

Especial: El crédito rural en América Latina

- Financiamiento rural en Bolivia

HUGO RIVAS

- La experiencia del crédito rural en Colombia

ABSALÓN MACHADO

- La reforma del sistema de crédito rural en México

GUSTAVO GORDILLO

- Cajas rurales y fondos rotatorios: Soluciones o mitos para el financiamiento rural en el Perú

JAVIER ALVARADO

- La política crediticia en la agricultura venezolana

FERNANDO LARIOS, JORGE CARO, LINO CLEMENTE



La representación de Nueva Mayoría-Cambio 90 aprueba el proyecto de Constitución. Se frustró la posibilidad de buscar concertaciones provechosas para el país.

DISENSOS Y CONSENSOS

MARCIAL RUBIO.C

La pena de muerte, la descentralización y la reelección presidencial inmediata no han sido los temas centrales en el debate constitucional, aunque merecieron la mayor atención, porque se hallan circunscritos en otros temas mayores en los que se centró la discusión:

- El equilibrio o desequilibrio de poder en la organización del Estado, tanto entre los «tres poderes clásicos» (Legislativo, Ejecutivo y Judicial) como de todos ellos frente a los gobiernos regionales y locales.

- El papel que cabe al Estado en la economía y la atención de las necesidades básicas de la población.

- El régimen económico de la sociedad globalmente considerado.

EQUILIBRIO DE PODER

El Estado de Derecho contemporáneo no es sino la organización del uso del poder mediante reglas preestablecidas y lo más claras posibles. Durante centurias el ser humano manejó el poder teniendo como regla fundamental el uso de la

fuerza. Hace alrededor de tres siglos, en la Inglaterra de la Revolución Gloriosa de 1688, empezó a triunfar la idea de que el poder debía ser «civilizado», es decir, regulado, de tal manera que nadie en el Estado pudiera hacer «lo que quisiera mientras tuviera la fuerza para ello».

Así aparece la teoría del equilibrio de los poderes del Estado, dirigida, en primer lugar, contra el poder absoluto de los monarcas europeos de los siglos XVI al XIX. El equilibrio de poderes no se alcanza con reelección presidencial inmediata o sin ella, o con un Congreso unicameral o bicameral, como una apreciación superficial del debate peruano reciente podría sugerirnos. Por el contrario, se trata de que todos los órganos del Estado tengan razonables cuotas de poder y, a la vez, **razonables mecanismos de control y de solución de diferencias entre sí.**

Las modificaciones constitucionales hechas por la mayoría del Congreso sobre el texto de la Constitución de 1979 en el problema del equilibrio del poder son las siguientes:

1. Se estableció la reelección inmediata del presidente de la República por una vez. Esta medida ha sido criticada tanto por el Movimiento Democrático de Iz-

quierda como por el Partido Popular Cristiano (los dos únicos grupos parlamentarios que presentaron proyectos alternativos e integrales de Constitución), en el sentido que favorece el caudillismo. Se ha llegado a decir que, en realidad, todo este proceso constituyente se ha organizado para establecer la reelección.

2. Luego de muchos vaivenes, se estableció que el presidente de la República puede disolver el Congreso si este censura o niega su confianza a dos Consejos de Ministros.

La eficacia política de la disolución del Congreso es la siguiente: producida una grave discrepancia entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo, que no tenga resolución a la vista, se concede al Poder Ejecutivo que disuelva el Congreso y convoque a elecciones parlamentarias para que el pueblo decida sobre la controversia: si elige una mayoría favorable al presidente, el conflicto se solucionó por decisión popular a favor de este. Si el pueblo elige una mayoría opositora, entonces debería perder el presidente.

A lo largo del debate constitucional, sin embargo, sólo el Partido Popular Cristiano presentó oficialmente (hubo varias desde la sociedad civil) una fórmula, contenida en el artículo 189 de su proyec-

La alternativa más factible a un grave conflicto entre Ejecutivo y Legislativo podría ser el golpe de Estado.



to de Constitución que, como se sabe, planteaba que existieran dos y no una Cámara: «La Cámara de Diputados, mediante el voto de dos terceras partes de sus miembros, puede acordar la convocatoria a un referéndum, destinado a la consulta sobre la permanencia o no en el cargo del Presidente de la República. Dicha consulta sólo podrá efectuarse a partir del tercer año de gestión. No podrá realizarse en el último año ni durante la vigencia del estado de sitio. El rechazo de la revocación del Presidente de la República en el referéndum origina la disolución de la Cámara de Diputados y la convocatoria a nuevas elecciones dentro del plazo de 30 días. El Presidente de la República queda inhabilitado para el ejercicio de sus funciones mientras se realiza la consulta. Dimite si el resultado le es adverso y asume la presidencia, hasta terminar el mandato el Vice-presidente de la República.» La propuesta no fue incorporada al texto aprobado por el Congreso.

Existen otras posibilidades como, por ejemplo, establecer un primer ministro que sea jefe de gobierno dejando al presidente la función de jefe de Estado. Sin

embargo, para ello sería necesario que el presidente de la República no pudiera hacer renunciar al primer ministro a su libre voluntad, y nadie en el Congreso planteó esa alternativa.

El resultado previsible de todo lo referente a disolución parlamentaria y censura ministerial es que continúe funcionando como durante la vigencia de la Constitución de 1979, es decir, que no sirva para nada. Desde luego, es más fácil que el presidente de la República fuerce al Congreso a censurar dos gabinetes que tres (requisito que ponía la Constitución de 1979), pero es improbable que con la norma establecida se logre solucionar efectivamente los problemas entre Ejecutivo y Legislativo en el futuro. Por lo tanto, ante un grave conflicto entre ambos quedará como la alternativa más factible (aunque lamentable) el golpe de Estado, como en 1968 ó 1992.

3. El presidente del Consejo de Ministros, al iniciar su período, tiene que presentarse ante el Congreso y pedir un voto de confianza. Este es un avance hacia el establecimiento de un primer ministro como jefe de gobierno, pero la iniciativa quedó a medio camino porque no se

Coordinación de representantes de la oposición. Presentaron un proyecto de Carta conjunta en el tramo final del debate constitucional.





Los magistrados y jueces del Poder Judicial serán nombrados por el Consejo Nacional de la Magistratura.

limitó la potestad presidencial de destituirlo. Por consiguiente, el presidente del Consejo de Ministros no será un gobernante con independencia del presidente de la República, que es lo que verdaderamente hay que tratar de diseñar en el Perú para que el balance de poder entre Legislativo y Ejecutivo sea adecuado.

4. Se estableció que no serán el Poder Legislativo ni el Ejecutivo los que nombrarán a los jueces, sino un Consejo de la Magistratura. Esta medida es un avance para despolitizar la administración de justicia.

5. También luego de muchos vaivenes, la mayoría del Congreso estableció un sistema de descentralización del gobierno basado en gobierno central (unitario), gobiernos regionales y gobiernos municipales o locales.

El primer proyecto aprobado por la

mayoría eliminaba los gobiernos regionales y volvía al sistema tradicional de división política del territorio en departamentos, provincias y distritos. Al frente de cada departamento (hay 24) se ponía un intendente nombrado por el Poder Ejecutivo y más allá, en los ámbitos provincial y distrital, estaban las municipalidades. El sistema era pues tremendamente centralista (como había ocurrido hasta 1980, con el solo cambio del nombre del prefecto por el de intendente).

La última versión del proyecto permite que haya regiones y que sus presidentes sean elegidos por voto directo de los ciudadanos de la circunscripción, aunque parece que no existirá la obligación del gobierno central de promover el establecimiento de las regiones.

En materia de regionalización hubo pues un significativo retroceso de la mayoría a lo largo del debate, pero no



Nativos de la selva. Sus autoridades podrán aplicar el derecho consuetudinario.

parece haber un sistema acabado y adecuado para que verdaderamente el poder se descentralice.

6. Se ha establecido un defensor del pueblo nombrado por el Congreso y con inmunidades para el ejercicio de la función, que puede ser un aporte importante a la defensa de los derechos de las personas.

7. Se ha establecido dos normas muy importantes en materia jurisdiccional: la primera, que la Corte Suprema podrá revisar las sentencias del fuero militar y, la segunda, que las autoridades de las comunidades campesinas y nativas podrán ejercer funciones jurisdiccionales dentro de su ámbito territorial de conformidad con el derecho consuetudinario, siempre que no violen los derechos fundamentales de la persona.

EL ESTADO Y LA ECONOMIA

1. El rol del Estado en la economía y las necesidades básicas. La mayoría del Congreso ha hecho desaparecer el rol del

Estado en la economía y la atención de las necesidades básicas. Se ha dictado normas que dan participación privada en todos los servicios y las actividades y no se ha previsto obligaciones del Estado respecto de ello.

Esta concepción ha sido criticada tanto en el proyecto del Partido Popular Cristiano como en el del Movimiento Democrático de Izquierda. Las principales discrepancias de estos grupos de oposición con el gobierno son:

- Que el Estado tiene la obligación de promover y facilitar el acceso a la seguridad social y es responsable de la creación de un sistema nacional para ello.

- Que el Estado es responsable de la organización de un sistema nacional de salud, basado en organismos públicos y privados. Insisten en la necesidad de que existan medicamentos básicos, promovidos por el Estado y al alcance de las mayorías.

- Ambos consideran que la ley debe regular la utilización del suelo urbano de acuerdo con el bien común y que el Estado debe promover la ejecución de pro-

gramas públicos y privados de urbanización y vivienda.

- Los dos comparten la idea de que corresponde al Estado dar un apoyo efectivo a la alimentación de la población.

En síntesis, se contraponen una concepción privatista que no reconoce responsabilidades sociales al Estado, representada por la mayoría parlamentaria, y otra que considera que la solidaridad social debe ser mantenida, cuando menos, en materia de necesidades esenciales de la población. El proyecto de Constitución recoge la primera de las dos.

2. **El régimen económico.** La mayoría del Congreso ha establecido un régimen ortodoxamente liberal, caracterizado por la propiedad inviolable, el tratamiento igual a la inversión extranjera y la nacional, y la seguridad de que la ley no podrá modificar los términos de los contratos válidamente suscritos por ningún motivo. El rol del Estado será de garante de las reglas de juego, aunque se permite que, por ley expresa, puedan establecerse empresas públicas. Si bien el texto constitucional habla de una «economía social de mercado», no hay normas espe-

cíficas que hagan operativa la parte «social» del concepto.

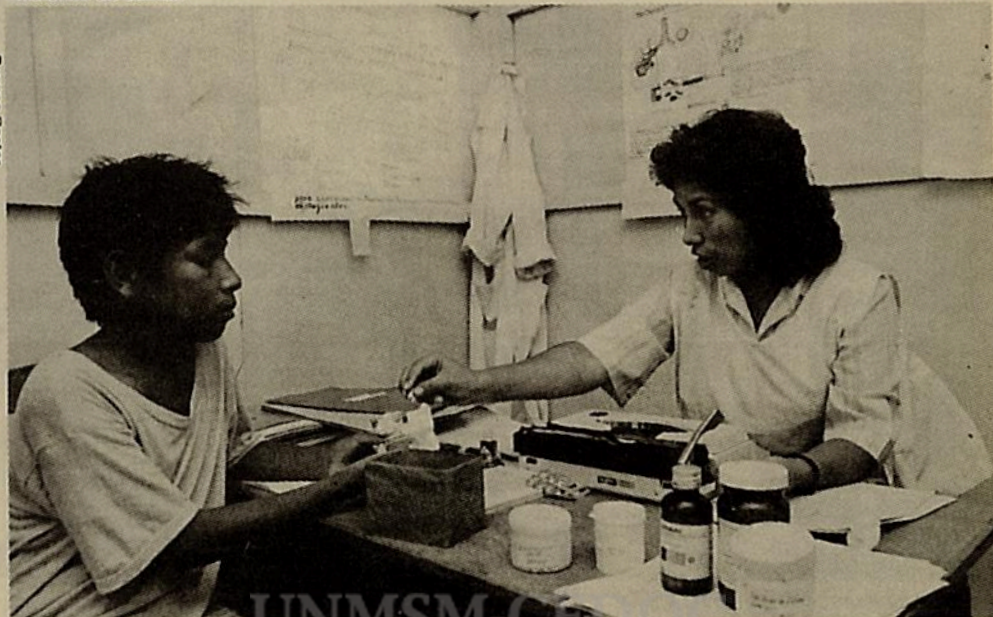
Las críticas fundamentales de la oposición han sido dos:

- La primera, que los criterios de solidaridad y de interés social deben formar parte de los principios reguladores de la actividad económica. El Movimiento Democrático de Izquierda hace, en este punto, un énfasis mayor que el Partido Popular Cristiano en el rol del trabajo como productor de riqueza y en la promoción de la justicia social.

- La segunda, el reclamo de mecanismos de planificación concertada, imperativos para el sector público e indicativos para el sector privado.

En este punto ha habido una diferenciación también muy clara entre mayoría oficialista y oposición. La primera ha impuesto con su capacidad de voto un modelo ideológico de organización liberal de la economía, en tanto que la oposición ha buscado revalorar con significativas (y hasta hace poco imprevisibles) coincidencias, los aspectos sociales y, nuevamente, solidarios de la organización económica. ■

Programa de control de la TBC. La oposición insistió en la responsabilidad del Estado en un sistema nacional de salud.



EL INCREÍBLE DEBATE CONSTITUCIONAL

VALE TODO

FERNANDO BURGOS



Jaime Yoshiyama, presidente del CCD. Lo acompañan Jaime Freundt y Luz Salgado.

Hay quienes creen que el fin justifica los medios. Pero los medios empleados terminan influyendo sobre el resultado.

La mayoría oficialista en el Congreso Constituyente se trazó un objetivo: aprobar cuanto antes un proyecto constitucional que asegurase a Alberto Fujimori la reelección dentro de un sistema político construido para dar cabida a sus concepciones autocráticas del poder. Ajustó entonces su conducta a esa finalidad y no se detuvo en consideraciones reglamentarias o siquiera de sentido común, ni en miramientos con la oposición, ni vaciló en cambiar de opinión según variase la de Palacio. Los resultados están a la vista.

El siguiente artículo reseña el procedimiento empleado por el oficialismo para la apurada aprobación del proyecto constitucional. Le siguen entrevistas con los congresistas de la oposición Henry Pease (MDI) y Manuel Moreyra (SODE).

Elaborar una Constitución con un propósito duradero demanda de consensos entre las diversas fuerzas sociales y políticas del país. Requiere, asimismo, de un debate profundo y lo más amplio posible de los distintos temas, tanto dentro como fuera del Congreso.

Sin embargo, eso es lo que ha faltado. La mayoría oficialista y sus aliados de Renovación decidieron imponer su número para aprobar sus criterios, en un período bastante corto y sin dar mayor pie a la discusión ni tomar en cuenta las posiciones y sugerencias alcanzadas no sólo por la minoría, sino también por diversas instituciones y personalidades.

Al inicio de los trabajos del Congreso Constituyente la mayoría parecía tener vocación de clandestinidad. Pretendía que los debates de la Comisión de Constitución se realizaran a puerta cerrada en la oficina de su presidente, Carlos Torres y Torres Lara, y sin la presencia de periodistas.

Ello no prosperó debido a la enérgica protesta de la oposición. Pero el oficialismo persistió en su actitud de no fomentar la participación ciudadana en el debate constitucional. En junio una encuesta reveló que la mayoría de los interrogados desconocían lo que elaboraba el Congreso Constituyente. Es muy probable que ese desconocimiento aún persista.

Como bien señala el constitucionalista

Samuel Abad, el país carece de un «clima constitucional».

Uno de los más interesados en la rápida aprobación del proyecto de Constitución era el jefe de Estado, Alberto Fujimori, para quien existía «lentitud parlamentaria», según declaró a principios de julio.

A tenor con la voz de Palacio, a partir del 1º de ese mes—cuando empezaron los trabajos del pleno del Congreso en torno al proyecto constitucional— la directiva oficialista de este impuso que se trabajara de lunes a viernes en jornadas que como mínimo duraban ocho horas y media, que virtualmente no dejaban tiempo para que los constituyentes estudiaran a fondo los temas del debate y prepararan adecuadamente sus intervenciones. Por lo demás, estas fueron limitadas a cinco minutos por tema para cada representante.

El presidente del Congreso Constituyente, Jaime Yoshiyama, justificó el apuro asegurando que empresarios extranjeros interesados en invertir en el Perú «quieren que las reglas de juego estén claras».

En la premura por aprobar el proyecto constitucional aprobado por la mayoría en la Comisión de Constitución, que sirvió de base para el debate en el pleno, este fue recortado apresuradamente—al punto de tornarlo incoherente en algunas de sus partes—, y se publicó con erro-

res que obligaron a una fe de erratas. Asimismo, carecía de preámbulo.

EL PRAGMATISMO EN ACCIÓN

Los reclamos por parte de la oposición para que se diera un debate ordenado y amplio, que se promoviera al conjunto del país, merecieron el desdén del oficialismo.

Para empezar, la mayoría —como el resto de los grupos políticos— carecía de un proyecto global, por lo que, cuando el Congreso inició en enero sus trabajos, presentó una propuesta para el primer capítulo de la Constitución.

Una metodología adecuada significaba que el pleno discutiera primeramente los principios sobre los que se erige la nueva Constitución —modelo de sociedad, sistema político, etcétera— y distribuyese en comisiones el trabajo de los distintos capítulos. Seguidamente una Comisión Principal de Constitución recogería los aportes de las comisiones y elaboraría y publicaría un anteproyecto para su discusión pública, tras lo cual elaboraría el proyecto a ser finalmente discutido y aprobado por el pleno.

Con el voto en contra de la oposición, el oficialismo optó por no debatir los principios generales y por que el pleno fuese aprobando la Constitución en forma retaceada: por capítulos conforme estos iban saliendo de la Comisión principal. La insistencia de la oposición para una discusión doctrinaria y de los fundamentos de la Constitución fue calificada peyorativamente de academicista. El propio presidente Alberto Fujimori reclamaba: «necesitamos una Constitución que sea pragmática».

La mayoría logró que se aprobara en febrero el capítulo 1º. Pero cuando a mediados de marzo pretendió que se hiciera otro tanto con tres capítulos adicionales, el representante Francisco Tudela, de Renovación, se dio cuenta del absurdo y consiguió la enmienda: el debate y votación final por el pleno se postergaban hasta que la Comisión de Cons-

titución hubiese aprobado todos los capítulos del proyecto constitucional.

Para promover la discusión nacional del anteproyecto que elaborase la Comisión de Constitución, el Movimiento Democrático de Izquierda planteó que se diese un plazo de por lo menos dos meses antes de iniciar la aprobación del proyecto que iría al pleno. Según un representante de la alianza oficialista Nueva Mayoría-Cambio 90, eso revelaba la falta de voluntad de trabajo de la oposición.

Pero, por ejemplo, no fue por responsabilidad de esta que el 15 de marzo la Comisión de Constitución se quedó sin ningún material para debatir y tuvo que suspender sus trabajos constitucionales por una semana, para dar tiempo a que la bancada oficialista preparase una propuesta ordenada y global sobre las reformas de los poderes Ejecutivo y Judicial.

La situación puso además en evidencia que comisiones como las de Trabajo, Educación, Salud y Justicia tampoco habían elaborado sus respectivos dictámenes.

PAPELES OLVIDADOS

A fin de recoger las propuestas que pudieran alcanzar instituciones y ciudadanos, el congresista Alexander Kouri, del PPC, planteó en febrero la creación de una Oficina de Iniciativas Populares.

La idea era recibir iniciativas, procesarlas, derivarlas a las comisiones, responder a los autores de las iniciativas; en fin, facilitar el trabajo parlamentario y la participación de todos los interesados en este. Kouri se pasó un mes y medio insistiendo en su proyecto hasta que la desidia de la mayoría terminó por cansarlo.

Simultáneamente, esta procedía a reducir el personal del Congreso. El recorte fue tal —del millar de servidores que había sólo quedaron 215—, que afectó la operatividad y obligó posteriormente a contratar personal. De todos modos ahora no hay quién atienda las iniciativas que vienen de fuera del Congreso. Virtualmente, la institución parlamentaria

Cholitos y blanquitos

● La imaginación de los seguidores de Palacio creó las denominadas «leyes constitucionales», inexistentes en la todavía vigente Constitución de 1979.

«Mediante estas se modificaron aspectos de la Constitución de 1979 y se sustrajeron al debate público materias como, por ejemplo, la de la adquisición de la nacionalidad, que debieron ser abordadas por el Congreso Constituyente en el proceso de reforma constitucional», señala Samuel Abad.

Otra «ley constitucional» fue la que en marzo creó el Jurado de Honor de la Magistratura—cuyo nombramiento corrió a cargo de la Comisión de Justicia del Congreso Constituyente—, encargado de regularizar la situación del Poder Judicial desarticulado tras el golpe de Estado del 5 de abril del año pasado.

En cambio, a inicios de julio no prosperó un proyecto oficialista que establecía para el fuero militar jurisdicción exclusi-

va en los casos de delitos cometidos por militares y policías que participen en acciones contrasubversivas.

Carlos Ferrero Costa y César Fernández Arce, de la bancada de mayoría, calificaron de «engendro jurídico» la propuesta y dijeron que, de aprobarse, «significaría el fin de la equidad en la justicia, porque se estaría encubriendo abiertamente el abuso y el autoritarismo de los malos militares». Ofuscados, los miembros del oficialismo llegaron a perder la compostura. Gilberto Siura, autor de la iniciativa, llamó «blanquitos jurisprudentes» a sus dos colegas discrepantes, en tanto Martha Chávez arremetió contra «todos aquellos que no quieren que se derrote al terrorismo antes de 1995».

Reza un dicho que «no por mucho madrugarse se amanece más temprano». Y eso es lo que acaso pase con un proyecto constitucional aprobado a la carrera y con la pretensión de «hacer cholitos» a la oposición y a la opinión pública.

no funciona. Las sugerencias alcanzadas por gremios y especialistas no fueron procesadas por la Comisión de Constitución, que decidió que pasaran de frente al pleno. En realidad, a la ruma de papeles que tenía cada constituyente, haciendo más complicado y tedioso su trabajo.

Con bastante razón, el congresista Gonzalo Ortiz de Zevallos, de Renovación, exdecano del Colegio de Abogados de Lima, se quejó amargamente de la falta de atención que mereció un proyecto de reformas constitucionales presentado por un grupo de exdecanos de esa institución, a quienes «no se les dio la oportunidad de asistir a un debate amplio, como correspondía, sobre tan importante materia». Otras instituciones ni siquiera fueron oídas.

Mientras tanto, con fidelidad al espíritu privatizador de estos tiempos, se ha contratado los servicios de consultoría de una conocida empresa privada de sondeos de opinión, que se encarga, a

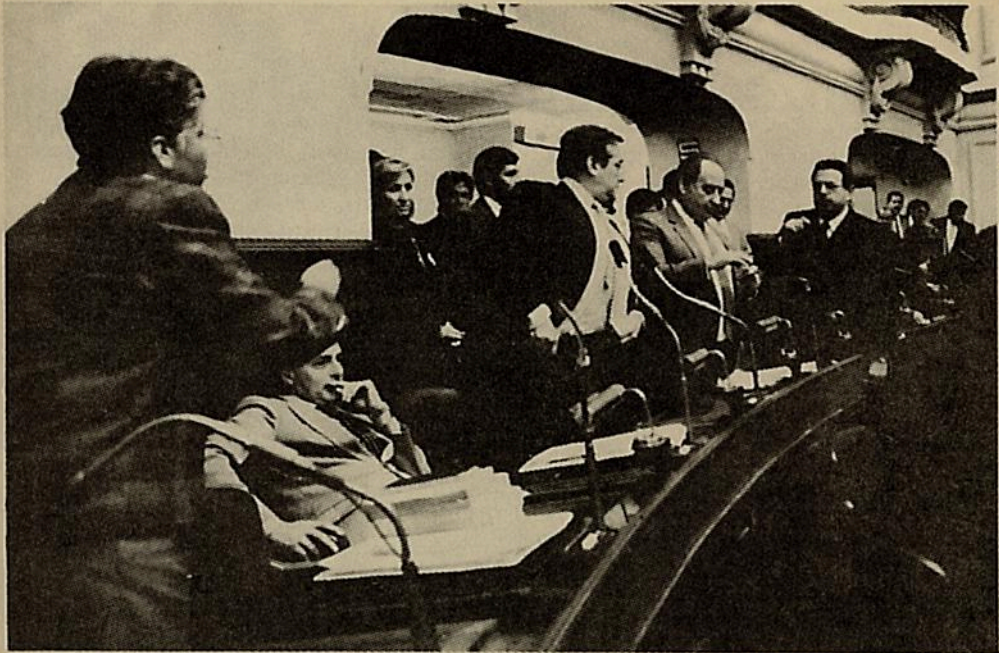
pedido, de la elaboración de proyectos de ley.

MALAS ARTES

El oficialismo tampoco reparó en obstáculos reglamentarios. Así, el reglamento del Congreso establece que las reconsideraciones sólo proceden con el voto aprobatorio de los dos tercios de los congresistas.

Sin embargo, en abril, en la Comisión de Constitución, la mayoría saltó ese obstáculo para modificar un artículo que otorgaba un régimen tributario especial a la Amazonía al que el oficialismo era contrario. Argumentaría que el reglamento regía para el pleno y no para la Comisión.

Posteriormente, las rechiflas que Carlos Torres y Torres Lara, presidente de la misma, recibió en una gira realizada por los pueblos del oriente peruano, obligaron a Nueva Mayoría-Cambio 90 a



24 de mayo: Lourdes Flores, del PPC, se enfrenta airadamente a Carlos Torres y Torres Lara. Hubo momentos de gran tensión. La oposición se retiró varias veces.

rectificarse en el debate del proyecto constitucional realizado en el pleno.

Pero uno de los mayores escándalos, que propició el retiro temporal de la oposición de la Comisión de Constitución, fue la supresión que el 29 de junio hizo el oficialismo de 66 artículos del proyecto constitucional aprobado en esa instancia.

El acto se produjo aprovechando la ausencia de la minoría opositora, que se había retirado tras el escándalo propiciado por un inconsulto comunicado publicado por Torres y Torres Lara para responder a un editorial del diario *El Comercio*, que cuestionaba la celeridad con la que se realizaba el trabajo constitucional.

La eliminación de los artículos se hizo en menos de media hora y sin que mediara debate o análisis alguno. En realidad respondió a públicas críticas del presidente Fujimori a un supuesto afán reglamentarista del proyecto constitucional.

Cuando la oposición retornó a la Comisión, el presidente de la misma se com-

prometió a considerar nuevamente el asunto en la sesión vespertina de ese día, pero ello no ocurrió y más bien puso al voto el dictamen de la mayoría, que ni siquiera había sido repartido entre los miembros de la Comisión. El resultado fue un proyecto constitucional «en ocasiones incoherente», al decir del constitucionalista Abad.

Ya en el pleno Torres y Torres Lara pretendió que se debatieran sólo los artículos del proyecto constitucional que no habían sido aprobados por unanimidad en la Comisión de Constitución, pero su petición no prosperó ante los enérgicos reclamos de la minoría.

SEGÚN VAYA EL VIENTO

Así como en el caso del régimen tributario para la Amazonía, en el caso de la gratuidad de la enseñanza la mayoría decidió actuar según la dirección en que soplab el viento.

Inicialmente, atendiendo la iniciativa del «renovador» Rafael Rey Rey, aprobó

en la Comisión de Constitución un artículo que restringía la gratuidad de la enseñanza en los colegios y universidades del Estado: el que podía pagar, debía hacerlo.

Sin embargo, cuando las encuestas de opinión arrojaban que el público rechazaba esa pretensión, el oficialismo se olvidó de su aliado y aprobó en el pleno que la gratuidad era un derecho en los diversos niveles de la educación pública.

Eso no agradó a Fujimori y entonces su representación congresal dio finalmente pie atrás y reconsideró el artículo. Persiste la gratuidad en los centros de enseñanza estatales de nivel primario y

secundario, pero en las universidades se restringe a quienes no puedan pagar la enseñanza y tengan un buen rendimiento académico.

DE BOLERO Y DE MAMBO

En el ir y venir de sus posiciones, en la última jornada de aprobación del proyecto de Constitución que será sometido a referéndum, la mayoría dio un nuevo volteretazo: modificó íntegramente el procedimiento para el nombramiento de los magistrados del Poder Judicial, que había merecido críticas debido a que politizaba el nombramiento de los miem-

La fiscal Chávez



J.E. Martínez

Una de las escasas reuniones de la Comisión de Fiscalización. Su presidenta, Martha Chávez, nunca mostró mayor interés por su funcionamiento.

● Una de las funciones esenciales del Congreso Constituyente es la fiscalización. Para ello se formó una comisión presidida por la congresista Martha Chávez, destacada vocera de Palacio.

Hasta el momento su comisión no ha emitido un solo dictamen, ni ha investigado un solo caso de corrupción en los que se encuentren involucrados personajes vinculados al gobierno y hasta ha tenido dificultades para reunirse. La presidenta de la

misma no ha mostrado mayor voluntad para su funcionamiento.

La mayoría oficialista se ha resistido asimismo a que el Congreso realice una investigación profunda respecto a las desapariciones ocurridas en julio del año pasado en La Cantuta. Más bien toleró la actitud amenazante de los mandos del Ejército frente a quienes demandaban la investigación y restó autoridad al propio Congreso Constituyente en favor del fuero militar.

bros del Consejo Nacional de la Magistratura. Este paso atrás del oficialismo fue positivo, pero también revelador de la escasa seriedad y de la ligereza de sus puntos de vista.

En esto último la mayoría mantuvo su conducta hasta el final. Cuando en aquella jornada la oposición calificó de «retórico» y «simplista» el proyecto de preámbulo constitucional presentado por Torres y Torres Lara, de cuya redacción también se dijo que se parecía «más a la letra de un bolero o de un valse criollo», su autor retiró rápidamente su proyecto para adherir al de Francisco Tudela, que resultó aprobado.

Con tanta vuelta y media vuelta en sus opiniones y decisiones, de los representantes del oficialismo también podría decirse que serían buenos bailarines de marinera si no fuera que para eso les falta gracia y salero.

AL CIERRE

Al momento de culminar la redacción de esta nota Nueva Mayoría-Cambio 90 aún no había decidido su opción respecto al referéndum al que debe someterse el proyecto constitucional aprobado.

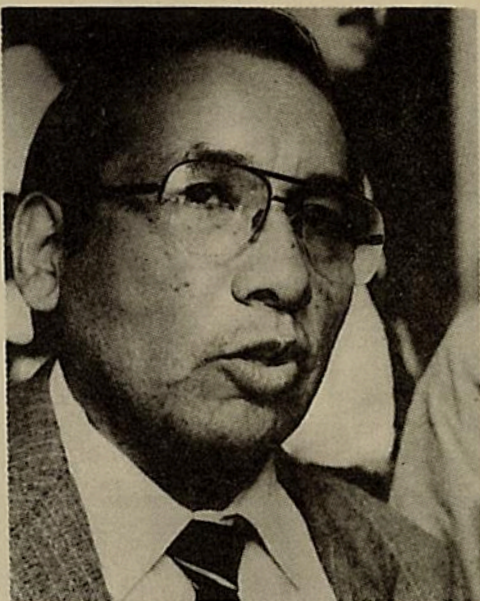
Hace apenas unas pocas semanas ciertos voceros del oficialismo proclamaban altivamente que el referéndum debía versar solamente sobre algunos temas: reelección presidencial, pena de muerte, unicameralidad y regionalización.

Otros, más prepotentes (o más cazurros), incluso ponían en duda la posibilidad de que este se realizase, posición esta que fue finalmente desechada en el oficialismo.

Al cierre de la edición, la congresista Martha Chávez había presentado un proyecto de ley para que la consulta sea parcial.

Pero al interior de la mayoría había otra posición, favorable a un referéndum que combinara la consulta tanto sobre el todo como sobre ciertos aspectos del proyecto de Constitución.

En el cálculo de la señorita Chávez y de los partidarios de su punto de vista



«Cholito» Gilberto Siura: No tolera la discrepancia ni en su propia bancada. Se esforzó por desvirtuar las investigaciones en torno a los desaparecidos de La Cantuta.

estaba el temor a un posible rechazo al conjunto del proyecto constitucional, toda vez que se han recortado diversos derechos sociales y se ha desfigurado la regionalización.

En cambio, en quienes discrepaban de ella pesaba la preocupación por el mayor aislamiento internacional del gobierno que significaría burlar el compromiso que Fujimori asumiera el año pasado ante la comunidad internacional reunida en Las Bahamas.

En aquella ocasión el jefe de Estado anunció que el proyecto de Constitución sería sometido a consulta. Posteriormente, tanto la ley de convocatoria a elecciones para el Congreso Constituyente como el mismo reglamento interno de este, establecieron que el texto resultante del debate constitucional sería objeto de referéndum.

La última semana de agosto todo eran rumores en torno a la posición definitiva de Nueva Mayoría-Cambio 90. Una vez más sus repentinos giros y extraños cambios de rumbo pusieron la nota de incertidumbre. ■

Responder a la dictadura con la unidad

La oposición en el Congreso Constituyente ha demostrado capacidad de concertar, indispensable para derrotar a la autocracia, sostiene el congresista Henry Pease, del Movimiento Democrático de Izquierda (MDI).

Usted lanzó la idea del «no» mucho antes de que comenzara a hablarse de este de manera generalizada en la oposición, cuando no existía siquiera un anteproyecto de Constitución. ¿Por qué esa premura?

- Lo hice desde el momento en que se vieron cuáles eran las respuestas reales y las formas de comportamiento de la mayoría.

«Si queremos salir de esta dictadura tenemos que ponernos de acuerdo con sectores políticos muy distintos», afirma el congresista Henry Pease.

- Se le ha criticado porque enarbola el «no» a la par que hacía propuestas a ser incorporadas al texto constitucional. ¿Le parece coherente su actitud?

- Sí. He trabajado para mostrarle al país mi conclusión. La función del representante es estar en comunicación con los representados y decirles cómo van las cosas. Nuestro proyecto era alternativo al de la mayoría. Asimismo, hemos elaborado una propuesta concertada de toda la oposición para que en el momento en que votemos por el «no» tengamos una alternativa.

- Pero eso significa que al final terminará votando en contra de aquello que aprobó por lo menos parcialmente.

- ¿Qué aprobé?

- Algunos artículos del nuevo texto constitucional...

- Cualquier artículo se aprueba en una votación puntual, pero yo tengo una objeción global contra el proyecto. La opción por el «no» no la presenté en enero sino cuando tuve claro qué proyecto presentaban ellos y cómo lo querían sacar. Haber logrado que no se incluya lo de la promulgación parcial de las leyes, que era una aberración, es algo que conviene. Pero no por eso voy a apoyar la reelección. No hay pues incongruencia. Además, todos los artículos de la Constitución no son iguales. Puede haber un solo artículo que justifique la opción global por el «no».



“La República”

- ¿No le parece incongruente un proyecto constitucional conjunto con el PPC y otros grupos no precisamente de izquierda? Debe ser un poco difícil, por ejemplo, ponerse de acuerdo sobre la estabilidad laboral o acerca de la pena de muerte, tema este último donde la oposición votó dividida.

- Efectivamente, y donde definimos que no fuera tema constitucional sino un asunto materia del Código Penal.

- ¿Y en la estabilidad laboral?

- Durante el debate, tanto en la Comisión de Constitución como en el pleno los diversos grupos de oposición tuvimos posiciones disímiles y cada uno presentó la suya por separado, en dictamen particular. Pero a la hora de concertar buscamos una fórmula de consenso, que incluyese el seguro de desempleo para los que ya tienen trabajo y la defensa del derecho de los que ya tienen estabilidad laboral. Esa posición concertada no desdibuja ni nuestra posición ni la de aquellos que tienen una contraria. Y es mejor que la que ha aprobado la mayoría.

- ¿Eran necesarias esas concesiones?

- Todos hemos tenido que ceder. Yo parto de la idea de que si queremos salir de esta dictadura tenemos que ponernos de acuerdo con sectores políticos muy distintos: con el PPC, con el APRA, con AP. Pero los acuerdos no desfiguran la personalidad de cada una de las fuerzas. Precisamente por no habernos podido poner de acuerdo fue posible el 5 de abril.

Pero no sólo debemos ponernos de acuerdo los partidos. Para salir de la dictadura también tenemos que buscar concertaciones concretas con las organizaciones sociales y los sectores no organizados. Tendremos que rediseñar mucho de la organización política y del tejido social de la sociedad. ¿Cómo mostramos que eso es posible? Buscando concertaciones concretas. Esta es una que, aunque sólo tenga un valor pedagógico, tiene sentido.

- Refiriéndose a la oposición, Mirko Lauer, columnista de *La República*, señaló que esta se había dedicado a enmendar los errores y huecos del proyec-

to constitucional de la mayoría. ¿Se siente aludido?

- Yo no le he enmendado nada. Parto de una propuesta pero no he tenido problema en coincidir en algún tema. Mas cualquiera que analice la línea del MDI encontrará que ha sido la oposición en el Congreso. No ha sido un sector conciliador. No hemos jugado el papel de algunos que, por ejemplo, manifestaban su desaprobación en torno a una posición de la mayoría, pero acto seguido decían que sería mejor si se incluía tal o cual condición.

- ¿Y en qué coincidió usted con la mayoría?

- En la cuestión de la unicameralidad. Pero, al mismo tiempo, hemos señalado que nuestro proyecto era distinto: planteamos un esquema unicameral porque al mismo tiempo otorgábamos a los gobiernos regionales la capacidad de legislar. Eso simplificaba las funciones del Legislativo. En realidad, no le hemos alcanzado ideas a la mayoría sino que hemos presentado las nuestras.

- ¿Cuál es su balance del comportamiento político de la oposición y el desarrollo de esta a lo largo del debate constitucional?

- La oposición se constituyó muy rápidamente. Al inicio existíamos minorías dispersas, pero progresivamente nos fuimos articulando y asumimos la demanda de investigación del caso de La Cantuta —que destapó una verdadera caja de Pandora—, demandamos la fiscalización del gobierno y enfrentamos el debate constitucional. En este último hemos procurado que cada uno exprese lo que es. Creo que contribuimos a hacer ver las relaciones reales de poder en el país. Asimismo, hemos aportado a esclarecer los límites y peligros del proyecto de Constitución de la mayoría y hemos formulado un proyecto alternativo.

Nuestra participación ha demostrado que existe capacidad de concertación entre los partidos políticos, que asumimos la crisis que hay en la política peruana. Pero esa crisis no se resuelve con una dictadura. Esta es el mecanismo que usa



La concertación también tiene que buscarse con las organizaciones sociales y los sectores no organizados.

Fujimori para prolongar la crisis de representación que existe y ser su beneficiario. Consideramos que el debate en el Congreso tenía que servir para buscar consensos en la ciudadanía y crear las condiciones para el referéndum.

- ¿Qué objetivo tenía para usted la participación en un Congreso cuyos resultados, dada la conducta de la mayoría, se conocían más o menos de antemano?

- Lograr que lo que allí se proponía, criticaba y debatía sirviese para que más peruanos se formen una opinión, abandonen la pasividad y defiendan la democracia.

- ¿Cree que ese objetivo se ha logrado?

- He visitado diversas provincias del país y en todas ellas he encontrado gente movilizada, pero a veces eso no es considerado en los medios de comunicación. En Lima veo que la gente está desbordada por el activismo, por la necesidad de sobrevivencia, para lo que tiene que hacer de todo; han desaparecido buena parte de las costumbres políticas. Hay una realidad social en la que es más difícil hacer política, pero también tenemos que ser conscientes de que nos van a expropiar la capacidad de actuar en política si no tomamos iniciativas rápidas.

- En diversos momentos la oposición

se retiró, tanto de las sesiones de la Comisión de Constitución como del pleno. Incluso en algún momento, cuando se limitaron las atribuciones a la comisión investigadora de las desapariciones de La Cantuta, se habló de que se retiraría definitivamente del Congreso Constituyente. ¿Por qué no ocurrió eso?

- Lo primero que hay que decir es que la mayoría nos provocó en varios momentos mandarnos cambiar...

- ¿Y lo pensaron realmente así?

- Se evaluó en las distintas ocasiones y nunca se optó por esa salida. La razón de venía de la respuesta a la pregunta: ¿dónde somos más útiles: afuera o adentro del Congreso Constituyente? ¿Dónde podemos pelear más por las cosas en las que creemos? No veo que los que están afuera y que nos exigieron el retiro, hayan hecho algo más útil que lo que hicimos.

Por ejemplo, en el caso de La Cantuta, que es el que más problemas le ha traído al gobierno. La iniciativa se tomó adentro, no afuera. Sin nuestra presencia el debate constitucional se hubiese convertido en un coro monolítico. Lo que hay que comprender es que lo que nos va a llevar a debilitar a la dictadura y a buscar una salida democrática es combinar los roles que cada uno puede cumplir allí donde está, afuera o adentro. Qué se puede hacer desde el Parlamento, desde las ONG, desde el Foro Democrático, desde la organización partidaria.

- ¿Cree acaso que el Congreso Constituyente es el único escenario político para los partidos?

- De ninguna manera. Es uno de los escenarios...

- ¿El prioritario?

- Hay momentos en que puede aparecer como el prioritario y otros en que no. Pero, desgraciadamente, hoy día es mucho más escenario que las organizaciones populares. Eso es algo que nos tendría que llevar a revisar qué pasó y a encontrar salidas a lo que está pasando. Nos tiene que hacer ver que no estamos en los años 70 ó mediados de los 80. Las

críticas que se han hecho a los problemas de participación en las organizaciones y de adaptación de estas a los nuevos rostros que aparecen en la sociedad, tendrían que traducirse en nuevas iniciativas de organización social.

- ¿Cuál es su balance de las relaciones que ha sostenido la oposición parlamentaria con la extraparlamentaria?

- Se han hecho los esfuerzos que son de público conocimiento: las reuniones de partidos, el Foro Democrático, pero no más de eso, porque no hay iniciativas comunes.

- Los partidos persisten en mantener por encima de todo su perfil propio.

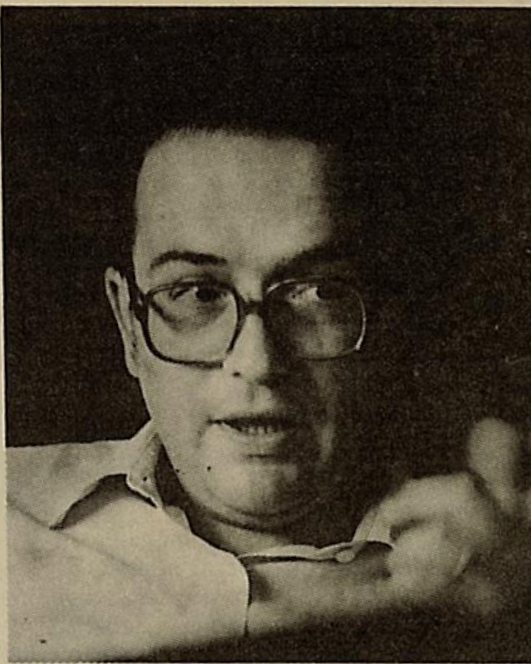
- Claro, pero además cada uno está enfrentando los problemas de la crisis en las respectivas organizaciones.

- Muchos coinciden en que la mayoría de los congresistas aportó muy poco al debate, y usted mismo señala que el propósito del oficialismo era dotar al régimen de un instrumento que avalara su continuidad y le diera legalidad. Tras los resultados que han salido del Congreso Constituyente, ¿cree que valió la pena participar?

- El balance que tiene que hacerse no es si valió o no la pena participar, sino en términos de qué logramos no solamente desde el Congreso para salir de esta dictadura. Esa es una cuestión que nos incumbe tanto a los que estamos dentro como a los que están fuera del Congreso. Lo que quiere la dictadura es la atomización. Cuando las dictaduras aparecen hay que responderles con la unidad. Pero si no se logra eso, aun en las nuevas condiciones hay que seguir teniendo una actitud unitaria.

- En la oposición hay quienes piensan o pensaron en el golpe de Estado como solución al régimen actual.

- Pero no es así. En la historia peruana los golpes llevan a otros golpes; ninguno ha llevado automáticamente a un régimen democrático. Los procesos de transición terminan siendo tortuosos. En cambio, si logramos que haya una reacción popular con propuestas, pero que también las elites muestren capacidad de



«Las cosas cambiarán si logramos que haya una reacción popular con propuestas y que las elites muestren capacidad de ponerse de acuerdo y de demostrar que son alternativa.»

ponerse de acuerdo y de demostrar que son alternativa, entonces las cosas cambiarán. Mientras no aparezca una alternativa que lo enfrente, no creo que Fujimori se debilite.

- ¿Y de qué depende el surgimiento de esta alternativa?

- De la capacidad de las distintas fuerzas políticas para acordar golpear en una sola dirección. Eso es lo que nos falta. Es algo, además, que tiene que hacerse con innovación, respetando lo que está presente en la crisis. Hay que asumir las críticas a la lógica de cúpula, a la concepción de los liderazgos. Obviamente, cada partido sabrá cómo maneja sus problemas, pero lo que necesitamos son organizaciones políticas que sean transmisoras de lo que pasa en la sociedad. Para eso hay que abrir las formas de trabajo político. Seguramente unos se agruparán de una manera y otros de otra, pero tenemos que tener puntos de unidad para lograr salidas frente a quien quiere manejar de manera imperial el país. ■

Se abre un panorama sombrío

La participación de la oposición en el Congreso Constituyente y el futuro político inmediato del país son analizados por el doctor Manuel Moreyra, congresista de Solidaridad y Democracia (SODE), quien también habla de su decisión de retirarse de la política.

En enero, al inicio de los trabajos del Congreso Constituyente, usted afirmó que la Carta Magna resultante sería un producto espurio. ¿Aún piensa lo mismo?

- Tal como ha salido, esta no es una Constitución pensada con el ánimo de que sirva al país en el largo plazo, sino de adaptarse a los requerimientos de corto plazo de una persona. Durrá tanto como dure el poder autocrático de Fujimori.

- En esa ocasión, descontento con el curso que imponía la mayoría al Congreso Constituyente en enero pasado, usted dijo: «Todos los representantes, incluyéndome, deberíamos ir presos.»

- Si el señor Fujimori se aferra al fin

será sacado en forma violenta. Las nuevas autoridades pueden proceder contra todos los que de alguna manera, directa o indirectamente, le sirvieron para mantenerse en el poder.

- ¿Y usted siente que sirvió a Fujimori, por lo menos indirectamente?

- Desde cierto punto de vista sí, ya que no se ha logrado el objetivo que nos trazamos los de la oposición al participar en las elecciones al Congreso Constituyente. Este era conseguir que por un método no violento se regresase a la democracia. No estamos asegurando ese retorno. Entonces, con independencia de que seamos útiles para denunciar los excesos, que prestemos testimonio de las



«El resultado final del Congreso Constituyente está siendo la prolongación de la autocracia», señala el congresista Manuel Moreyra.



Mobilización de tanques el 21 de abril. Según el doctor Moreyra, la mayoría asumió una posición hipócrita en el caso de La Cantuta.

arbitrariedades, que es la parte positiva de nuestra labor, no hemos tenido éxito en lo que nos propusimos. El resultado final está siendo la prolongación de la autocracia.

- En distintos momentos la oposición estuvo a punto de retirarse...

- Sí, sobre todo después de lo que sucedió tras el pedido de investigación de las desapariciones de La Cantuta. Ante la amenaza de un general del Ejército, de que no toleraría que el Congreso cumpla con su función de investigar, en un acto de hipocresía la mayoría del Congreso mantuvo las formas de la investigación pero le quitó a esta todas las posibilidades de averiguar la verdad. Para impedir esto se pensó en el retiro de los grupos de oposición, como forma de denuncia.

- ¿Y no le entraron ganas de retirarse definitivamente?

- No sólo me entraron ganas, sino que mantuve la posición del retiro. Desgraciadamente sólo una persona más me acompañó hasta el fin.

- ¿Por qué no se retiró?

- En la comisión política del SODE lo consideramos en forma detallada y al final concluimos que solo no rendiría

fruto. Ello por tres razones: primero, porque se corría el riesgo de que no tuviese suficiente impacto; segundo, porque habiendo sido electo en una lista con otras 79 personas, alguna de ellas podría aceptar reemplazarme; y, tercero, porque si la fuerza de la oposición está en su unidad, mi retiro hubiera dado una imagen de división. Personalmente hubiese preferido un retiro de toda la oposición en esa fecha.

- ¿Qué piensa del rol que la oposición ha cumplido en el Congreso Constituyente?

- Es muy difícil juzgar a quienes son colegas de uno, incluso a quienes son de la mayoría. Pero los hechos han demostrado dos cosas: primero, que no se ha logrado el objetivo central de aproximar al país a una verdadera democracia; de hacer una Constitución pensando en los intereses generales. A su vez, también es cierto que la participación en el CCD ha permitido a la oposición denunciar los excesos autocráticos del gobierno.

- ¿En conclusión, valió la pena que participara?

- Yo siempre tuve dudas acerca de si este era el camino correcto. No puedo

decir que me siento satisfecho; pero tampoco puedo afirmar que la participación haya sido inútil. Ha servido en tanto que testimonio y denuncia.

- Y su participación personal, ¿cómo la aprecia?

- Yo he tenido una ventaja: como he decidido retirarme de la política, puedo explicitar todo lo que pienso, sin consideración a un futuro que para mí es inexistente.

- ¿Y cuándo decidió retirarse de la política?

- Desde que acepté una condición, absurda para mí, contenida en la ley electoral, de candidatear en el proceso electoral para el Congreso Constituyente a condición de no hacerlo en las próximas elecciones.

- ¿Esta es definitivamente su última actuación en política?

- Sí.

- ¿Se siente decepcionado del quehacer político?

- No. Siento que una de las cosas que quiere el pueblo peruano es nuevas figuras, y yo ya tengo 58 años. Es siempre lamentable no retirarse a tiempo.

- Y usted cree que sus plazos están cumplidos.

- Sí. Aunque nunca se debe decir «nunca». Mi intención firme es retirarme de la política, en el sentido de no candidatear en las próximas elecciones. Eso me permite no hacer concesiones. Digo lo que

creo que es bueno para el país sin la más mínima consideración personal.

- A pesar de ser de la oposición usted no estuvo muy activo en la campaña por el «no». ¿Por qué?

- Me abstendré de hacer campaña por el «no» hasta que culmine el debate constitucional. Aunque poco probable, no es imposible que mediante reconsideraciones se logre rectificar significativamente el proyecto constitucional hasta tornarlo bueno.

- ¿Qué posibilidades políticas tiene la campaña por el «no»?

- Vamos a tener en contra toda la maquinaria del gobierno y el apoyo que voluntariamente le dan especialmente las televisoras y algunos diarios, pero creo que cualquiera sea el resultado hay que dar la batalla.

- La campaña por el «no» se le presenta a la oposición con muchas dificultades. La oposición, incluyendo a la que está fuera del Congreso, no está precisamente unida.

- Hay que hacer un esfuerzo de unidad, y eso pasa por declarar lo menos posible.

- ¿Cuál cree que será el curso inmediato que seguirá la política peruana? ¿Qué cree que va a pasar luego del Congreso Constituyente?

- La situación es complicada. En primer lugar se ha aprobado la reelección del señor Fujimori por dos períodos, no



"La República"

«Es probable que, por desgracia, para que el Perú salga del señor Fujimori se va a requerir violencia. Eso plantea una sombra terrible hacia el futuro.»

por uno. Se ha establecido el principio según el cual la nueva Constitución borra los efectos de la anterior. Por consiguiente, si hay un artículo que fija la posibilidad de la reelección presidencial inmediata para todo aquel que sea electo presidente de ahora en adelante, si se reelige a Fujimori tendría derecho a un segundo mandato por la nueva Constitución. Se considera que la elección pasada corresponde a otra Constitución. Pero, además, como el principio es que cada vez que se cambia la Constitución ello borra las limitaciones de quien fue electo según las reglas anteriores, según el principio inmoral de que se pueden violar las condiciones en función de las cuales cada quien es electo, entonces se puede seguir cambiando la Constitución y sus normas siempre regirán hacia adelante.

En el fondo, se ha aprobado el principio de la reelección indefinida, expresión del deseo del señor Fujimori de quedarse en el gobierno tanto tiempo como pueda, apelando a cualquier método (legal o ilegal, violento o no violento, moral o no). Es decir, es probable, por desgracia, que para que el Perú salga del señor Fujimori se va a requerir violencia. Esto plantea

una sombra terrible hacia el futuro. Si a esto añadimos el evidente compromiso de ciertos mandos militares con acciones de terror y con inmoralidades, por lo cual temen la elección de una persona distinta a Fujimori, creo que existe incertidumbre respecto a la vida política que hubiera sido deseable que se eliminase con una Constitución hecha para servir al país. Eso no se ha logrado.

- El panorama que pinta es preocupante. ¿Qué salidas habría que trabajar ahora para encontrar un camino que despeje el retorno a la democracia?

- Soy un firme creyente en la democracia, entendida esta como sometimiento de todos a la ley, sin excepción alguna, y con el poder dividido según la Constitución. Creo que lo que hay que hacer es democracia a todos los niveles.

- Desde el punto de vista político, programático, ¿qué se requiere para desarrollar la oposición democrática al régimen?

- Ahí me abstengo.

- ¿Por qué esa actitud?

- Porque tengo que ser coherente. Si quiero abandonar la política luego de terminar este período, me corresponde más bien apoyar que dirigir. ■

Guineola Gutierrez



Ganadores

Ernesto Jiménez y Jaime Rázuri, colaboradores y amigos de esta revista, ganaron respectivamente el primer y segundo premios del concurso "La instantánea crucial", convocado por el semanario Caretas. Aquí aparecen en uno de los ambientes del instituto de arte "Corriente Alterna", donde el 22 de julio se realizó la premiación. Congratulaciones a ambos.

Unase a la cadena

Radio Cadena

En sólo un año, somos la única
emisora con una audiencia cautiva
de **300,000** personas.

en nuestra red de 24 mercados.

¡Ahora! ya no existe una emisora informativa,
hoy en día está RADIO CADENA 1200 A.M. que
dice lo que otros no Informan.

tu fiel amiga...

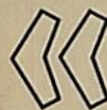


1200 A.M.

LA RESISTENCIA DE HUANTA

TEXTO Y FOTOS: ORIN STARN

Orin Starn, antropólogo de profesión y periodista por afición, es ya un veterano caminante del Perú. Son conocidos sus estudios sobre las rondas campesinas de Cajamarca y las del valle del Mantaro, a las que ha dedicado sendos reportajes en esta misma revista. Recientemente estuvo un par de semanas en Huanta, investigando a las rondas de esa provincia ayacuchana. Pasando por Lima de regreso a Estados Unidos, donde se desempeña como profesor asistente de antropología en la Universidad de Duke en Durham (North Caroline), nos dejó estas imágenes que entregamos hoy a nuestros lectores.

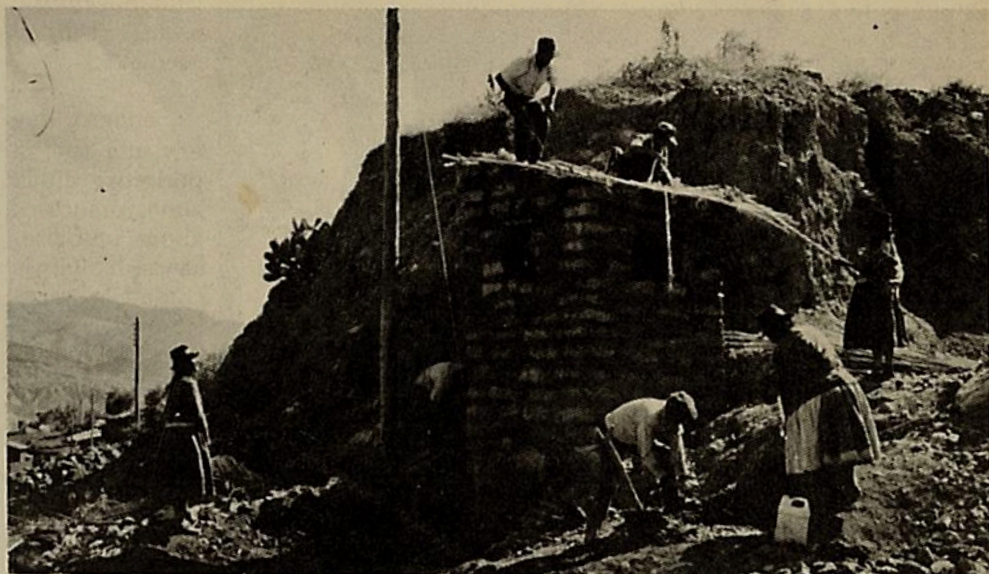


Si el enemigo triunfa, ni los muertos estarán seguros», advirtió Walter Benjamin desde Berlín en 1936. Escribiendo en vísperas del Holocausto nazi, el gran filósofo judío-alemán, que moriría en la Segunda Guerra Mundial, estaba preocupado por la forma en que los poderosos pueden arrasar con toda memoria de la oposición y la resistencia para controlar la imaginación colectiva. Según Benjamin, la esperanza depende de la elaboración de «imágenes dialécticas» que abren el camino hacia visiones alternativas de los acontecimientos del pasado y las posibilidades del futuro.

En Huanta, Benjamin no tendría que preocuparse. Las imágenes dialécticas abundan en esta provincia de alrededor de 80 000 habitantes que se despliega a todo lo largo de un hermoso valle andino a una hora por carretera al norte de la ciudad de Ayacucho. La absoluta falta de

investigaciones en casos de torturas, asesinatos y masacres por las fuerzas oficiales—desde la desaparición de Jaime Ayala en 1984 hasta la masacre de Chilcahuayco en 1990—es funcional al interés del Estado en reescribir la historia de manera tal que se eluda en ella la cuestión del uso del terror en la política contrainsurgente.

Mientras tanto, los absurdos pronunciamientos triunfalistas de Sendero Luminoso sobre «golpes contundentes contra el viejo Estado reaccionario» ignoran por completo el sufrimiento y el dolor que ha causado con su mal llamada «guerra popular». Pero la memoria tenazmente conservada por tantos huantinos resiste a todas las presiones por reconstruir el pasado en función de los intereses ideológicos y políticos del presente. Ninguna lápida sepulcral marca el sitio donde fueron enterrados los más de cuarenta cadáveres hallados en 1986 en la quebrada de Pucayacu, en la polvo-



Nuevo Jerusalén, asentamiento humano de Huanta. Pobladores (en su mayoría evangélicos desplazados de Iquicha) construyen uno de los torreones de adobe que les servirá para su sistema de vigilancia nocturna.

riente parte baja del valle de Huanta. Sin embargo, al preguntársele en quechua por el lugar, el sepulturero, un hombre bajo y callado, con diecisiete años de servicio en la Beneficencia de Huanta, nos lleva a un yuyal en una esquina del cementerio y lo señala con un gesto silencioso.

En una imagen que evoca a Buchenwald y el Holocausto, Rosalía Montenegro Huamán, cuyo sobrino fue desaparecido en 1984 por la Infantería de Marina, recuerda aquellas tardes ventosas en el verano de 1985 cuando el pelo de los muertos en la morgue revoloteaba frente a su bodega en la plaza de los Héroes como manojillos de paja.

Arriba, en Puros, ahora un pueblo fantasma en las punas de Iquicha, Juan Rojas Quispe, un campesino de 35 años que tuvo que desplazarse a Huanta llevándose a los ocho miembros de su familia para trabajar de triciclero en el mercado, muestra las ruinas de la casa donde en 1985 una columna senderista mató a machetazos a dos de sus hermanos. Abundantes en el imaginario individual y colectivo de Huanta, todas estas memorias, en la frase del escritor italiano Primo

Levi, un sobreviviente de Auschwitz, se resisten a ser reprimidas por «la frialdad de la amnesia selectiva de la historia oficial».

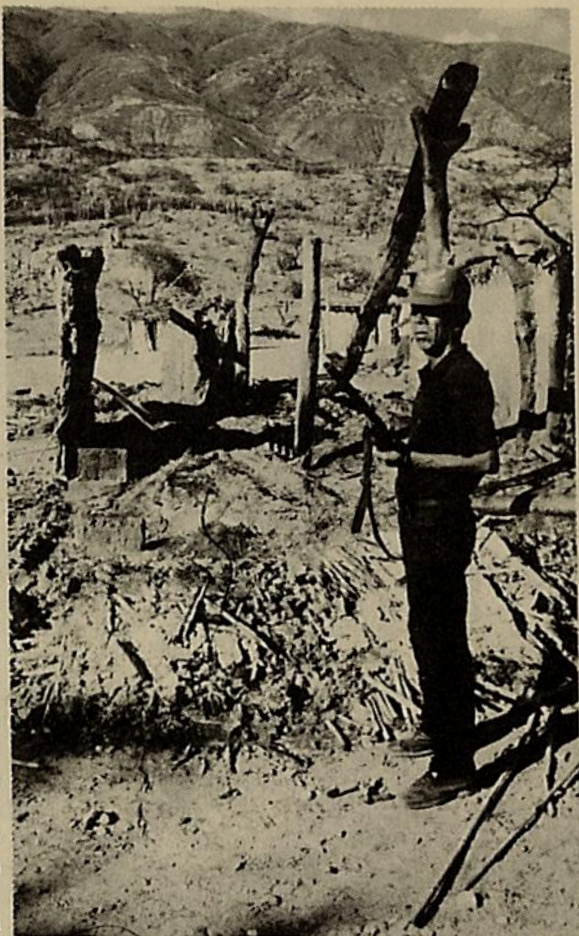
Al mismo tiempo, sin embargo, muchos huantinos hablan de un descenso considerable de la violencia en estos primeros años de la década del 90. Las cifras parecen confirmarlo. Se ha bajado de un total de 935 muertos en 1984 a 171 en 1990 y a 86 en 1992. En contraste con las provincias sureñas ayacuchanas de Huancasancos, Lucanas, Víctor Fajardo, donde los maoístas se han mantenido en el mismo nivel de acciones, los atentados de Sendero en Huanta han caído notablemente de 64 en 1989 a 42 en 1991 y a 27 en 1992. Además, en lo que va de 1993 no se han presentado en la provincia casos de ejecución extrajudicial o de desaparición por las fuerzas oficiales.

Elementos claves para esta transformación del panorama de la guerra en Huanta, así como en la mayor parte del territorio de las cuatro provincias norteñas del departamento de Ayacucho, son: el hastío campesino frente a las tácticas sangrientas de los senderistas; el crecimiento explosivo de los Comités de

D e f e n s a
Civil; la reorientación de la contrainsurgencia por parte del Ejército, que fue variando desde la brutalidad indiscriminada inicial hasta la fórmula actual de autoritarismo populista. Proceso que se ha visto favorecido por los problemas que confrontan los senderistas a escala nacional a raíz de la captura de Guzmán y de otros importantes cuadros políticos y militares.

Como bien dicen los campesinos de Paccosan, la guerra no ha terminado. Pero proliferan las señales de una precaria paz que alimentan un optimismo cauteloso: el sentimiento de haber pasado lo peor.

A lo largo de los años 80, Sendero dejó en ruinas a Puros, Paccre, Macabamba, Pallca, Parcorra, Ccarhuay, y literalmente a docenas de otras comunidades en las alturas de Iquicha. Ahora, más de 2 000 desplazados quechua hablantes quieren regresar a las aldeas que tuvieron que abandonar por el terror senderista. Sólo piden que las autoridades les apoyen con armamento, calamina y alimentos. Mientras tanto, los campesinos de las calurosas colinas donde abundan los tunales y algarrobos en la parte baja del valle están organizados desde 1990 en agrupaciones fortificadas al estilo de las



La guerra no ha terminado. Destrucción y muerte dejó Sendero en Paccosan.

ciudades amuralladas de la Edad Media.

Sendero, que era una fuerza poderosa en la zona, mantiene ahora una presencia débil. En la ciudad de Huanta no hay apogones ni asesinatos. Nadie acató el «paro armado» del 18 de mayo último. El estado de emergencia ha sido levantado en la provincia. «Después de todo lo que hemos vivido» — resume Alejandro Coronado, corresponsal huantino de *Caretas y La República*, amenazado de muerte varias veces en los años 80 tanto por Sendero como por las fuerzas armadas— «nadie hu-

biera imaginado que las cosas podían tranquilizarse tanto.»

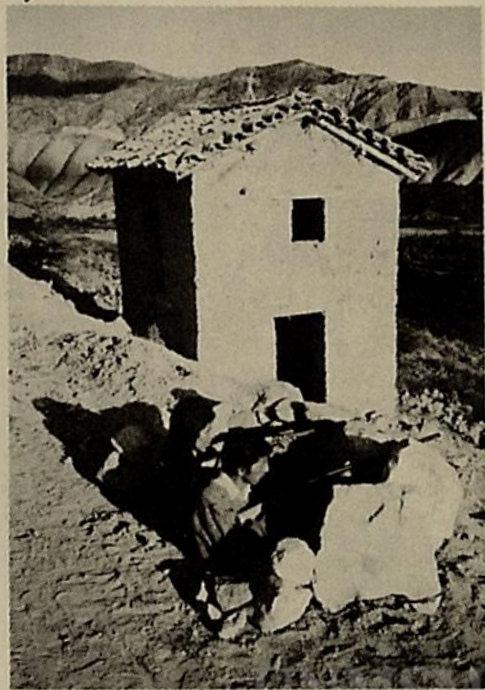
En cuanto a los Comités de Defensa en Huanta, algunas de las preocupaciones en torno a las nuevas organizaciones son infundadas. Hay observadores que se preguntan, por ejemplo, acerca del peligro de entregar armas a los campesinos. Cuando termine la guerra, ¿no podrían convertirse las rondas en peligrosas bandas de asaltantes?

Muchas de estas preocupaciones se alimentan de un antiguo racismo que ve a los campesinos como gente menos civilizada y moderna que el resto de los peruanos. Nadie habla de la posibilidad de que las familias blancas y adineradas

de Las Cañarinas o San Isidro que han comprado revólveres y fusiles durante todos estos años de violencia puedan representar en algún momento un peligro para el bienestar social. En Huanta, el Ejército ha entregado un promedio de cuatro escopetas «Winchester» por pago. En varios lugares los campesinos también han juntado dinero para comprarse otros dos o tres rifles «Mauser» adicionales. No hay ninguna evidencia de mal uso de estas armas en asaltos o disputas comunales. Al contrario: en la mayoría de los pagos hay una estricta fiscalización de los fusiles. «Las armas que tenemos no son suficientes», resume Edilberto Huamán Gutiérrez¹, pastor adventista y rondero de la polvorienta aldea de Azángaro, a media hora de Huanta en la carretera a Huancayo. «Pero nos dan una seguridad que no teníamos contra los ataques, y los que dicen que no deben darnos armamento no han pasado

1 He preferido usar seudónimos para todos los campesinos y dirigentes ronderos para garantizar su seguridad.

Aldeas amuralladas como en la Edad Media para defenderse de Sendero.



por el sufrimiento que hemos vivido cuando estábamos indefensos.»

En general, persiste el estereotipo de considerar a los Comités de Defensa Civil como autoritarios o proto-fascistas. Pero en muchos de estos se ha llegado a un grado sorprendente de democracia interna. Al inicio de la consolidación de las rondas huantinas en 1990, el entonces comandante del Ejército en Castropampa, Alfonso Hurtado Robles, había nombrado a los dirigentes. Ahora, según un excelente estudio de los comités hecho por José Coronel, huantino y profesor de antropología en la UNSCH, los llamados «comandos» son elegidos en asambleas como cualquier otra autoridad comunal². Muchos son hombres respetados, con una trayectoria de participación activa en otras instituciones de la vida comunal como la Junta de Regantes o la Asociación de Padres de Familia.

Además, las rondas en Huanta, al estilo —solo en este aspecto— de sus homónimas de Cajamarca y Piura, han ampliado sus funciones en varios lugares a pequeños proyectos de obras públicas. En Cangari, por ejemplo, el Comité de Defensa Civil se ha encargado de un proyecto de agua potable con la financiación de Cáritas-Huanta. Muchos campesinos piensan incluso que las organizaciones continuarán aun si termina la guerra. «Los rondas seguirán porque nos traen organización y unión», asevera Raúl Jiménez Neira, comando de Huamanguilla, quien vive junto a la iglesia presbiteriana de este pueblo con raíces coloniales; un pueblo de mil almas, situado a una hora de camino más arriba de Huanta.

Al mismo tiempo, hay mucho de qué preocuparse. Si bien en los últimos tres años (y esto en parte por el mayor grado de democracia y participación alcanzado) no se han presentado casos de

2 El estudio de Coronel será publicado en setiembre por el Instituto de Estudios Peruanos junto con un nuevo trabajo, también excelente, del historiador Ponciano del Pino sobre los Comités de Defensa Civil del Valle del Apurímac.

involucramiento de ronderos huantinos en horrores como la masacre de octubre de 1990 en San Pedro de Cachi, no ha desaparecido por completo el espectro de los abusos. Así lo demuestra el asesinato de un joven acusado de senderista por un grupo de ronderos de Paqic en enero de 1992.

Lo que sigue siendo muy común en los Comités de Defensa son las tensiones y las peleas internas. En Quinrapa, en la parte baja del valle, para dar sólo un ejemplo, la decisión del comando local de apoyar al candidato aprista para la alcaldía provincial de Huanta; Omar Quesada, provocó una reacción decididamente negativa de otros campesinos que sostienen que los dirigentes de la ronda deben mantenerse al margen de las campañas políticas. Aunque surgen en el contexto específico de la guerra, los comités están sujetos a los mismos conflictos en torno a preferencias religiosas, posición económica y filiación política que se presentan en otras formas de organización campesina en toda la sierra.

En general, los militares siguen ejerciendo una fuerte influencia y no faltan los abusos. Los comandos de los más de ochenta pagos que comprende la provincia tienen que presentarse en Castropampa todos los sábados, aunque no lo quieran, para hacer sus informes y recibir instrucciones del comandante actual, el coronel Max Salazar Vélez. En distintos lugares, el Ejército impone tareas a los ronderos sin remuneración alguna. Los campesinos de Marcapampa tienen que llevar leña a la base militar de Razuhuilca. Las patrullas que pasan por la aldea de Ninabamba cada dos o tres semanas requisan gallinas y chanchos.³

La historia de las rondas reproduce, en cierta medida, el antiguo patrón andino de explotación de los pobres del campo por los adinerados de la ciudad. Como explica Juan Sinchitullo, agricultor propietario de dos hectáreas de tierra en Azángaro y dueño de un pequeño

3 Marcapampa y Ninabamba son nombres supuestos.

IMÁGENES DE HUANTA

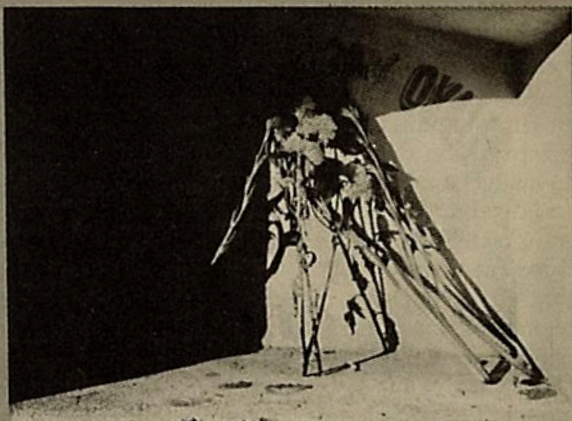
PROFESORAS POSMODERNAS

Natividad Navarro Janampa, Teófila Delgado Zamora y Olimpia Ayala Velásquez, profesoras en la aldea de Chaca. Lo vieron todo aquella noche de julio de 1992 cuando una columna senderista descendió para matar a diez campesinos y quemar más de cincuenta casas. Mujeres pioneras, un poco al estilo del viejo oeste, estas maestras rurales comparten los gustos de cualquier muchacha de la ciudad. Escuchan a Luis Miguel y a «Los Shapis» por Radio Huanta 2000 en una vieja casetera. «Me gusta el campo», dice Olimpia Ayala, «pero también me gustaría vivir de nuevo en Huanta y ganar más de los 100 soles mensuales que cobramos como profesoras.»



MEMORIAS ROJAS

El 2 de marzo de 1982, un grupo de senderistas atacó la cárcel de Ayacucho para liberar a más de 200 presos. Un guardia republicano cayó en el ataque. En represalia, un escuadrón de ese cuerpo ingresó al hospital y dio muerte a tres senderistas heridos. Uno de ellos fue el huantino Amílcar Urbay Ovalle. Doce años después, sus familiares todavía dejan flores rojas y amarillas en su nicho, en el cementerio de Huanta.



IQUICHANAS

Iquicha, alturas de Huanta. Muchas tradiciones campesinas persisten en esta zona situada sobre los 4 000 metros; entre otras, el uso de rosas y claveles en los sombreros de las solteras. Nada que ver con el lugar de campesinos arcaicos y terror descontrolado que se impuso en el imaginario colectivo desde el informe de la Comisión Vargas Llosa sobre Uchuraccay. La guerra ha cobrado, por cierto, un costo tremendo. Abundan los pueblos fantasmas en las alturas. Pero con la debilidad de Sendero, muchos iquichanos quieren regresar ahora a sus chacras y pastos que tuvieron que abandonar por la guerra.



TÚNEL DE ESCAPE

En la guerra de Vietnam, los campesinos construyeron túneles y hoyos para esconderse cuando llegaran las tropas de los ejércitos survietnamita o norteamericano. Lo mismo ha ocurrido en los Andes peruanos. Esta niña de ocho años se dispone a entrar en un hoyo camuflado de 3 metros de profundidad en la aldea donde vive. En este y otros lugares de Huanta, los campesinos han excavado un sistema de túneles y escondites subterráneos para protegerse de los ataques de Sendero.



molino de trigo: «Mientras nosotros estamos en los torreones a las tres de la mañana pasando frío y expuestos al peligro de ser atacados, los comerciantes y los militares de Huanta pueden estar tomando y bailando tranquilos.»

¿Qué implicaciones tiene la situación en Huanta para nuestro conocimiento y comprensión de los Andes? Quizá una de las lecciones más obvias es la necesidad de abandonar antiguas ideas acerca de la transformación social en la sierra. Hubo un tiempo en que se podía imaginar que las ligas agrarias y las federaciones campesinas iban a ser los agentes del cambio, galvanizando a los pobres del agro en torno a la defensa del derecho a la tierra y el respeto por las instituciones de la comunidad campesina.

Ahora estas organizaciones, muchas de ellas ligadas a distintos partidos de la izquierda y desde luego afectadas por la decreciente influencia del discurso y las instituciones de estos, se encuentran sumamente debilitadas en la mayor parte del interior del país. En los años 90, en departamentos como Ayacucho, Huancavelica y Junín, los dos movimientos sociales —si podemos llamarlos así— que se han extendido con más fuerza son las

iglesias evangélicas y los Comités de Defensa Civil. Uno surge de la llegada de misioneros europeos y norteamericanos; el otro, de la presión de las fuerzas armadas. Sería equivocado rechazarlos tildándolos simplemente de «manipulados» o «impuestos».

Si la presión externa sirve de catalizador inicial, ambos movimientos, por lo menos en parte, han sido «andinizados» por los propios campesinos. Tanto es así que los adventistas de Puros cantan sus himnos en quechua, y los ronderos hacen faenas para construir los torreones de vigilancia en sus agrupaciones.

Pero junto con reconocer esta realidad, hay que advertir acerca de los peligros que entraña. En la medida en que estos fenómenos vienen acompañados de un pragmatismo o cinismo «post-ideológico», encuadran perfectamente en el proyecto fujimorista de cerrar los espacios a cualquier forma de política organizada distinta del régimen actual. Para bien o para mal, sin embargo, estos son los nuevos rostros de la sierra. Estamos muy lejos de las viejas esperanzas, alimentadas por lo menos desde Valcárcel y Mariátegui, en torno a la posibilidad

Recibiendo instrucciones, como cada sábado, del coronel Max Salazar Vélez. Presentarse es obligatorio.





Cangari cuenta con un sanitario, Teodoro Zambrano Pérez. Pero no tiene ni vendas ni antisépticos para curar heridas. El futuro de los comités de autodefensa «dependerá en mucho de la preocupación de las autoridades por la situación del campesinado», según el antropólogo José Coronel.

del surgimiento de un movimiento andino nítidamente espontáneo o «autóctono» para transformar el sistema.

Ya no quedan muchos sueños de la utopía en Huanta. Sendero creció a principios de los 80 como expresión, por lo menos en parte, de los anhelos de cambio que se habían venido incubando en la provincia en el transcurso de una larga historia de resentimiento y protesta por la discriminación étnica y económica de que era objeto. Pero diez años bastaron para que el partido se convirtiera en objeto de desprecio para la mayoría de huantinos de toda condición social. «Si esos patas no hubieran cometido tantos abusos y masacres», dice Alejandro Coronado, «quizá hubiera sido otra cosa.»

Al mismo tiempo, persiste la desconfianza hacia el Ejército, pese a cambios recientes como la incorporación de un mayor número de reclutas huantinos —provenientes incluso de las capas medias de la ciudad— en la tropa de Castropampa. Y en cuanto al propio Fujimori, es raro encontrar algo más que un tibio apoyo entre la población. En

toda la provincia se oyen las mismas quejas contra el Estado, cuya contribución es completamente inadecuada para satisfacer las necesidades básicas, desde el agua hasta la salud.

Sin embargo, y pese a todo, incluso entre los más golpeados por la guerra la actitud no es de resignación. Al contrario. Así, por ejemplo, mientras una asociación de desplazados iquichanos lucha por la instalación de luz y agua en el asentamiento humano de Nuevo Jerusalén en Huanta, los vecinos de Azángaro acaban de terminar la construcción de una granja de piscicultura y una casa comunal.

Más arriba, en las ruinas de Puros, Marco Herrera, presidente del Comité de Defensa Civil, extendiendo los brazos hacia las escarpadas chacras, praderas y cumbres rocosas que forman el paisaje de dolorosa belleza de Iquicha, exclama: «Esta es una zona productiva, y muchas ganas tenemos de regresar a vivir aquí.»

En el trasfondo de las memorias del pasado y los peligros del presente, se conservan aún los rescoldos de la esperanza en un futuro mejor. ■

¿QUÉ PUEDE ESPERAR AMÉRICA LATINA?

MARIANO VALDERRAMA*



Entre abril y mayo de 1993 tuve la oportunidad de realizar una gira de seis semanas por diferentes países europeos y los Estados Unidos para hacerme una idea de las nuevas perspectivas de la cooperación internacional hacia América Latina. En Europa visité Alemania, España, Bélgica, Holanda e Italia. También tomé contacto con organismos multilaterales como

Naciones Unidas (PNUD), el Mercado Común Europeo y el Banco Mundial.

Para tener un panorama completo opté por entrevistar a representantes de los más diversos sectores e instituciones: periodistas de la prensa escrita, radio y TV encargados del tema cooperación y política internacional; parlamentarios; fundaciones políticas; funcionarios responsables de la cooperación oficial; agencias privadas de desarrollo; grupos de lobby; expertos en el tema de la cooperación para el desarrollo, entre otros.

Resultó agradable poder sostener un

* Miembro del Comité Directivo del Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES) y representante de dicha institución ante el Grupo PROPUESTA.

diálogo fluido con tan variada gama de personas. Los periodistas se sorprendían de ser ellos los entrevistados. Para las agencias de financiamiento resultaba interesante que el motivo de la conversación no fuera un proyecto, sino un tema más sustantivo. Y para todos era novedoso que alguien del Sur indagase sobre las políticas del Norte, cuando generalmente suele ser al revés, ya que son los expertos del Norte los que analizan los problemas del Sur y de la relación Norte-Sur.

En cualquier caso, el clima de las conversaciones fue muy bueno y los resultados provechosos. En Europa se está produciendo definitivamente una reorientación de la cooperación internacional y se ha conformado en los últimos tiempos una red de instituciones y expertos que hacen seguimiento al tema (AIETTI y el CEDLA en España, el IDS en Holanda, CESPI en Italia y el Instituto Alemán de Política para el Desarrollo en Berlín).

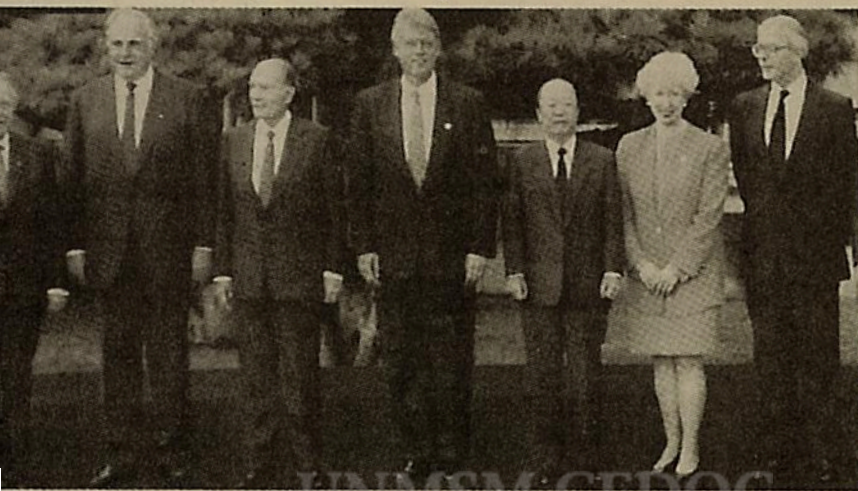
En Estados Unidos, el momento en que tuvieron lugar las conversaciones fue muy interesante. Si bien se anuncia una reducción presupuestal en la cooperación y no se avizora una política muy clara hacia América Latina, sí se vislumbran cambios en la política de cooperación inducidos tanto por el desmoronamiento del bloque comunista y el fin de la lucha entre las superpotencias, como por el cambio de gobierno en ese país. El

presidente Clinton tiene en mente reestructurar la Agencia Americana Internacional para el Desarrollo (AID) y se está produciendo una evaluación del trabajo previo, así como una discusión de las nuevas políticas a aplicarse.

También en otros países como Canadá, Inglaterra y los países escandinavos se han producido sensibles reducciones en el presupuesto de cooperación.

En los organismos multilaterales se han registrado asimismo algunos cambios. El Banco Interamericano de Desarrollo, por ejemplo, se ha propuesto dar nuevo énfasis a los aspectos sociales del desarrollo y ha iniciado un trabajo conjunto con el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas. En la casi totalidad de los organismos multilaterales se tiende a incrementar el trabajo con los organismos no gubernamentales de desarrollo.

En general, las perspectivas de la cooperación hacia América Latina no son buenas. El interés por la región decrece. Esto se refleja en las recientes reuniones de la cumbre (Grupo de los 7), en las cuales la atención se concentró en Rusia y Europa del Este. Sin embargo, es importante advertir que la reducción de la cooperación no impacta a todos los países, ejes temáticos, tipos de ayuda ni instituciones por igual. Mucho dependerá de la capacidad de los países y entidades del Sur de adecuarse a la nueva situa-



El interés por América Latina decrece. En la última Cumbre de los 7 la atención se concentró en Rusia y Europa del Este.

ción y de plantear una efectiva política de lobby.

NUEVAS ORIENTACIONES EN LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL EUROPEA

Nuevos problemas reclaman la atención de la sociedad europea. Problemas económicos internos derivados del estancamiento. En España, la recesión y el desempleo; en Alemania, el déficit que se genera por los gigantescos costos de la reunificación; en Holanda, la forma de afrontar el costo de programas sociales (la población económicamente activa debe mantener a una creciente población jubilada y de jóvenes que no acceden a empleo); etcétera.

Preocupación por la ola de migrantes, que se expresa en el surgimiento de corrientes xenofóbicas, movimientos nacionalistas y una legislación para migrantes y refugiados más dura en países como Francia y Alemania.

En Europa Occidental se manifiesta también una creciente inclinación hacia Europa del Este. Se conjuga en ello el interés por acceder a ese mercado con preocupaciones de orden geopolítico. Alemania destina grandes sumas de dinero a Europa del Este, especialmente a Rusia. De golpe inyectó en esa región 50 mil millones de marcos, que equivalen aproximadamente al 50% del presupuesto destinado a la cooperación con el Tercer Mundo. Los europeos usan los fondos de la cooperación para costear operaciones de paz en Yugoslavia. Países pobres como Rumanía, Albania y algunas exrepúblicas de la URSS, que se encuentran —según indicadores de la OECD— en condición de países tercermundistas, han sido incluidos como sujetos de ayuda de la cooperación.

Se empieza a usar los fondos de cooperación para el Tercer Mundo para fines diversos: pago de fuerzas de pacificación (Mozambique, Somalia, Bosnia), atención de refugiados, etcétera. En Holanda se habla de una «polución» o «contaminación» de los fondos de coopera-

ción. En Italia y España ya hay contaminación desde hace tiempo. La parte más sustantiva de la cooperación se orienta a créditos amarrados con operaciones comerciales auspiciadas por grandes empresas, venta de armas y bienes de capital. En Italia las investigaciones en curso demuestran un alto nivel de corrupción en el empleo de estos fondos.

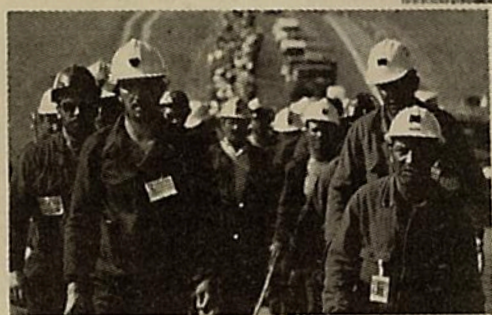
Hay una creciente preocupación por África, que tiene dos motivos: a) el interés por detener las migraciones desde África del Norte; y b) los problemas de hambruna en países como Somalia, Etiopía, etcétera.

En Holanda ha comenzado ya un recorte de la cooperación que afecta especialmente la ayuda bilateral. Se han cancelado los programas de cooperación con Chile y Venezuela. Siguen en la lista otros países como Costa Rica, Uruguay y Colombia. El presupuesto para la ayuda bilateral con Perú se redujo de 17 a 12 millones de florines entre el 92 y el 93; y el global para América Latina de 99 a 79 millones de florines en el mismo período. En Italia se ha producido también un sustantivo recorte de la cooperación (un 40% sólo en el 93). Recortes similares se han aplicado en Inglaterra y en los países escandinavos.

Es interesante constatar que pese a que varios países han reducido sus presupuestos de cooperación, la ayuda canalizada vía los organismos multilaterales (Naciones Unidas, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) no se ha reducido. Esto se explica por diversas razones: boga del neoliberalismo y fe en las políticas de ajuste; rol del buen gendarme de Naciones Unidas en situaciones de conflicto. Finalmente está también el hecho de que la ayuda canalizada a través de los organismos multilaterales descarga a los gobiernos de problemas de responsabilidad administrativa y política.

En diferentes países europeos se discute sobre los estilos, efectividad e impacto de la cooperación. Se cuestiona el estilo paternalista que prevalece en las donaciones. Se plantea una relación «más

Europa afronta nuevos problemas: España, la recesión; Alemania, los altos costos de la reunificación. Sólo dos ejemplos.



madura» entre los países, de modo que la cooperación se asocie a negociaciones comerciales y geopolíticas. También se pone un nuevo énfasis en evaluar la eficiencia, el impacto, los resultados de los proyectos.

En diversas entidades de cooperación europeas, oficiales y privadas, ha habido procesos de racionalización, recorte de plazas y reorganización. En las co-financieras holandesas, por ejemplo, se ha procedido a la reestructuración y racionalización de personal. Esto afecta las posibilidades de seguimiento de los proyectos, así como la relación con las ONG del Sur.

La noción de corresponsabilidad (*partnership*) y de diálogo estratégico entre ONG del Norte y del Sur pareciera debilitarse, dándose más bien un retorno al concepto de ONG del Norte como ventanillas de tesorería. Incluso en algunas ONG de Holanda se habla ahora de «financiamientos» y no de «proyectos» y, menos, de «programas».

Hay la idea de que América Latina va saliendo adelante. Se saca a relucir los casos de México, Chile, Argentina. En la mayor parte de los países ha vuelto la democracia. Se ha superado la crisis de la deuda, y la década perdida ha quedado atrás.

Disminuye en Europa el interés de la opinión pública por América Latina. La TV se concentra en los problemas de Europa del Este y en el hambre del África.

ca. Disminuye la actividad de los grupos de solidaridad con América Latina (recientemente activos con relación a Centroamérica, como lo fueron antes respecto a las dictaduras del Cono Sur), así como el interés por los estudios latinoamericanistas.

En Alemania encontramos varias muestras del creciente desinterés por América Latina. La Fundación Friedrich Ebert, que tiene un servicio informativo para los grandes empresarios alemanes, hizo una encuesta sobre intereses regionales y América Latina figuró en último lugar. Los periodistas internacionales de los principales canales alemanes nos decían que la cobertura de América Latina es reducida. Según Rolf Pflücker, editor de Noticias Internacionales del principal canal nacional alemán (ZDF), somos el continente olvidado. Inclusive es difícil dar cabida a una noticia de actualidad tal como el documental sobre Abimael Guzmán hecho después de su captura. Una impresión similar recogí en conversaciones con los corresponsales en América Latina del periódico español *El País* y del holandés *RNC*. Cada vez son menos los espacios asignados a esta región.

El desinterés relativo por América Latina no sólo se debe a los fenómenos de Europa del Este y a los problemas internos. Tiene un correlato en el descenso de los intercambios comerciales entre Europa y América Latina. En 1970 el 27% de las importaciones latinoamericanas provenían de Europa. En 1990 este porcenta-

se redujo al 18,2%. Igualmente, se redujeron en ese mismo período las exportaciones de productos latinoamericanos a Europa: de 31,3 % en 1970 a 22,9% en 1990. En términos de inversión neta también hay una disminución de la presencia en América Latina. Entre 1977 y 1979, el 50,7 % de las inversiones se orientaban a América Latina. Este porcentaje bajó entre el 88 y el 89 a 32,4%, aumentando en cambio en ese mismo período significativamente la importancia del Asia (de 27% a 45%).

Hay que reconocer, sin embargo, que la cooperación europea sigue teniendo aún un peso significativo en América Latina. Representa, por ejemplo, el 41% de la cooperación bilateral recibida por América Latina, y es mayor que la recibida de Estados Unidos (33,9%) ó de Japón (15%).

Los países europeos que otorgaron mayor cooperación bilateral fueron Alemania (15%), Italia (10%), Francia y Holanda (6%).

En el campo de la cooperación no gubernamental, la cooperación europea seguirá teniendo un rol importante pese a las restricciones presupuestarias. Esto no sólo en el aspecto cuantitativo, sino también en el cualitativo. Pese al nuevo interés que se manifiesta en EE.UU. y en organismos multilaterales por las ONG, tardará tiempo en darse una relación fluida como la que se logró entre ONG del Sur y ONG europeas en las últimas décadas.

LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN ESTADOS UNIDOS

En Estados Unidos el interés principal está lejos de América Latina. Predomina claramente la preocupación por los problemas económicos domésticos. En la escena internacional el interés se concentra primordialmente en Rusia y en la guerra civil yugoslava. Se ha aprobado un fondo de 1.6 mil millones de dólares para Rusia que deberá ser descontado

del fondo de cooperación con otros países. En América Latina el interés se focaliza en México y está pendiente la implementación del tratado de integración comercial con ese país (NAFTA). Perú y Haití merecen cierta atención como países problemáticos.

Se está revisando todo el sistema de cooperación. Dentro de poco deben conocerse los resultados de la evaluación de la AID hecha a pedido del presidente Clinton. El Congreso ha solicitado la opinión que sobre la AID tienen las diversas ONG americanas y especializadas en asuntos latinoamericanos. Se quiere reducir en ella el peso de consideraciones geopolíticas y orientarla más bien hacia proyectos promovidos a fortalecer la participación de la población. El nuevo jefe de la AID, Brian Atwald, se ha comprometido a incorporar mayores iniciativas de las bases en los proyectos de la agencia. Se quiere dar mucho mayor relevancia a la democratización y a los derechos humanos. Hay gente cercana a ONG latinoamericanas en posiciones importantes dentro de la administración Clinton. Hay mucha apertura para que ONG del Sur puedan incidir en la discusión. Hasta ahora los mejor organizados son los centroamericanos que tienen un lobby eficiente con peso en el gobierno y en el Congreso.

Los cambios en la orientación de la cooperación y en la política internacional americana obedecen a variadas motivaciones: a) el fin de la Guerra Fría, con el colapso del bloque socialista, induce a reducir peso a las consideraciones de seguridad militar; b) la preocupación por reactivar la economía americana lleva a reforzar los aspectos comerciales internacionales con predominancia sobre los aspectos geopolíticos; c) incide también el impacto negativo del escándalo provocado por proyectos de maquiladoras ejecutados por la AID en Centroamérica, donde los fondos de la cooperación pública cubrían el costo íntegro del traslado de fábricas de grandes empresas americanas; d) influye, finalmente, la orientación defensora de los derechos democrá-



Alemania inyectó en las economías del Este, principalmente en Rusia, 50 000 millones de marcos: el 50% de su presupuesto para la cooperación con el Tercer Mundo.

ticos y humanos de la nueva administración.

Los cambios en la política externa americana van más allá de la AID. A nivel del Ministerio de Defensa hay una comisión que estudia posibles cambios en el aparato militar: ¿Ejército para la paz y no para la guerra? Además de la reducción de bases y gastos militares, se habla de una reorientación de actividades. Se insinúa, por ejemplo, la posibilidad de que militares norteamericanos apoyen planes de construcción de carreteras y de salud pública en el Tercer Mundo. Algunos hablan, incluso, de reestructurar el currículo militar.

Existe incertidumbre sobre cuán lejos irán los cambios, dadas las dificultades que confronta la administración Clinton para lograr apoyo del Congreso a sus principales iniciativas y considerando las resistencias burocráticas de funcionarios de la AID inmersos durante muchos años en una lógica tradicional de trabajo.

Si bien en las últimas dos décadas no

se ha registrado una disminución de la ayuda bilateral norteamericana hacia América Latina en términos absolutos, sí la ha habido en términos relativos. En 1975 esta representaba prácticamente el 50% de la cooperación recibida por los gobiernos latinoamericanos. En 1990 bajó a un tercio. En el futuro se prevé recortes en términos reales. En cambio, aumentó la ayuda de Japón (de 7 a 15%) y la de los países europeos (de 36 a 41%).

LA AGENDA DE DESARROLLO

Frente a un mundo de crecientes demandas y escasez de recursos, hay una tendencia a definir prioridades alrededor de ciertos ejes temáticos: ecología, mujer, pobreza, población, derechos humanos. Sin embargo, se trata de una agenda definida desde la perspectiva del Norte que debería ser contrastada con una agenda planteada desde el Sur.

En el caso de la ecología surgen por ejemplo preguntas válidas: ¿Son los recursos naturales o son los recursos humanos la clave para el desarrollo? ¿Qué relación hay entre la masa de recursos destinados por el Norte al tema del medio ambiente con la preocupación y las capacidades instaladas en el Sur? ¿Qué riesgo hay de que estas líneas generadas por modas surgidas en el Norte induzcan un desarrollo apresurado y artificial de entidades creadas en el Sur para aprovechar estos recursos, antes que por un genuino interés en el tema?

En las Naciones Unidas se ha archivado la vieja agenda del «Nuevo Orden Económico Internacional», así como en la UNESCO se ha abandonado el discurso del «Nuevo Orden Informativo Internacional». El nuevo discurso del «desarrollo humano» abre perspectivas para un enfoque alternativo al enfoque neoliberal del Banco Mundial y el FMI.

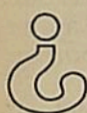
Es importante que quienes trabajamos en asuntos de cooperación y desarrollo en el Sur discutamos estos temas y planteemos nuestros puntos de vista sobre estrategias, prioridades y metodologías. ■



Jaime Rázuri

VER Y JUGAR AL FÚTBOL

JORGE SALAZAR



Qué siente un futbolista peruano cuando viste la casaquilla de la selección nacional? ¿Qué sensaciones tiene un aficionado peruano cuando contempla una derrota chilena frente a su equipo? ¿Cuánto duele una derrota frente al representativo de México?

Imagino que cada espectáculo futbolístico es distinto. El fútbol —según señalan los entendidos en la materia— es una cuestión de oportunismo. En el Perú, afronta una más de sus crisis como resultado de la eliminación de nuestro equipo para las justas mundiales de Estados Unidos '94.

La eliminatoria ha demostrado la modestia del juego que se practica entre

nosotros. Esa amarga realidad, vivida cada fin de semana durante todo un mes, ha desatado una especie de virulento vendaval periodístico contra el entrenador Vladimir Popovic, su asistente, Juan Carlos Oblitas, y principalmente contra Francisco Lombardi, presidente de la Comisión EE.UU. '94. A ellos, más que a los propios futbolistas, se les hace responsables de la pobreza de la campaña futbolística peruana. En el fondo, nada nuevo en el panorama de la vida nacional.

Sin embargo, el fenómeno bien vale algunas reflexiones. Y algunas preguntas. ¿Qué es en verdad el fútbol? ¿Un deporte? ¿Un tapabocas? ¿Un negocio? ¿Un somnífero? ¿Una pasión? Cualquier

aficionado, y el cronista lo es, sabe bien que resumir el fútbol moderno en una sola palabra es un imposible. El fútbol se ha convertido en sinónimos de muchas cosas: deporte, afición, lucro, profesión, objeto de consumo, juego, azar, lucha.

Sobre la grama de un estadio, las viejas necesidades de competencia y rivalidad, de combates individuales y guerras colectivas se reducen al quehacer de introducir el balón en la valla del equipo contrario. Esta especie de guerra sobre el gramado es mucho más perceptible en justas futbolísticas europeas.

El cronista, corresponsal europeo por décadas, ha vivido sensaciones electrizantes en estadios holandeses cuando equipos del país de los tulipanes se enfrentaban a rivales germanos. Pero quizá la mayor demostración de esta relación batalla-fútbol la haya tenido en la tierra de los *gentlemen* y del *fair-play*, Inglaterra, en Wembley, el verano de 1966, durante la final entre el dueño de casa y el equipo de la entonces Alemania Occidental. Inglaterra ganó, pero no ganó porque los ingleses jugasen mejor, no. Inglaterra, su equipo de fútbol, venció porque tenía que vencer. No importó cómo. La ilegitimidad de dos goles ingleses y la anulación de un tanto alemán logrado en buena lid jamás fueron mencionadas, ni se alude a ellas en la historia del fútbol inglés. Luego, ya en el College, me explicaron el asunto algunos compañeros británicos: «¿Cómo podían los ale-

manes imaginarse derrotar a Inglaterra en el bombardeado Londres? Never»

SIGUE LA GUERRA

Un colega periodista, Walter Tauber, suizo y corresponsal del semanario alemán *Der Spiegel*, me refería que lo único que no se perdía en Kiev eran los partidos de fútbol del Dynamo de la ciudad con equipos visitantes alemanes: el estadio se llenaba de tope a tope y el público se pasaba el partido recordando los días de la ocupación nazi. Una última experiencia personal al respecto la tuve en Italia '90, cuando, comisionado por el director del diario *Expreso*, Manuel d'Ornellas, viajé por algunas ciudades italianas recogiendo ecos del certamen futbolístico. En Nápoles, con ocasión del partido Egipto-Inglaterra, una buena parte del sector sur del estadio napolitano fue ocupado por marineros egipcios uniformados (habían llevado sus barcos desde varios puntos del Mediterráneo) que no se cansaron de alentar con gritos y cantos de guerra a sus futbolistas. El partido terminó cero a cero y el equipo egipcio fue eliminado, pero el empate fue celebrado en la tierra de los faraones como si hubiese sido un triunfo sobre la invencible armada británica de los tiempos de Suez.

Esa rivalidad guerrera se repite de alguna manera semanalmente a lo largo



Virulento vendaval periodístico.

de los campeonatos de liga en Alemania e Inglaterra. Provincia contra provincia, ducado contra condado, los jugadores de fútbol dan la sensación de estar compitiendo con la misma fuerza con que sus antepasados enfrentaban las justas medievales de caballería.

Pero, ya de vuelta al fútbol peruano, regresa una idea a la cabeza: ¿con qué goza más un aficionado peruano: con una victoria sobre el equipo chileno o con un triunfo sobre los duros y aguerridos bolivianos? Queda la pregunta.

¿Y QUÉ ES EL FÚTBOL, PUES?

Pese a todo lo dicho, el cronista sabe bien que el fútbol no es solamente tradición y combate. Pero hay algo de ello. Y atavismos e historia. Y claro, también inversión económica y sentido competitivo. Y política. Y preparación psicológica y emocional. Hay necesidades urgentes que van desde el vencer viejos complejos nacionales hasta contar con un periodismo sensato, culto y orientador.

La pobre campaña cumplida por el equipo peruano en estas eliminatorias Estados Unidos '94 ha dejado a la intemperie a una serie de cronistas convencidos de que «dios es peruano» y que un par de velas colocadas en algún altar de la iglesia de Las Nazarenas bastaban para que Batistuta o Rincón marrasen el disparo ya frente al bueno de Miranda.

No: las cosas no han sido así. Dios ayuda a los buenos, como reza el refranero español, solamente cuando son más los buenos.

También en esta hora de desaires hay quienes vuelven los ojos al pasado y hablan de viejos laureles y mejores selecciones. País de mitos y mala memoria, ¿alguna vez un seleccionado peruano de fútbol obtuvo algún triunfo frente a algún rival en campeonatos del mundo? Las estadísticas, a las que últimamente nos hemos vuelto tan adictos, son frías, precisas y hasta desgarrantes: no hay triunfos. Los mayores logros futbolísticos corresponden a sendos empates frente a Holanda, cero a cero, en Argentina 78, y luego en España 1982, 1-1, con Italia. Y allí nos detenemos. Inclusive la siempre recordada campaña de México '70 exhibe un balance futbolísticamente pobre: victorias frente a los modestísimos Marruecos y Bulgaria y claras derrotas ante Brasil y Alemania. Pretender pues hacer creer que el fútbol nuestro tiene una tradición o una historia que debe ser venerada, conservada y aprendida, ilustra sobre la gran desproporción existente entre lo que fuimos y lo que deseamos ser.

Es también posible que la mencionada selección de fútbol de los '70 haya podido tener el significado de un refrescante viento dentro de la aridez y pobreza histórica de nuestro fútbol, pero jamás el fútbol fue entre nosotros otra cosa que

Incluso la recordada campaña de México 70 exhibió un resultado futbolísticamente pobre. (En la foto, Perú elimina a Argentina.)





Antes era más fácil el autoengaño. (En la foto: Lolo en el 58.)

una competición destartalada y pobre. Los resultados obtenidos en las últimas eliminatorias no son sino el espejo y huella de algo que deberíamos haber aprendido hace bastante tiempo: el fútbol peruano es subdesarrollado. Así de simple. Y quizá de duro.

LA MAGIA DEL APRENDIZAJE TELEVISIVO

Antes, en la época que aquí se llama de «las viejas glorias» (Lolo, Villanueva, Valdivieso, Campolo), era mucho más simple aceptar engaños o engañarnos a nosotros mismos. La afición era escasa, se jugaba en chacras y campos que no correspondían a las exigencias oficiales. El mundo era mucho más grande y más ajeno; las noticias siempre llegaban tarde, cuando llegaban. De ahí la facilidad con que crecieron y se arraigaron los mitos. La visita de equipos extranjeros a Lima era un acontecimiento recordado por años. Se ignoraba todo sobre técnicas y reglamentos.

De eso a convertir en apoteosis futbolística sin precedentes las victorias conseguidas sobre los modestísimos elencos de Austria y Finlandia, no había más que un paso. Y ese paso, manipulado por una dictadura necesitada de respaldo popu-

lar, se dio en el año 1936, convirtiendo nada menos que en «campeones olímpicos» a unos muchachos, aficionados, que habían vencido a dos representantes de naciones donde el fútbol hasta hoy no tiene ni tradición ni popularidad. Y eso por la simple razón de que tanto Austria como Finlandia pertenecen al grupo de naciones «alpinas», es decir, lugares donde se desarrollan deportes sobre nieve.

Pero la historia del fútbol, como la propia historia de nuestra patria —y la de muchos países—, se hace y se construye a la medida. Ni más ni menos. El desencanto ha venido ahora. Junto con las comunicaciones y la TV. Al aficionado de hoy, a diferencia del pasado, le está permitido ver el fútbol del mundo. Y ve el fútbol del desarrollo, el de los grandes jugadores y el de las grandes inversiones. Sabe que el fútbol es fuerza, velocidad y destreza. Inteligencia y elegancia. Con esa visión se va al estadio —al de José Díaz, al de la «U» o al de Alianza—, y, como ha pagado «su» plata, exige un espectáculo para el que la muchachada peruana todavía no está preparada. Lo que ha pasado, entre otras cosas, es que aquí, gracias a la TV, se ha aprendido a ver fútbol. ¿Cuánto tiempo se necesitará para aprender a jugarlo? He allí el misterio. Y la apuesta. ■

LAS ILUSIONES PERDIDAS DEL SELECCIONADO PERUANO

ROMEO GROMPONE



Olivares desborda... sortea rivales como si fuera sencillo...

Olivares desborda por el lateral, sortea rivales como si fuera sencillo, como si argentinos o colombianos cedieran gentilmente el paso, elige la diagonal camino al arco contrario o se va por la punta, mira a los costados, hace un pase al único compañero que encuentra a la vista (dos defensores le quitan limpiamente la pelota) o bien dispara y el remate pasa cerca del palo. El relator se olvida de las frases hechas e intenta describir lo que ha ocurrido. Por unos minutos pensamos que por esta vez la historia va a ser distin-

ta. Pero las promesas del fútbol peruano duran los primeros quince minutos.

A Olivares no lo encontraremos más. En el segundo tiempo procura que lo olvidemos. Su parsimonioso retiro de la escena demuestra con cierta elegancia que la realidad, esta realidad, existe, y mejor es aceptarla para sufrir menos. Por un breve lapso jugadores y espectadores quedamos atrapados por una tibia esperanza; al final vamos a reconocernos nuevamente en el desencanto. Desencanto y no desesperación. Los desesperados piensan que lucharon y que se les escapó

el triunfo y se consideran con derecho de increpar a los contrarios, a los jueces, al destino; renegar, maldecir y, sobre todo, rechazar airadamente los consuelos exhibidos a precio de oferta como la juventud de los jugadores, los errores a corregir, la necesidad de trabajar con las divisiones menores.

CRÍMENES Y PECADOS

Olivares es el único jugador peruano que podría ser titular en cualquiera de los equipos suramericanos, y empezamos por él tratando de ser optimistas. Después, sólo queda comparar las exigencias del fútbol de estos días y esta rutina de la que no podemos o no queremos escapar. Para ganar es necesario tener en el mediocampo, tanto para la marca como para la creación, más jugadores en el momento que se disputa una pelota sin perder balance atrás, relevarse y soltar el pase en corto y sorprender de golpe con un cambio de frente.

Del Solar anticipa pero se equivoca una y otra vez cuando busca a un compañero. Roberto Martínez camina distraído por el campo. Si estamos viendo el partido por televisión necesitaríamos la complicidad de un camarógrafo para saber de las últimas novedades de su apacible vida. Zegarra ensaya un pase que falla por milímetros un poquito más lejos o un poquito más cerca de donde debiera ser;

el acierto queda para la jugada siguiente, para el partido siguiente, para el campeonato siguiente. Palacios, cuando le toca jugar, pelea, marca, participa en el armado, pero de pronto aparece el colombiano Rincón que se agacha a mirarlo y comprendemos que el deporte no tiene nada que ver con la justicia.

Los tres volantes están separados de los laterales y de la línea de defensa. El medio campo de los equipos rivales agrupa en la zona cuatro o cinco hombres mientras nosotros otorgamos graciosamente allí uno o dos jugadores de ventaja y un carné de pase libre al área, gracias al talento de Oblitas que copia mal al Brasil de Lazzaroni de 1990.

Estos errores podrían compensarse en parte si domináramos el estilo de Colombia, que logra angostar el terreno adelantando al arquero y jugando en una franja de 30 metros, con el auxilio de Valderrama que adormece el juego hasta aprestar el zarpazo de un contragolpe. Nosotros no podemos intentarlo porque Barco, Soto y Reynoso son lentos hasta la exageración, y un centímetro cedido cuando parte un pase se convierte en tres metros apenas el rival empieza a correr. La aceptación alegre de esta limitación hace que entre la última línea de la defensa peruana y el centro delantero quede el espacio infinito. Maestri o Balán volverán a encontrarse con Soto en los vestuarios y allí podrán enterarse con un poqui-



Palacios, cuando le toca jugar, pelea, marca... pero de pronto aparece el colombiano Rincón...

to de asombro que jugaron en el mismo partido.

Dicen que el fútbol actual exige que el libero irrumpa con sorpresa en las líneas rivales. Reynoso toca la pelota una o dos veces sin dejarla caer, da una vuelta, anula al rival, emprende una corta carrerita —porque le disgustan esas extravagancias europeas de llegar al arco contrario sin detenerse en estaciones intermedias—, hace un pase y se da por cumplido. Al fin de cuentas, con esta manera de jugar ha ganado los aplausos de las hinchadas de Alianza y Universitario y comentarios elogiosos de la enterada prensa deportiva. Un jugador peruano dúctil para cambiar posiciones, hacer relevos, volantear, atacar, se conforma con una pequeña parcela de terreno.

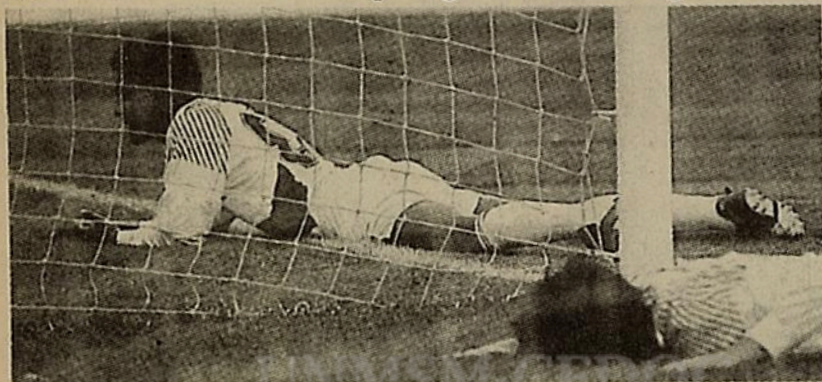
CLAVADOS EN SUS PUESTOS

El equipo peruano recuerda un fulbito que estaba de moda en mi lejana infancia con jugadores fijos clavados en un resorte que permitía impulsar a una bolita. Las madres y las tías no entendían que el juego resultaba bastante aburrido por su falta de variantes y las trabas para improvisar.

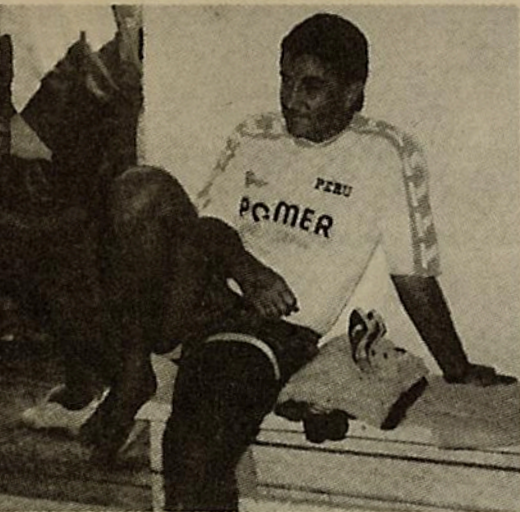
Popovic y Oblitas terminaron creyendo que este juguete tenía que ver con el fútbol de verdad. La primera impresión que provoca el seleccionado peruano es que los jugadores se encuentran atados a sus lugares. Los comentaristas, antes de la debacle, señalaban con entusiasmo que estaban viendo por fin un equipo ordenado en todas sus líneas. Hasta que llega

ba el momento de descubrir el significado del presunto caos del rival. ¿Qué hace este incoherente de Rincón defendiendo atrás y disparándole a quemarropa a Miranda sin habernos dado cuenta de cómo llegó de un sitio a otro? Simeone aguanta entre los volantes, allí lo esperamos, pero, por razones que no conseguimos descubrir, en un momento del segundo tiempo sale corriendo desesperadamente hasta el área infringiendo el código de honor del equipo peruano de «un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar». Redondo juega con Del Solar en el Tenerife y es justo que imaginemos que comparten los mismos hábitos. Ofende que por minutos rote en un aburrido «carrousel» con sus compañeros hasta que en un ataque de locura súbita desborde a dos sorprendidos peruanos y se encuentre en posición de dar un pase de gol. ¡Harold Lozano, en el fútbol hay laterales o volantes; resulta petulante y desmesurado que quieras hacer las dos cosas a la vez!

Capacidad de achicar la cancha y retener la pelota; desdoblamiento en la tarea de los laterales; dominio en el medio campo tejiendo una red de pases cortos y ataques por sorpresa; cambios de función que se deciden durante el partido; defensas que se desenganchan y llegan al área rival; atacantes obsesionados por recuperar la pelota y abrir claros para que ingresen por sorpresa los volantes; disparos de lejos y paredes resueltas en segundos para no dejar pensar al rival; manejo del tiempo por parte de los más talentosos eligiendo el momento justo de



Zegarra y Maestri: en la puerta del horno.



Oblitas: desenfrenado conservadurismo.

intentar la jugada decisiva sin dar tiempo al rival para que lo detenga con una falta. Podemos seguir con la lista. Estas variantes hacen que el fútbol sea un ejercicio razonado en el que la libertad espera el momento para soltarse y definir. La disciplina y la magia van juntas.

Este conjunto de desafíos sobrepasan lo que el fútbol peruano se encuentra en condiciones de resolver. Al autor de esta nota no le gusta mezclar fútbol con sociología, ya que sus conocimientos no lo autorizan a emprender tarea de tal magnitud. Y además, como en las corridas de toros, sobran improvisados dispuestos a lanzarse al ruedo.

Sin embargo, el deporte en estos días exige disposición física y preparación intelectual. Los jugadores son en su mayoría de origen humilde. Las exigencias actuales han dejado atrás la vieja historia que asociaba la escuela del fútbol con las dudosas virtudes de una escuela de la vida. La necesidad de sujetarse a reglas de juego al mismo tiempo flexibles y rigurosas y de no perder en ningún momento la concentración, requiere de niveles elevados tanto de aprendizaje como de maduración. Un país que destruyó el sistema educativo dirigido a los grupos más pobres está destinado a derrotas en el deporte de competencia, entre otras consecuencias ciertamente más graves.

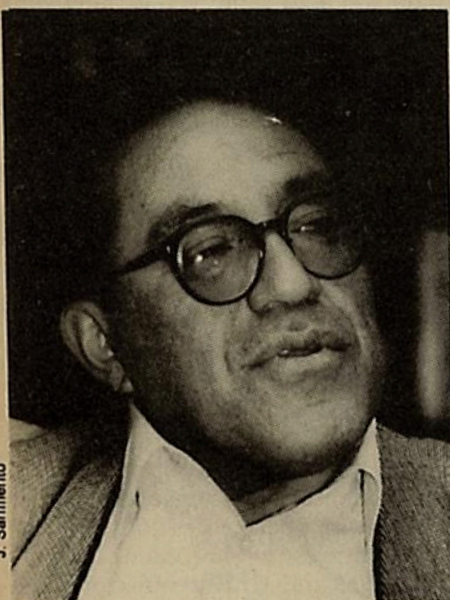
La prensa de segunda línea se comprometió en una operación de bolsa en la que las pérdidas de la selección contribuían a las ganancias en sus ventas. La mediocridad del seleccionado compensaba la ausencia de conocimientos de los cronistas. La igualación hacia abajo puede ser motivo de regocijo para quienes no pueden afrontar sus propias limitaciones. Divagando en el extremo de los contrastes, un periódico paga un vuelo a Asunción a su reportero estrella sólo para que este anuncie que malgastó el pasaje puesto que «nadie quiere ver a estos engraidos, malos, borrachos y sinvergüenzas que se hacen llamar futbolistas».

En cambio, parecen ser más serias las acusaciones sobre la existencia de «argollas» en el representativo peruano. No conocemos las relaciones personales que existen y a los presuntos líderes. Cabe, sin embargo, otra interpretación. La apuesta a lo conocido y el temor de arriesgar es el sello de fábrica que identifica al desenfrenado conservadurismo de Oblitas. En Universitario y Sporting Cristal, disponiendo de los mejores jugadores del medio, pocas veces confió en un delantero que estuviera comenzando en el fútbol profesional ni intentó promover variantes radicales en el sistema de juego.

Popovic parece haberse convencido también de las virtudes de este pragmatismo de segunda mano. Y así, las mismas condiciones que llevan a Oblitas a obtener triunfos en el campeonato local lo conducen al fracaso cuando cruza la frontera. Su predisposición es la de trabajar en pequeños grupos, y en sus equipos van a existir tajantes divisiones entre elegidos y postergados. Al final este cuerpo técnico cede a las presiones cambiando la integración del cuadro de un partido a otro. La audacia que se hubiese necesitado al principio, se convierte ahora en los golpes a ciegas de la agonía. ■

SANTA ROSA DE LIMA Y LAS MUCHAS CARAS DE LO SAGRADO

UNA ENTREVISTA CON LUIS MILLONES, POR HUGO SALAZAR DEL ALCÁZAR



J. Sarmiento



La nueva mirada de Millones a la santa. Der.: Representación del sueño de Rosa, óleo de Leslie Lee que sirve de portada al libro.

La imagen de Santa Rosa siempre aparece ligada al autosacrificio, a la evocación poética de la sociedad colonial limeña y, por cierto, a la devoción pía y recoleta. Sin embargo, estas no son las únicas imágenes de la santa. La religiosidad popular nos la presenta festiva, punitiva y propiciatoria de las siembras y promesas, danzando al lado del Inca Atahualpa en diversas fiestas patronales andinas. En *Unapartecita del cielo. La vida de Santa Rosa de Lima*, su reciente publicación, el antropólogo Luis Millones aborda aspectos poco estudiados de la biografía de la santa limeña, así como la visión andina de su culto. Aquí la entrevista.

Por qué estudiar a Santa Rosa?
¿Es usted devoto?

Santa Rosa es mucho más que una devoción. En verdad Santa Rosa es un símbolo. Es la manera cómo Lima se ve a sí misma desde la Colonia y cómo lo hace contemporáneamente;

tumultuosa, con recuerdos de una grandeza pasada, con proyecciones hacia un futuro indeciso en el que se entremezclan de manera creciente los más diversos factores. Es decir, de una Lima que literalmente se agranda todos los días. Esta muestra de contradicciones, afectos y cla-

rosqueros se ve reflejada en la figura y biografía de Santa Rosa: la Santa Rosa histórica y la Santa Rosa contemporánea.

- La Santa Rosa histórica es una imagen vinculada a la tradición y al imaginario limeño, a una visión evanescente de la Lima virreinal y devota. ¿Cuán cierta es esta imagen que nos llega a través de don Ricardo Palma, de la iconografía religiosa al mismo tiempo que de la fiesta popular? ¿En qué momento aparece en la cúspide del santoral peruano?

- El hecho de que Ricardo Palma la pusiera de protagonista en varias de sus Tradiciones peruanas, y que estas tuvieran éxito, determinó el destino de la visión limeña de la santa. Nadie puede imaginar a la Santa Rosa histórica sin pensar en el milagro de los mosquitos, en el hecho de su autosacrificio o en las predicciones fabulosas que se supone hizo.

Hay una imagen histórica construida

Con uno de los tantos rostros de lo sagrado.



en el siglo XIX por Ricardo Palma que se ha convertido en la imagen oficial de la santa. Esta imagen tuvo su origen en una biografía escrita en el siglo XVII. Es la biografía estándar que ha perdurado en más de las trescientas biografías que se escribieron después.

- ¿Es de alguna manera una especie de «récord» el hecho que una santa genere tanto interés como para hacerle trescientas biografías?

- Yo creo que es un récord, sobre todo si las biografías tienden a repetir esa única y primera biografía. Es decir, la que escribió un alemán llamado Leonardo Hansen y que se convirtió en el prototipo de historia de la santa.

Hay que hacer una pequeña distinción: no es exactamente biografía sino hagiografía, es decir una historia de santos. El esquema básico que alumbra estos datos —supuestamente históricos— es la suma de atributos que se han obtenido a partir de otras biografías de santos como Catalina de Siena, o Rosa de Orbiato. Con estos datos, más alguna información local, se elabora una biografía que sirve como paradigma o modelo de lo que debía ser la vida de una santa.

De lo que se trata es de construir una moraleja, una enseñanza. Esta vida moral no se ajusta a la realidad histórica; pero es esta vida moral la que nos ha llegado a nosotros, a partir de la cual, y jugando con los elementos contradictorios de esta vida moral, Ricardo Palma hace entre broma y chiste sus Tradiciones.... Es curioso, pero Palma es crítico. Dice por ejemplo: «A mí no me den santidad por suciedad», con lo cual está hiriendo la imagen de la santa. Pero como lo escribe tan bien y lo dice de manera tan suave, esconde lo que podría tomarse como ofensa. Y al final esta es la ofensa que no trasciende.

- En estos asuntos de los contenidos o discursos sumergidos usted ha estado revisando pasajes o momentos de la vida de Santa Rosa que sugieren determinadas luces —yo las llamaría más bien penumbras— sobre la vida de la santa,

no tratadas ni por Palma ni por la hagiografía oficial.

- Creo que la palabra penumbra es muy exacta, porque es un concepto que explica el hecho de entrever aspectos muy específicos que la biografía oficial (las trescientas o más biografías) soslayan. Pero el hecho mismo de soslayarlos nos da el indicio que nos permite desarrollar algunas reflexiones acerca de cómo se construían estas hagiografías. Y, más que eso, indagar qué hay detrás de esas oscuridades.

- Empecemos por alguna de ellas. Por ejemplo, la estancia de Santa Rosa en la localidad de Quives...

- A mí me gustó el sitio. En primer lugar, el tránsito que hay en la subida del valle del Chillón camino a Canta, las estrechas quebradas que permite el río, y la diversidad de cultivos, nos hablan del espacio en el cual vivió Santa Rosa y de su circunstancia vinculada a una situación social y económica muy precisa. Su padre era un arcabucero, pero ese fue un nombramiento que no pudo usar sino por un corto período. Después debió ganarse la vida ejerciendo muchos oficios, entre ellos el de administrador de una mina.

Estas minas quedaban en Arahua, que es un valle río arriba con un poblado del mismo nombre. Las minas son de plata, de veta muy corta, que se explotan clandestinamente hoy en día. Hay muy poco mineral, lo que hacía converger a la población indígena en lo que hoy es Santa Rosa de Quives, para procesar y machacar el mineral, separarlo con mercurio y luego enviarlo a Lima. En ese ambiente Santa Rosa pasó de cuatro a ocho años durante su adolescencia.

- Al mismo tiempo, Quives es una zona donde hay asentamientos precolumbinos y adonde se aproximó la expansión Inca.

- Es cierto. Lo interesante es que de esta zona tenemos muy buena información histórica, o, como se dice ahora, etnohistórica. Es la tribu de los quibi o Quives; de ahí deriva el nombre. Es un grupo comunitario rodeado en la parte

alta por los cantas y en la parte baja por los colliques, en una región llamada «Chaupiyunga» que era productora de una variedad de coca que hoy se ha perdido y que al decir de los cronistas era la coca más dulce que se producía en los Andes.

Esto explica que en determinado momento uno de los incas, Túpac Yupanqui, invadiera el lugar para apropiarse de las tierras; lo que no era nuevo para la gente del lugar, ya que esta vivía siempre bajo la amenaza de los cantas de las tierras altas. La defensa que este pueblo pequeño hacía de sus tierras tenía que basarse en un componente mágico, el cual permitiría que los elementos ideológicos contrapesaran lo escaso en hombres y en fuerza; lo que le valió en tiempos coloniales el apelativo de hechiceros.

Fueron estos indios que con hechizos se defendieron primero de los incas y más tarde de la evangelización, ya que persiguieron a pedradas a Santo Toribio de Mogrovejo. En este episodio Santa Rosa fue una de las tres confirmadas por el santo, y el resto de la población prefirió perseguirlo a pedradas y llamar «narigudo» a quien fuera después nuestro segundo arzobispo. Santo Toribio pronosticó que el lugar desaparecería y sin embargo lo encontramos a mitad de la República como centro y lugar de peregrinaje.

- En este lugar no sería improbable que nuestra futura santa adquiriera los conocimientos de medicina tradicional que luego utilizaría para sus posteriores curaciones.

- Esa es una posibilidad absolutamente clara. Pero creo que se trata de mucho más que eso. El hecho de alternar con una población indígena a la que ve sufrir; el hecho de sentirse próxima a ella, inmersa en un universo cotidiano en el cual lo sobrenatural y lo profano se alternaban, brindó a Rosa un conjunto de posibilidades de percepción muy amplias.

Su cercanía misma con el milagro le abrió las posibilidades que hicieron de ella lo que más tarde haría en su vida cotidiana; es decir, una persona habitua-



Detalle del óleo de L. Lee.

da a lidiar con lo sobrenatural. Esto es muy importante en el sentido que no excluyó en su comportamiento lo que sería más tarde una relación con lo sagrado.

Si en un principio esto se veía como hechicería, era por la ideología de la época que establecía esta diferencia: lo que hacían los indígenas era hechicería; lo que hacía la Iglesia católica era milagro. Para Rosa el tránsito de lo profano a lo hechicero o milagroso se hizo fácil, y con estas convicciones llega a Lima muy joven, participando de las vivencias de estos dos mundos. Su preocupación por lo indígena está largamente probada a través de los escritos que se han conservado y recogen su palabra hablada.

- Y en ese tránsito de lo cotidiano a lo sobrenatural y viceversa, los sueños y visiones de la santa representarían el acceso (la agencia en términos freudianos) a la elaboración inconsciente de lo sagrado.

- La ensoñación del viaje al cielo es

uno de los episodios más interesantes. Santa Rosa soñó que iba al cielo y, con gran sorpresa para ella, encontró que en lugar de paraíso había un conjunto de doncellas magníficamente ataviadas trabajando trozos de piedra y lastimándose las manos tratando de hacer el machacado del mineral, tal cual había visto hacer en el obraje a los indígenas que tenía a cargo su padre.

En esta visión, Cristo, magníficamente ataviado, le recordó que para ingresar al cielo lo que se necesitaba eran obras. Había que hacer obras y a ella se le dio un trozo de mineral para que lo trabajase. Cristo le dijo que la obtención de la gracia, es decir el cielo, implicaba este trabajo.

Salta a la vista en estas imágenes su relación con la pugna entre la Iglesia católica y la protestante por el control de Europa. Hay que recordar lo que decía Martín Lutero: «Peca fuerte pero cree fuerte.» Es decir, el énfasis puesto en la fe por encima de las obras, a diferencia de la contraparte católica que lo pone en las obras sobreponiéndose a la fe. Entonces esta doble competencia está expresada en este encuentro en el Paraíso; pero un Paraíso al mismo tiempo que es una reproducción de la experiencia de Santa Rosa en el obraje de Quives donde Cristo y su padre guardan esta similitud que a un psicoanalista haría saltar de alegría.

- Siguiendo esta línea de analogías, habría que evocar los desposorios místicos de Santa Rosa con Cristo.

- En el período final de su vida Santa Rosa viste el hábito de la orden de los dominicos. Antes ella vistió el hábito de los franciscanos durante cuatro años; de esto se habla muy poco.

La patrona de los dominicos es la Virgen del Rosario, quien llega junto con la Conquista. De Valverde en adelante, la orden dominica presiona para que la Virgen del Rosario se convierta en la Patrona de América, pero tuvieron poco éxito. Entre otras razones, porque su imagen interviene desde la Conquista. En el momento de la sublevación de Manco Inca, en el Cusco, quien combate

contra los indígenas no es Santiago matamoros, sino la Virgen del Rosario.

- En la iconografía de la época aparece Santiago Apóstol.

- En Guamán Poma aparece la Virgen del Rosario lanzando rayos contra los indígenas. Por ello era un tanto difícil convertir a esta virgen guerrera en patrona de los indígenas de América.

Como contraparte nace esta santa limeña a la cual la Virgen del Rosario le entrega en desposorio a su hijo. Más bien hay una especie de transferencia de maternidad, puesto que no es un desposorio, ya que el niño Dios pasa de los brazos de la Virgen del Rosario a los brazos de Santa Rosa.

Y aquí pasamos de un salto al dato etnográfico realmente importante. La población andina que celebra a Santa Rosa contemporáneamente, no mira a Santa Rosa como esposa de Cristo: la ve como una mujer que tiene un niño. Si uno va al desfile y procesión en Quives, uno va a ver desfilar a la pareja completa: San Martín de Porres, Santa Rosa de Lima y el niño Dios, es decir, planteando una unión que en términos coloniales de clase y raza habría sido imposible.

- Esto nos remite al tema de las fiestas y el teatro popular andino. En estos eventos, como en el campo de los sueños, se entremezclan y solucionan los conflictos que la realidad cotidiana deniega. En muchas fiestas Santa Rosa es la contraparte del Inca. ¿Por qué?

- En primer lugar por ese sentido o función de maternidad que asume o se le asigna. Santa Rosa es una de las expresiones de la madre tierra; es esta manera de visualizar aquella capacidad de angustia ante la necesidad de fertilidad que se espera en estos meses. Agosto / Agustucuy, es el mes de la sequía, el mes en el cual las lluvias son esperadas con la remota posibilidad de que aparezcan recién en noviembre. Se voltea, se raspa la tierra en esa espera que la maternidad, la fertilidad, vuelva a tomar su auge. Es el momento preciso en el cual coincide la fiesta de Santa Rosa. Y no es una coincidencia que la muerte de Santa Rosa ocu-

rra el 24 de agosto, y luego por razones de santoral se traslade al 30. Lo interesante es que cualquier otro culto que reflejase la presencia de una mujer, una mujer con un niño, es decir la fertilidad deseada, habría asumido las características de la madre tierra en período de urgencia, de peligro, y esto es lo que representa Santa Rosa.

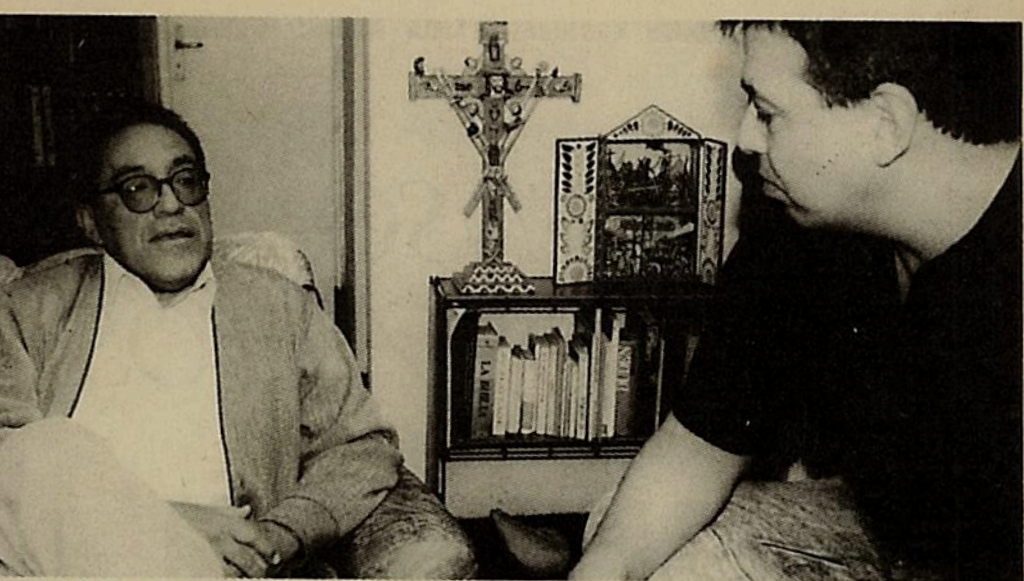
- Y entonces, ¿qué representa el personaje del Inca dentro de la fiesta?

- Todos los ciclos míticos están unidos en la sociedad andina. Si uno observa la cerámica mochica y su continuación en chimú, dos de los ceramios más comunes representan la figura de una persona despeñada de los cerros hacia el mar. Esta misma imagen se repite con un ser de características felínicas que tiene en sus manos los frutos de la tierra, como si el sacrificio provocase la aparición de los productos de la tierra. Hay una continuidad entre sacrificio, ofrenda y fertilidad.

La muerte del Inca Atahualpa, es decir, el hecho de que se le corte la cabeza, es también un sacrificio; y al mismo tiempo la idea de la cabeza como semilla complementa la muerte con la idea de la fertilidad próxima. Entonces la diosa de la fertilidad y de la tierra, la madre tierra, expresada en Santa Rosa, se une con el sacrificio del Inca que finalmente nos producirá la semilla en la cual reposa la futura esperanza de la vida.

Esto hace que la fiesta de la muerte del Inca y la fiesta de Santa Rosa encuentren un correlato específico. El hecho de que durante la fiesta de la muerte del Inca se confunda a veces -y adrede- la imagen de Cristo con la imagen de la muerte del Inca Atahualpa, une finalmente los ciclos cristiano y andino en dos esperanzas concebidas de manera distinta, pero al mismo tiempo paralelas, en la posibilidad no de redención en una vida futura, sino de reproducción en el presente del ciclo de fertilidad que todos esperamos.

- Pero esto significaría una especie de mutación de la imagen doliente de Santa Rosa como símbolo de lo limeño a la imagen andina de una santa propiciatoria de la tierra y la fertilidad



Millones: «Santa Rosa es mucho más que una devoción.»

¿Cómo fue la ascensión de Santa Rosa de Lima a los Andes centrales?

- La imagen limeña de Santa Rosa es la del autocastigo, de la anorexia y el sacrificio; es una imagen que crea un nivel de santidad pensada en el siglo XVII que la aparta completamente de aquella otra de esta virgen gozosa que alterna con los bailarines el 30 de agosto en los Andes.

Es como si fueran dos santas distintas. Lo que es muy importante es el hecho de que la sociedad andina, defendida por su larga antigüedad y por su carácter masivo, tiene la capacidad de retransformar las propuestas que llegan desde la capital virreinal y hacerlas asequibles y funcionales a su entendimiento de lo que es la sociedad y el hombre.

- Estas son algunas de las imágenes de Santa Rosa, pero no son las únicas. ¿De qué manera se internacionaliza su culto? ¿Cuáles son las otras imágenes de la santa limeña?

- La difusión de su culto tiene mucho que ver con la orden de los dominicos, ya que esta orden tiene mucha fuerza en las Filipinas. Pero además hay una serie de elementos que hacen que muchos santos viajen por razones completamente ajenas a la propia expansión de la Iglesia católica.

El que Santa Rosa aparezca ahora en la mesa de los curanderos o que en la fiesta de la santa se entierren San Pedro* para que este adquiera potencias especiales y luego se le desentierre para curar a la gente, ha hecho de la santa algo distinto a lo que simplemente se podría pensar como percepción serrana o percepción costeña de la santa. Porque el hecho de que en la misma costa sean los curanderos más renombrados del norte de Piura los que traen su San Pedro y lo entierran en Quives el 30 de agosto, para desenterrarlo al día siguiente y con una potencia renovada, hace de la santa una entidad de una universalidad apabullante e importantísima.

Lo que pasa es que hay que mirar las muchas caras de lo sagrado. El caso de Santa Rosa es muy especial, pues se ha retransformado en el tiempo y en el espacio. Nosotros la vemos cotidianamente en los micros y billetes de lotería y nos identificamos con ella, pero, lo que es más importante, nos identificamos con alguna de las múltiples caras de lo imaginario. ■

* Cactus costeño utilizado en los rituales del curanderismo.

15251

ASCENSO A BARRIOS ALTOS

Rocío Moscoso*. FOTOS: FÁTIMA LÓPEZ



Son varias las razones que hacen de Barrios Altos un lugar especial: su riqueza arquitectónica e histórica le ha valido el título de Patrimonio Cultural de la Humanidad; es considerado como la cuna del criollismo limeño; y carga con el mito de estar habitado por «gente de mal vivir» entre la que se habrían contado los delinquentes más conocidos de la ciudad.



Barrios Altos no siempre tuvo esa fama. Hasta principios de este siglo, su composición social era muy heterogénea: las casonas elegantes convivían con los callejones de un solo caño, las familias aristocráticas eran vecinas de las plebeyas. Pero hacia 1940, el terremoto y la migración provinciana trastocaron este orden. Se inició el éxodo de las clases altas y el barrio fue ocupado en su totalidad por personas de escasos recursos económicos. Tanto sus antiguos propietarios como los organismos estatales lo abandonaron irresponsablemente: el descuido fue devorando no sólo las casas sino también los espacios públicos.

Sus actuales habitantes, sobre los que ha recaído todo el peso de su conservación, se esfuerzan por mantenerlo en pie, pero los medios con que cuentan para afrontar con éxito semejante tarea son totalmente insuficientes.

A primera vista, el actual Barrios Altos puede parecer únicamente un lugar deteriorado material y humanamente. Debo confesar que cuando empecé a frecuentarlo, mis visitas constituían uno de los lados desagradables de mi trabajo.

Pero las cosas suelen ser diferentes de lo que parecen. El encanto de Barrios Altos no está expuesto en su superficie. Para disfrutarlo hay que atravesar fronteras: calles peligrosas, rejas, desconfianzas. Sin embargo, estoy convencida de que hacer el esfuerzo vale la pena. A medida que uno va conociendo a su gente, su historia, sus costumbres, es imposible dejar de sentirse primero atraído y luego francamente enamorado.

LA CONEXIÓN ORIENTAL

Barrios Altos tiene dos partes claramente diferenciadas: una zona comercial y otra residencial.

Cuando mi objetivo es únicamente la búsqueda del placer, suelo abordarlo por la primera, a través de una ruta descubierta hace miles de años: hay que atravesar la avenida Abancay, que de puro horrible cumple el rol de primer círculo del infierno, y abrirse paso entre vendedores ambulantes durante un par de cuadras.

La visión del colorido arco que separa a la calle Capón del resto del universo tiene la invariable propiedad de producirme entusiasmo. Sé que apenas lo atravesase podré saborear un delicioso *min pao*—pastelillo de harina de arroz relleno de diferentes carnes— mientras contem-

* Miembro del Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Poblacional (CIDAP).

plo la dorada belleza de los patos asados y escucho hablar únicamente en chino. Avanzando un poco más, me detendré ante puestos de exóticas verduras y condimentos cuyas formas de uso constituyen para mí un misterio que, bien lo sé, jamás podré resolver. Curiosearé durante horas en bazares de productos importados, en los que conviven en perfecta armonía sabios Budas de porcelana, paquetes de té jazmín y rascadores de espalda tallados en marfil.

Es posible que el recorrido termine en una romántica cena en el «Chun Cok Sen», cuya dueña —con seguridad una de las mujeres más seductoras de la colonia— es también, según me han dicho, poeta. Y que cuando la noche cubra ya a Barrios Altos, regrese a Barranco lamentándose por no haber encontrado todavía el camino que me conduzca a los hoy clandestinos fumaderos en los que Pinglo se inspiró para componer sus «Sueños de opio».

¿CÓMO SON LOS BARRIOALTINOS?

La otra zona podrá ser más pobre, pero no es menos bella. Acostumbro abordarla por el jirón Huánuco y mi recelo se va transformando en confianza a medida que me alejo del fatigoso trajín de la avenida Grau —segundo círculo del infierno— y penetro en el corazón de los Barrios Altos.

Aquí el paisaje está dominado por jirones que separan a grandes manzanas cuyos irregulares trazos —causantes de formaciones urbanas tan caprichosas como las Cinco Esquinas— se deben a que los españoles planificaron Barrios Altos respetando caminos que incas y waris construyeran antes que ellos.

En esta parte, en la que durante la Colonia florecieran huertos y molinos de agua, se encuentran los callejones, solares, corralones y quintas en los que habitan los barrioaltinos de finales de siglo. Tengo entre ellos algunos amigos y un número mayor de conocidos, todos ciudadanos honestos que por llevar el estig-

ma de vivir en Barrios Altos, suelen ser objeto de discriminación y desprecio.

El actual Barrios Altos sigue siendo un barrio de limeños, pero también de limeñizados. Si bien poco menos de la mitad de sus habitantes ha nacido en provincias, no son migrantes recientes: el promedio vive allí desde hace casi treinta años. A diferencia de otras zonas en las que se juntan paisanos de un solo lugar, en Barrios Altos se pueden encontrar personas de todas las regiones del Perú.

Más de la mitad de la población cuenta con un trabajo estable. De estos, la mayor parte son empleados y trabajadores independientes. El ingreso familiar mensual alcanzaba, en mayo de 1992, un promedio de 210 dólares; la canasta básica, según Desco, era en ese entonces de 360 dólares*.

La adaptación de los vecinos a su barrio es muy alta. Todas las encuestas coinciden en señalar que la mayor parte de barrioaltinos no estarían dispuestos a mudarse. La razón principal, aunque no la única, es la cercanía a sus centros de trabajo y a servicios educativos, de salud y comerciales.

Contradiendo el mito de que la capacidad organizativa es patrimonio exclusivo de los pueblos jóvenes, los habitantes de Barrios Altos se las arreglan para enfrentar juntos la delincuencia, refaccionar su obsoleta red de desagües o mejorar su alimentación a través del Vaso de Leche. Para hacerlo, tienen que superar dificultades que parecen insalvables: la intolerancia generada por el hacinamiento, la depresión causada por la crisis económica o la resignación frente al destino.

Si bien existen organizaciones que buscan mayores niveles de articulación, como las juntas de vecinos a nivel de jirones, aparentemente las más vitales

* Los datos estadísticos consignados corresponden a la encuesta que el CIDAP aplicó en Barrios Altos en 1992 como parte de la investigación «Barrios céntricos de inquilinato en América Latina», que se realizó en coordinación con la Universidad Técnica de Hamburg-Harbug, Alemania.

son las que se constituyen en cada solar con miras a resolver problemas específicos.

VIVIR EN UN MONUMENTO TUGURIZADO

Algo más de la mitad de los habitantes

de Barrios Altos son inquilinos de instituciones entre las que se cuentan la Beneficencia Pública, algunas órdenes religiosas y las universidades San Marcos y Católica; o de propietarios privados que abandonaron el barrio hace décadas, pero mantienen sus posesiones.

Las condiciones de vida de inquilinos

Vivir en los Barrios Altos



● La señora Lidia Rondón es una mujer que derrocha gracia y energía. Forma parte de una auténtica familia criolla de los Barrios Altos. Su padre cantaba valeses en el teatro Conde de Lemos; su madre, de 80 años, sigue cantando los valeses que estaban de moda en la época de Leguía. Lidia ha escrito un libro sobre la vida de Pinglo.

«Aquí me siento segura; este barrio es mi casa», me dice. «Pero por el tiempo se está deteriorando y, aunque hay proyectos para mejorarlo, las autoridades no hacen nada. Falta seguridad ciudadana, hay mucho ratero y venta de drogas. Yo veo con pena cómo los niños del Jardín que queda aquí a la vuelta tienen que pasar por donde venden drogas. Falta infraestructura para el deporte, por lo que los chicos tienen que salir a la calle a jugar pelota.»

«Nuestro barrio nunca ha sido de terroristas ni nada de esas cosas. La gente ancestral de Barrios Altos es gente criolla, que vive orgullosa de su barrio. Aquí siempre se ha dicho 'Soy de los Barrios Altos' como decir del barrio de los guapos y de las mujeres hermosas que había acá.

Con este golpe económico que hemos tenido, muchos vecinos han migrado al extranjero, pero antiguamente la gente moría acá. Tengo un vecino que vende periódicos y su hijo es abogado de la Mu-

nicipalidad de Miraflores; otra tiene su hijo médico. Los chicos salen para arriba desde abajo. Aquí en la quinta somos gente honesta, familias buenas. Con problemas económicos, pero sin ningún problema social.»

Pero sus firmes convicciones sobre la dignidad de Barrios Altos no pudieron impedir que cuando sus hijas hicieron sus currículos pusieran la dirección de los parientes de Pueblo Libre o Santa Beatriz. «Si hubieran puesto la verdadera, se habrían arriesgado a que sus compañeros de trabajo les digan: 'Ah, vienen de Barrios Altos; qué clase de gente serán'.»

«La gente que nos discrimina no tiene conocimiento de las cosas; por ignorancia lo hacen, porque no están bien fundamentados. Porque tampoco se le puede estar explicando a todo el mundo cada cosa, ¿no? ¿Y qué les explicaría?, le pregunto. «Les diría que vengan a mi casa, que vean a mi familia para que se convenzan de que no todo es como lo pintan. Yo tengo parientes en zonas residenciales que tienen unos problemas terribles que no los tenemos nosotros. El barrio no lo hace todo; lo importante es la familia. Porque aunque uno viva en un palacio como la princesa Diana, si no es un hogar como este, va a ser una cárcel.»



Jaime Pezúa con uno de sus cuadros y el retrato que le hizo Humareda.

y propietarios-habitantes no son básicamente diferentes. La «casa propia» de Barrios Altos no sólo es tan pequeña como la alquilada, sino que adolece de los mismos problemas en cuanto a servicios y mantenimiento. Es frecuente que los callejones del barrio alberguen ambos tipos de inmuebles.

La mayor parte de viviendas están tugurizadas. Vivir en un tugurio significa asumir algunas duras realidades cotidianas: hacinarse en familia en un espacio infinitamente menor al considerado mínimo por el Reglamento de Construcción; soportar la excesiva cercanía de las decenas de vecinos con los que se tiene que compartir el «botadero», única conexión de agua y desagüe de cuanto desecho pueda imaginarse; estar en permanente riesgo de ser desalojado si se es inquilino.

Y peor todavía si se tiene la desgracia de que —de puro monumental— el inmueble en que uno vive haya sido declarado intangible. Aunque en fatigosas polladas los vecinos hayan juntado la plata que les permitiría recuperar esa histórica pared que se caerá sin esperar al próximo temblor, están condenados —cual personajes de Kafka— a no entender jamás las razones que llevaron a los burócratas a negarles el permiso para refaccionarla, sin asumir tampoco ellos la responsabilidad de hacerlo.

ESE LOCO INVENTO LLAMADO QUINTA HEEREN

Por fuera, la cuadra 12 del jirón Junín no se diferencia de las demás. Salvo que en ella está la reja de fierro que hay que trasponer para llegar a ese insólito mundo aparte que constituye la Quinta Heeren. A medida que uno avanza por el



largo corredor que desemboca en la plazoleta de las estatuas de mármol y los poéticos faroles, Barrios Altos y 1993 van quedando en el olvido.

El encanto es tan envolvente que —a pesar del evidente deterioro— no se necesita hacer ningún esfuerzo para imaginar cómo era esa pequeña y aristocrática urbanización privada que el señor Heeren mandó construir en el Barrios Altos del siglo XIX. Las lujosas casonas, que sirvieron de residencia a encumbradas familias y de sede a diversas embajadas, forman parte de los 30 mil metros cuadrados de área total que tiene la Quinta. En la parte del fondo existe un amplio parque en el que —hasta hace unos cuarenta años— junto a los enjaulados pumas paseaban libremente faisanes, venados y pavos reales. El estilo arquitectónico —neoclásico— es absolutamente europeo; en ninguna otra parte del Perú existe algo parecido.

Cuando los aristócratas se fueron de Barrios Altos, las cincuenta y seis viviendas de la Quinta fueron alquiladas por sus parientes que no contaban con recursos para emigrar o por personas que trabajaban para aquellos. Desde hace más de veinte años, la Quinta —que sigue perteneciendo a los herederos de la familia Pardo Heeren— no tiene administración. No se ocupan de ella ni sus propietarios ni las instituciones encargadas de salvaguardar nuestro patrimonio arquitectónico. El enorme peso de su cuidado ha recaído exclusivamente sobre los inquilinos.

Jaime Pezúa, de 34 años, es pintor, rockero y químico farmacéutico. Como los demás habitantes de la Quinta, se siente totalmente comprometido con su conservación. Razones no le faltan: sus padres, que trabajaban para los Pardo, se establecieron allí muchos años antes de que él naciera. Jaime creció sintiendo la diferencia que había entre su situación y la de sus compañeros de colegio: mientras ellos volvían a una casa vulgar y silvestre, él regresaba a un jardín de las maravillas en cuya laguna los cisnes se abrían paso entre los nenúfares. En la

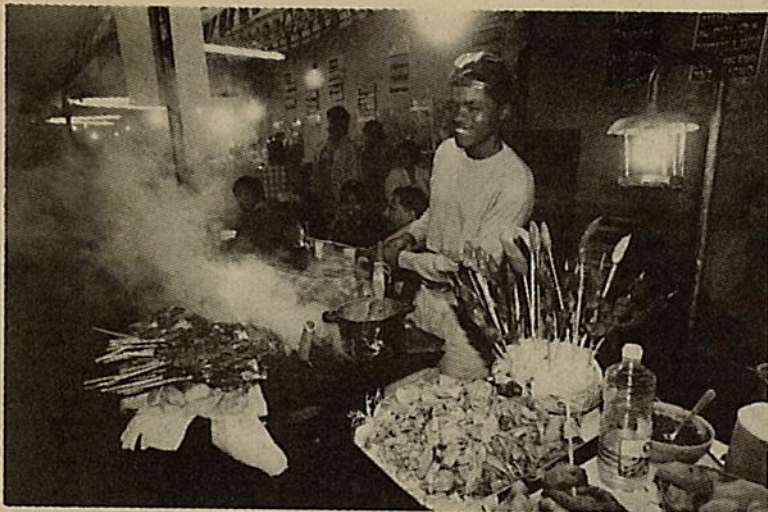
Quinta conoció a su maestro Humareda, se hizo amigo del último Pardo Heeren, lideró una interesante agrupación cultural y se casó con una quinteña con la que actualmente comparte una de las casas más modestas del conjunto.

Hace un par de meses, Jaime logró convencer al comisario de enviar a los policías que finalmente impidieron la extracción de unas bancas de la Quinta. Pero en otras oportunidades, él y sus vecinos han tenido que resignarse a constatar cómo se talan árboles, se tumban faroles o se edifican construcciones clandestinas.

«Por falta de agua se están perdiendo plantas que no existen en ningún otro lugar del país», me dice Jaime. Cada inquilino cuida la flora que rodea su vivienda, pero ni juntando todos sus recursos podrían restablecer el eficaz sistema de irrigación que formaba parte del diseño original y que mantenía vivo todo el jardín central.

Estatuas de mármol en la Plazuela del Mercado.





«Los anticuchos pican como tus labios.»

«DE SER ACHORADO, ES ACHORADO»

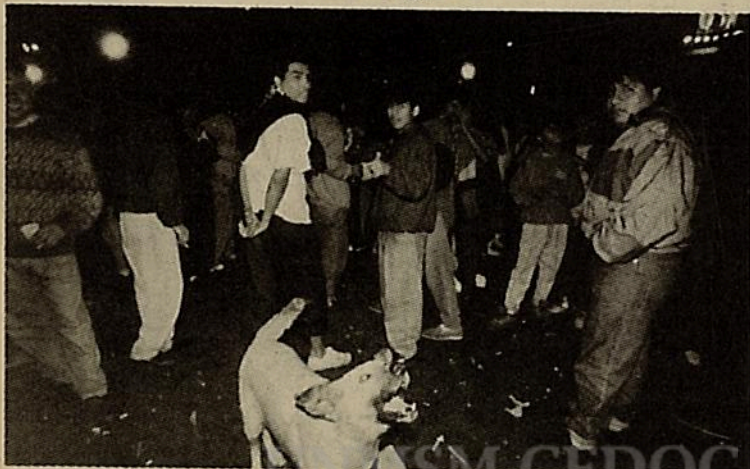
Cerca del cementerio, ya casi llegando a los confines de Barrios Altos, está la ex-Huerta Perdida. Hasta hace poco, era un laberinto de oscuros y estrechos callejones cuyos insospechados pasajes lo convertían en el refugio ideal para delincuentes y drogadictos. La Huerta estaba considerada como el corralón tugurizado más grande y peligroso de Lima, y su terrible fama se hacía extensiva a todo Barrios Altos.

Como suele suceder, la mayor parte de sus pobladores nunca participaron en delito alguno, pero continúan sufriendo las consecuencias de vivir en un lugar de

tan mala reputación. Sin embargo, el trabajo de organización que desde hace años realizan ha empezado ya a dar frutos. Con el apoyo de instituciones públicas y privadas, están logrando urbanizar el terreno y mejorar los servicios. Como parte del esfuerzo por transformar su realidad, han rebautizado a la Huerta, que ahora se llama Asentamiento Humano Jardín de Rosa de Santa María.

Pero a pesar de los cambios, aconsejo cautela a quien quiera pasear por la Huerta-Jardín. El exceso de confianza nos llevó a visitarla sin la compañía de ningún dirigente vecinal, y sólo gracias a que mi hábil secretaria es también una experta chófer, nos salvamos del violento ataque

(pasa a la pág. 70)



Jóvenes en la verbená ...
y perro disgustado.

Pasiones y distancias en la Quinta Heeren

● La bellísima residencia principal de la Quinta fue sucesivamente morada del señor Heeren, casa del presidente Pardo, embajada del Japón y embajada de los Estados Unidos. Allí también vivió un rico japonés que al verse arruinado —dice la leyenda que por el amor de una limeña— se hizo el *harakiri*.

Pero su alma no pena en ninguna de las veinticinco habitaciones actualmente ocupadas por la señora Yolanda Díaz, una amable mujer que, preocupada por conservar las costumbres criollas de su barrio, dedica todos sus esfuerzos a perpetuarlas en esculturas de cerámica.

Cuando Yolanda era una niña traviesa, le gustaba frecuentar esa misma casa acompañando a su padre, sastre de Barrios Al-

tos que acudía a tomarle las medidas al presidente Pardo. Ni en sus más locas fantasías se hubiera imaginado que terminaría viviendo en ella.

Pero la vida te da sorpresas. Cuando el último embajador emigró de Barrios Altos, Yolanda cruzó los pocos metros que separan las dos aceras del jirón Junín y cambió la quinta en la que nació por la más imponente e histórica mansión de la Quinta Heeren.

No han tenido la misma suerte el resto de barrialtinos, que además de asfixiarse en sus pequeñas viviendas, no tienen un solo parque en el que puedan aliviarse del hacinamiento. Esta escasez de espacios libres forma parte de su herencia colonial: al trazar Barrios Altos, sus antepasados españoles ubicaron las áreas verdes dentro y no fuera de las casas. Como esos jardines internos terminaron siendo devorados por la tugurización, Barrios Altos se quedó únicamente con pequeñas plazuelas que por lo general forman parte de sus iglesias.

En estas condiciones, sería lógico que los ojos se volvieran hacia las tres espaciosas y verdes hectáreas de la Quinta. Pero a pesar de su evidente necesidad de desahogo, los vecinos no la frecuentan. Es más: he conversado con personas que, habiendo nacido en Barrios Altos, ni siquiera la conocen. Han respondido a mi curiosidad quejándose de que la entrada les está prohibida, pero hasta donde he podido observar, el guardián que la cuida sólo cumple una función protectora.

Me imagino que las barreras son otras. Aunque las condiciones sociales de quinteños y foráneos sean básicamente las mismas, una cosa es vivir en un palacio deteriorado, pero palacio al fin, y otra muy distinta en un tugurio. Las costumbres aristocráticas y el lujo que la Quinta simboliza —y que de alguna manera han impregnado a sus actuales moradores— deben resultar demasiado agresivos a quienes se ven obligados a sobrevivir en la carencia.

La familia en la puerta de su mansión. Yolanda Díaz es la segunda de la derecha.



(viene de la pág. 68)
de un grupo de «drogos», enfurecidos porque Fátima intentó fotografiarlos.

Esta y otras experiencias me llevan a afirmar que, en algunos lugares de Barrios Altos, hay que caminar con cuidado cuando se es foráneo. Ello de ninguna manera significa que visitarlo es garantía de ser asaltado. He tenido el placer de recorrer en total calma lugares tan bonitos como la singular Plazuela del Cercado o el Convento de la Buena Muerte.

Carlos León, un muchacho que vive en la Quinta Sori y es uno de los líderes más creativos que conozco, opina con mucha lucidez sobre el problema de la delincuencia en el barrio: «De ser ahorado, es ahorado, pero no en la magnitud que lo ponen. Barrios Altos tiene la mala fama de ser jaranero, de que acá están los mejores delincuentes, la droga. Pero igualito es en Miraflores. Allí yo he visto todavía peores cosas; por ejemplo, hay más prostitución. Lo único es que allá todo eso está más escondido y aquí se ve.»

¿Son de aquí los delincuentes?, le pregunto a la señora Lidia Rondón. «Hay, pero no a todos. Hay gente que se ha venido de otros barrios para vender aquí su droga, porque esta no es una zona residencial donde vive el señor fulano de tal que llama al patrullero y ahí mismo viene. Si nosotros llamamos a la policía no nos hacen caso, estamos totalmente desamparados», me contesta, confirmando mi opinión de que los vecinos de Barrios Altos son injustamente confundidos con un problema del que más bien son víctimas.

LA HERENCIA DE FELIPE PINGLO ALVA

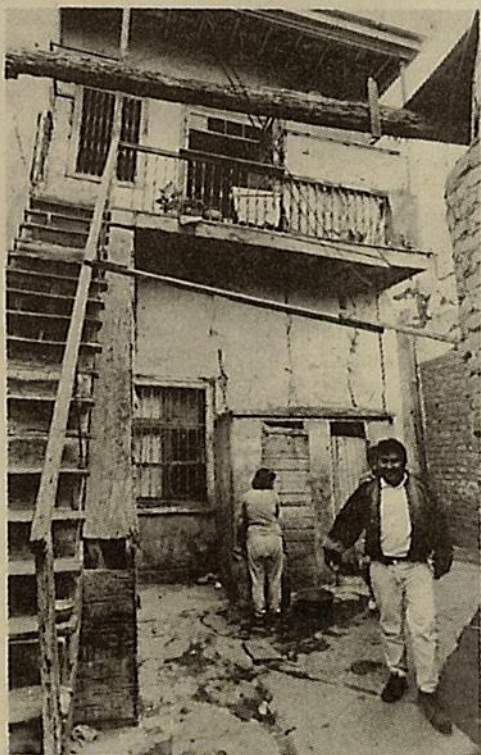
Frente al Convento del Prado, en el número 1454 del jirón Junín, está la casa en la que naciera Felipe Pinglo Alva en julio de 1889. Si no fuera por la placa colocada en la puerta, la quinta—que está en completo abandono—no se diferenciaría de las otras viviendas tugurizadas que la rodean.

Los treinta y siete escasos años que Pinglo tuvo para vivir le resultaron suficientes para sentirse atraído por la prédica de José Carlos Mariátegui, enamorarse perdidamente de Hermelinda, ser apasionado hincha del Alianza Lima y componer algunos de los más hermosos vales criollos.

Se ha dicho hasta la saciedad que la música de Pinglo está esencialmente enraizada en la cultura popular limeña de los turbulentos años 20. Personajes con los que el compositor alternara en Barrios Altos, La Victoria o el Rímac, aparecen convertidos en protagonistas de sus canciones. Pero además, en esos tiempos en que el vals criollo era mirado con desprecio por las europeizadas clases altas, fue la gente del pueblo—los negros de Barrios Altos que tenían que desarmar sus camas para que el minúsculo cuarto del callejón pudiera convertirse en escenario de la jarana—la que

(pasa a la pág. 72)

Casa donde nació Felipe Pinglo Alva.



Provincianos y limeños: ¿Como agua y aceite?



«Los Corcovados»: San Mateo de Huanchor en Barrios Altos.

● Pregunté a algunos barrialtinos de distintas generaciones qué opinaban de la fuerte presencia de provincianos en su barrio.

«Hay mucho provinciano aquí; demasiado. Han abandonado sus costumbres, su suelo, donde quizá estaban más tranquilos», me contesta la señora Cecilia Yáñez, de 60 años. «Su presencia no ha traído ninguna mejora. Al contrario: como no han nacido aquí, no quieren el sitio, y por eso no les preocupa ensuciarlo. Claro que eso también tiene que ver con su cultura: los provincianos que han venido son de un nivel bajo, porque el que tiene otro nivel se va a otra zona. Ellos se concentran en sus clubs departamentales, hacen sus propias fiestas; su tierra los jala. Es lógico, porque yo también de donde viva regresaría a la Virgen del Carmen.»

Carlos Castillo, de 23 años, tiene una opinión parecida de los provincianos de Barrios Altos. «La tradición se pierde con su presencia. Cuando yo era niño, en mi Quinta se armaban jaranas criollas, pero ellos ni conocen eso y ahora todos los sábados tiran huaino, tiran chicha que da miedo. Ellos en sus sitios no echan basura, pero aquí son los primeros que ensucian.

Hasta para organizarse ponen peros, son tercicos. Por ejemplo, aquí la mitad son charapas y la mitad del centro, y entre ellos sí se juntan; primero deciden si van a apoyar o no, y según eso actúan. Los que hemos nacido aquí sí tenemos un mayor compromiso con el barrio, cooperamos desinteresadamente; ellos no. Hay excepciones, pero la mayoría son así.»

Conversé también con el señor Enrique Arroyo, que nació en Arequipa hace 52 años y vive en Barrios Altos desde que tenía 17. Con un paréntesis importante: durante diez años trabajó en San Mateo de Huanchor, en la provincia de Huarochiri. Esos tres lugares, pero especialmente el último, han marcado su identidad.

«Seré sincero», me dice. «Me siento más de San Mateo que de Barrios Altos o Arequipa. Mi hija me dice que estoy obsesionado con ese pueblo, pero yo sólo correspondo al cariño de la gente. Cuando yo vivía allí, me enteré de que su 'Danza de los Corcovados' se estaba perdiendo y, con ayuda de todo el pueblo, logramos recuperarla. Desde entonces me han hecho comunero y, aunque yo no he nacido en San Mateo, por veinticinco años consecutivos (pasa a la pág. siguiente)

(viene de la pág. anterior)

me siguen nombrando presidente de su Asociación.»

«Aquí nunca he sufrido ninguna diferencia por ser provinciano. Tengo muchos amigos que son de Barrios Altos y siempre me han tratado igual. Pero hace veinte años, el provinciano era mal mirado. No se podía ni silbar un huaino porque ya lo tildaban a uno de cholo. Poco a poco ya nos han ido aceptando. Aunque yo siempre he sido bien abierto y todo el tiempo tocaba mi música vernacular.»

«Yo le tengo mucho cariño a Barrios Altos. Donde voy me enorgullezco de vivir aquí. He tenido la suerte de haber aprendido a bailar el vals criollo en una época en que se lo respetaba más. Una vez, en una fiesta, tocaron una marinera. Yo saqué mi tañuelo, pero ninguna dama aceptaba bailar conmigo: parece que hasta se avergonzaban de nuestra música. Al ver eso, salió un joven que resultó siendo del norte, y como yo ya estaba un poco picadito, bailamos como se debe. Toda la gente nos aplaudió y para mí fue un motivo de orgullo que dos provincianos hagamos quedar bien la música criolla.»

«No es cierto que no cuidemos el barrio. No es necesario haber nacido aquí para cuidarlo. Es igual que cuando la casa es alquilada: con mayor razón se la mantiene bonita, limpiecita. Tal vez podría decirse que los provincianos ambulantes ensucian la ciudad, pero no los vecinos que habitamos en las casas.»

comprendió la profundidad y la belleza de las composiciones de su vecino.

Han pasado casi seis décadas desde que el bardo muriera. Su arte no fue un fenómeno aislado: es el símbolo de un extenso y vital movimiento de compositores, cantantes y músicos criollos. Contradiendo a quienes piensan que el criollismo en Barrios Altos se agotó a finales de la segunda década del siglo, es posible encontrar evidencias de que el movimiento se mantuvo hasta los años 60. ¿Qué pasó después? ¿Los barrioaltinos de los 90 mantienen su tradición criolla? ¿En qué formas?

Existen actualmente algunos centros musicales como el «Barrios Altos» o el de Los Naranjos, en los que los criollos continúan reuniéndose para recrear sus tradiciones. Conozco también familias que han mantenido intacta la costumbre de realizar jaranas a la antigua en las que tocan, bailan, beben y comen en criollo. No con la frecuencia de antes, pero sí con el mismo entusiasmo. La Verbena de la Virgen del Carmen es también, qué duda cabe, una jarana colectiva que ha conservado vivo todo el encanto del criollismo de la más pura cepa.

Pero a pesar de todo ello, tengo la impresión de que el criollismo de Barrios Altos ha dejado de ser la marea popular que fue y permanece circunscrito a momentos y lugares específicos; y que es principalmente cultivado por personas que pasan los 40, con algunas honrosas excepciones.

Por eso me parece acertada la forma en que Carlos León, de 30 años, describe la situación de la música criolla en su barrio: «Se ha perdido mucho la esencia de barrio criollo. A las personas antiguas les sigue gustando, pero ya no a los provincianos ni a los jóvenes. Ahora los muchachos van a los conciertos de salsa, escuchan a Saravá y ni siquiera conocen qué música es de Pinglo. Hasta a la Verbena del Carmen van más que todo por el castillo, no por la música. Incluso en otras verbenas que se hacen por solares, terminan tocando salsa para poder captar a los muchachos.»

Todas las personas con las que conversé culpan de este enfriamiento a quienes dirigen la política cultural, incluidos los medios de comunicación. Se quejan, y con razón, de que quienes tienen el poder de moldear las preferencias musicales no apoyan la difusión del criollismo; de que los niños y los jóvenes no llegan a enamorarse de su tradición porque no la conocen suficientemente.

En este panorama, me pareció interesante la controvertida iniciativa del grupo de rock «Dudó». Estos muchachos barrioaltinos pulsaron sus modernas guitarras eléctricas para interpretar fiel-

mente algunos vales criollos tradicionales. No lo hicieron por un prurito de herejes, sino porque afirman que de esta manera están acercando a las distintas generaciones del barrio, interesando a los jóvenes en la herencia cultural que han recibido de sus padres y abuelos.

A Carlos León, joven como ellos, el esfuerzo le parece válido: «Deberían ir de solar en solar para que los muchachos conozcan la música criolla, porque igualmente suena cuando la tocan ellos. La cosa es que se escuche», concluye. No es de la misma opinión la señora Lidia Rondón, de 50 años: «La música criolla debe ser tocada con guitarra, cajón, cucharas y castañuelas. Con instrumentos de rock ya no es música criolla. Es como que usted haga un arroz con pato y le meta pescado. El arroz con pato es con pato. ¿No le parece?»

VAMOS A LA FIESTA DEL CARMEN, NEGRITA

Son las 9 de la noche del 15 de julio, víspera de la celebración de la Virgen. Todo Barrios Altos se ha volcado a las estrechas calles que rodean el atrio de la Iglesia del Carmen. Sin lugar a dudas, esta es para el barrio la noche más espe-

rada del año, porque en ella está permitido expresar abiertamente poderosos y contradictorios sentimientos que durante el resto del tiempo permanecen reprimidos bajo el peso de la dura brega cotidiana. Por unas horas, Barrios Altos rezará a la Virgen con una fe tan auténtica que arrancará lágrimas hasta a los paganos, bailará su música con un apasionamiento digno de jarana de los años 40, gastará su dinero en cervezas y anticuchos y hasta se permitirá mostrar públicamente a sus homosexuales y metaleros.

Cuando llegamos, la fiesta ya ha empezado. Varias cuerdas antes de llegar al atrio, una ya se siente envuelta en el ambiente de magia que acompaña a las celebraciones populares. Las calles cercanas están colmadas de puestos en los que, bajo coloridos toldos de plástico, es posible saborear lo más tradicional de la cocina criolla.

No es difícil moverse entre la eufórica multitud. Sólo hace falta encontrar una corriente de gente que vaya en la dirección en que uno quiere ir; lo demás consiste en dejarse llevar. Todos estamos alegres, conmovidos, apiñados; cualquier cosa menos quietos. La gente no sólo baila, sino también se desplaza de un

Polo Campos en diálogo con la Virgen.



lado a otro sin parar: parece inútil resistirse a la tentación de saludar a los conocidos o buscar alguna aventura entre los que no lo son.

Madre al fin, me llama la atención la presencia de tantos niños pequeños que, desde el privilegiado medio de transporte que constituyen los brazos de sus padres, miran todo con interés, mueren de aburrimiento o duermen. Supongo que nadie estará dispuesto a perderse la Verbena únicamente por tener críos que cuidar. Pienso también que los hoy padres no están haciendo otra cosa que continuar la tradición, ya que entre sus más tempranas experiencias se debe contar la de haber participado en esta misma fiesta.

ENCIÉNDETE CANDELA

Desde el estrado que ha puesto la Pilsen llegan los valeses y marineras limeñas a través de voces de cantantes conocidos y desconocidos, criollos auténticos e impostados, lugareños y foráneos. La Santa Patrona, que está más linda que nunca bajo su elegante velo blanco, baila como todos nosotros al compás de la música que sus hijos tocan para ella. El locutor aconseja pedirle con el corazón y no con la cabeza, y le agradece por haber ordenado a la llovizna que se vaya y nos deje jaranear en paz.

«Enciéndete candela, fríete cebolla», canta en el estrado una guapísima mujer negra, mientras la electricidad del ambiente origina simultáneos, sorprendentes y apasionados incendios. Sin haberlo calculado, nos hemos ganado con la ubicación ideal para disfrutar de los fuegos artificiales: estábamos tan cerca de uno de ellos cuando lo quemaron sin previo aviso que, superado el primer susto, nos dejamos llevar por el alucinante placer de quedar envueltos en la lluvia de candela.

El señor Celestino Fuentes, con treinta y cinco años de experiencia en su singular arte, ha empezado a lanzar al aire, uno tras otro y casi sin intervalos, globos aerostáticos de papel que llevan un me-

chero dentro. Los fuegos voladores se elevan por el cielo hasta donde nuestra vista ya no puede seguirlos. Mientras nos tomamos juntos un vaso de cerveza, el hombre ríe divertido cuando le pregunto si no le resulta angustioso desconocer el destino final de las criaturas que construyen sus hábiles manos.

Observo intensas miradas que se cruzan cargadas de deseo, lo que me hace confirmar la sospecha de que el fuego se ha apoderado también de espacios más internos.

Todos estamos conmovidos ante la belleza de la Santa Señora, que antes de retirarse a descansar nos bendice desde el atrio mientras suenan las campanas, una lluvia de flores cae sobre ella y nosotros aplaudimos agradecidos.

Ha llegado el momento de quemar el castillo, en cuya punta hay un corazón que repentinamente se abre, dejando ver en su interior el retrato de la Virgen. La paloma —círculo de fuego que debe elevarse en espiral— no ha logrado volar, pero el espectáculo es igualmente imponente.

Las costumbres que acompañan a la Verbena se han mantenido esencialmente iguales a lo largo del tiempo. En estos últimos años, lo único que logró alterar la celebración fueron los toques de queda y el miedo a los atentados terroristas. Pero, gracias a la Virgen, esos sobresaltos pertenecen al pasado y la fiesta sigue y seguirá toda la noche, como en los buenos tiempos

LAS OTRAS VÍRGENES DE BARRIOS ALTOS

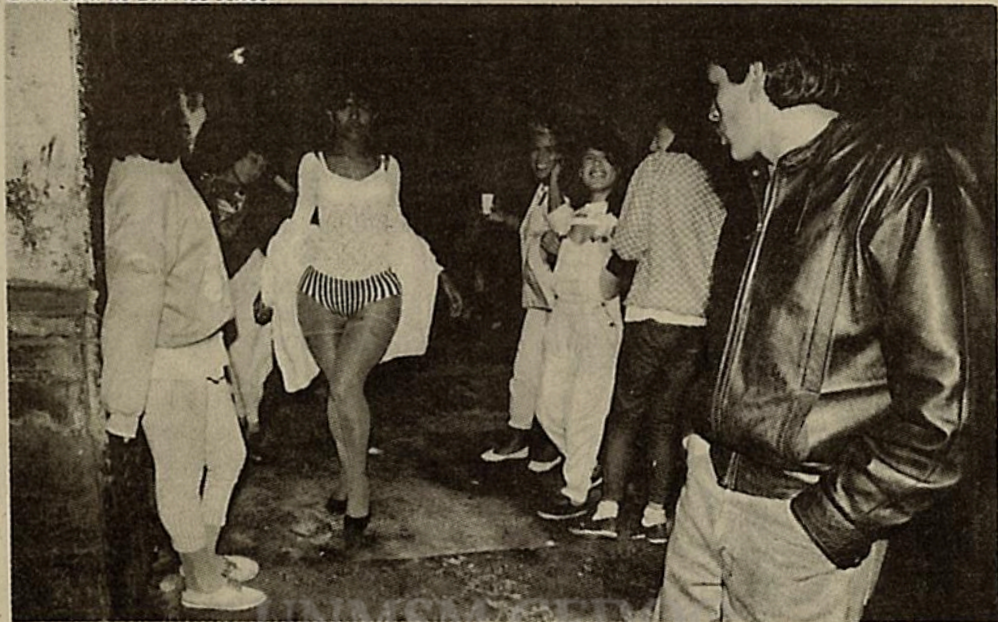
Habremos abandonado la fiesta oficial alrededor de la una de la madrugada. Pocas cuadras más allá, en la entrada del Buque—inmensa y tigurizada casona que según dicen fue prostíbulo—, nos encontramos con otra fiesta, en la que representantes del submundo de Barrios Altos bailan al compás de un conjunto de salsa. Un grupo de travestis posa para el lente de Fátima en imágenes que condensan la violenta crudeza de la

marginalidad. En mis anteriores visitas no recuerdo haber visto jamás a personas con atuendos tan meticulosamente des-arreglados como el grupo de raperos que arrojan sus tronchos para la foto, o como la pareja de metaleros de jeans desgarrados.

Bajando por Junín llegamos a la esquina de la Peña Horadada, tradicional roca negra por donde el avergonzado Satanás huyó para evitar encontrarse con el Señor, que venía caminando por la calle en sentido contrario. No andará muy contento el Diablo al ver su piedra cubierta de basura.

Había tanto que mirar que algunos nos habíamos olvidado de comer. El hambre nos lleva a detenernos en una pequeña mesita callejera en la que venden pancitas; los vendedores son vecinos del callejón que está al lado, que se llama Virgen del Carmen y cuenta con su propia estatua de la Santa Señora. Como no es sólo el día de la imagen principal sino de cuantas existen, esta Virgen también tiene su propia verbena. Cuando llegamos, la jarana está en su punto. Y cuando menos lo pensamos, ya hemos sido invitados a participar.

Otra cara de Barrios Altos



La verbena del callejón está tan animada como la otra. Los vales no salen de un aparato electrónico, sino directamente de la guitarra, el cajón y las voces de los vecinos. Tomamos, bailamos y comemos con ellos.

Ha llegado la hora de dejar Barrios Altos. Es ya la madrugada del viernes y todos tenemos que trabajar temprano. La esquina de Huanta y Miró Quesada, supuestamente una de las más peligrosas de Lima, es nuestro punto de despedida.

El taxi nos saca de la magia y nos devuelve a la realidad cotidiana.

Dos días después vuelvo al lugar de los hechos y mientras tomo lentamente una reparadora sopa *sue cau*, sabía especialidad del humilde chifa que queda en esa esquina, me viene a la memoria el comentario de un vecino: «Para comprender bien el barrio tiene que ver qué figura pinta de noche.»

Y pienso que, efectivamente, una cosa es Barrios Altos de día y otra muy distinta el que mis fascinados sentidos tuvieron el privilegio de conocer durante la Verbena de la Virgen del Carmen. ■

JAPÓN: ¿RENOVACIÓN O DECADENCIA PREMATURA?

VÍCTOR TORRES C.*

Hacia comienzos de 1991, cuando la economía japonesa se encontraba en su punto más alto del boom iniciado en 1987, se especulaba sobre si ese sería el período más largo de expansión económica desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, superior incluso al boom «Izanagi» de octubre de 1965 a julio de 1970. Hoy, la euforia se ha tornado en pesimismo, alimentado por una profunda crisis política.

LA CRISIS ECONOMICA

Entre 1987 y 1990, Japón registró un gran dinamismo económico, con un crecimiento del producto nacional bruto (PNB) superior al 5% anual; desde 1991, sin embargo, la «recesión» se instaló en la economía nipona. Ella tiene sus raíces allá por 1985, en una compleja combinación de factores externos e internos.

En octubre de ese año se reunieron los líderes de las principales economías industrializadas y arribaron a los Acuerdos de Plaza que, entre otras cosas, obligaban a Japón a reevaluar su moneda con respecto al dólar. Resultado: la divisa nipona pasó de 260 a 130 yenes por dólar.

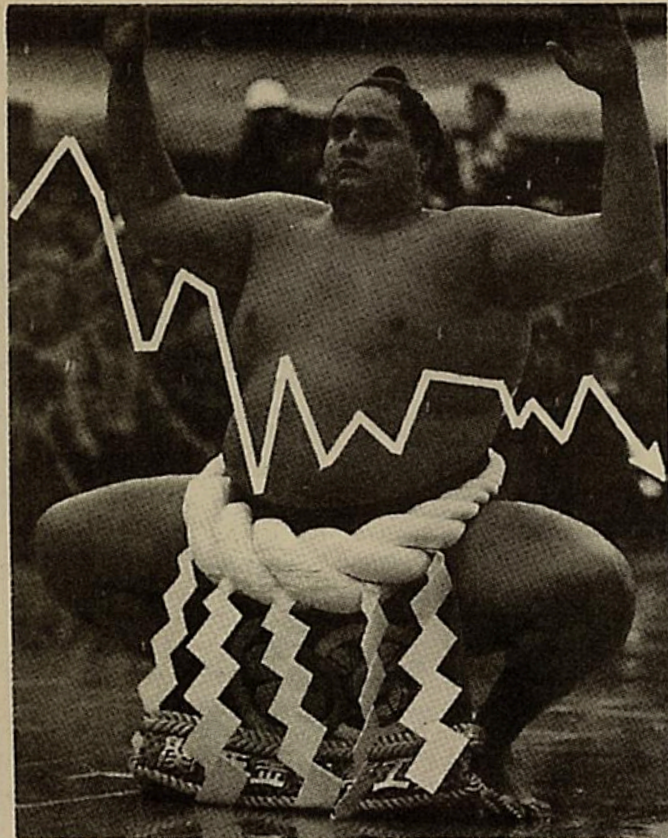
Se echaban así las bases para un nuevo boom de la economía japonesa, con efectos en la economía mundial que satisficieron a tirtos y troyanos: el menor dinamismo de las exportaciones niponas

(el superávit de la balanza comercial bajó de US\$ 95 000 millones en 1988 a US\$ 64 000 millones en 1990) se neutralizó con un incremento de la demanda interna sin que se afectase así el dinamismo de la economía; la revaluación del yen mejoraba la competitividad de las exportaciones de Europa y, sobre todo, de Estados Unidos, reduciendo el déficit comercial de estos países; mientras que los inversionistas nipones, amparados en la fortaleza de su moneda, invadían el mundo con sus capitales, llevando tecnología y creando nuevos puestos de trabajo.

Sin embargo, este rol de locomotora de la economía mundial implicó un costo elevado para Japón. Para respetar los Acuerdos de Plaza, el Banco de Japón (banco central) tuvo que aplicar una política monetaria laxista (la tasa de descuento oficial bajó a 2,5% entre 1987 y mediados de 1989), que incentivó el consumo y la inversión interna, es cierto, pero generó también inflación y especulación inmobiliaria y bursátil.

Hacia fines de 1990 la inflación anual se había elevado a 3,8%, después de haberse ubicado en 1% a fines de 1988. En este incremento tuvo un peso particular la especulación inmobiliaria que se generó por esos años. Tomando como año base 1985, hacia 1988 el precio de los terrenos en Tokio había aumentado

* Economista. Investigador de ADEC-ATC.



El gigante en problemas.

en 269%, para mantenerse en 257% en 1990¹.

Es por esos años que empieza a crecer una «burbuja» financiera², que tarde o temprano había que reventar.

La tarea fue asumida por Yasushi Mieno al ser nombrado director del Ban-

co de Japón en diciembre de 1989. Mieno reforzó una política monetaria restrictiva que ya desde mediados de ese año se había empezado a aplicar (la tasa de descuento oficial fue elevada a 6%). Los resultados positivos en términos de inflación no se dejaron esperar: 2,7% en 1991, 2,2% en 1992. Sin embargo, el precio de terrenos y casas también bajó, lo cual generó serios problemas a una economía que durante la especulación financiera los había empleado como garantía de créditos, afectando así la solidez de los bancos y minando su capacidad para ofertar créditos³.

El reventón de la «burbuja» llevó a una caída brutal del índice Nikkei: de 38 916 al 31 de diciembre de 1989, a

1 Cf. CHANIET, Philippe: «Les problèmes fonciers et immobiliers au Japon», *Problèmes Economiques*, N° 2244, 9 de octubre de 1991, pp. 19-24.

2 La «burbuja» funcionó más o menos de la siguiente manera: un inversionista recibía un préstamo bancario, relativamente fácil de conseguir en una economía con exceso de circulante; el préstamo lo empleaba en comprar títulos, que luego presentaba ante un banco como garantía para adquirir un inmueble; este a su vez le servía de garantía para comprar nuevos títulos; y así se continuaba en un círculo vicioso. Cf. CHAPERON, Isabelle: «L'éclatement de la bulle financière au Japon», *Problèmes Economiques*, N° 2297, 28 de octubre de 1992, pp. 20-22.

3 Cf. CREDIT LYONNAIS INTERNATIONAL: «Situation et perspectives de l'économie japonaise», *Problèmes Economiques*, N° 2321, 14 de abril de 1993, pp. 1-8.

14 309 al 18 de agosto de 1992. En esto tuvo mucho que ver el inicio del conflicto en el Golfo, en agosto de 1990; sin embargo, el principal factor fue la difícil situación de los bancos nipones, los cuales dan cuenta del 30% del índice Nikkei.

Que la economía nipona no está pasando por su mejor momento, es algo que no puede ser ocultado ni con el maquillaje de estadísticas practicado por los burócratas japoneses. Durante el año fiscal 1991 (abril 91-marzo 92), el crecimiento promedio del PNB fue de 3,5%, y para el año fiscal 1992 (abril 92-marzo 93) se estimaba una tasa de 2,3%.

Sin embargo, este debilitamiento económico coyuntural tampoco debe ser sobrevalorado. Si bien las menores ganancias registradas durante los dos últimos años han conducido a una reducción de la inversión privada, ello difícilmente afectará el crecimiento de los próximos años, pues durante la especulación financiera hubo una gran capitalización de la industria japonesa. Asimismo, en materia fiscal y monetaria el gobierno cuenta con los recursos e instrumentos suficientes para estimular el crecimiento económico y/o reflotar el sistema bancario, si las circunstancias así lo exigieran⁴.

La economía nipona sigue siendo la más competitiva a nivel de la OCDE: registra las tasas de inflación y desempleo más bajas del mundo; sus excedentes comerciales han repuntado desde 1991; y su producción sigue creciendo. No estamos, pues, frente a una decadencia estructural como en el caso de Estados Unidos. La actual «recesión» evidencia más bien algunos problemas estructurales de la economía nipona, que podrían bloquear su desarrollo en el mediano y largo plazo. Este horizonte, sin em-



La «burbuja» financiera tuvo que reventar.

bargo, podría verse peligrosamente acortado por la profunda inestabilidad política que acaba de instalarse en ese país.

LA CRISIS POLÍTICA

Cuando el 18 de junio del presente año la Dieta (el Parlamento japonés) negaba un voto de confianza al primer ministro Kiichi Miyazawa, el sistema político nipón entraba en una etapa de gran incertidumbre y profunda inestabilidad. Las razones coyunturales para la censura giraban en torno al incumplimiento del compromiso adquirido por Miyazawa tres semanas antes para introducir sustanciales reformas en el sistema electoral y político del país. Las razones de fondo, sin embargo, tenían que ver con un cansancio generalizado con la forma de hacer política del Partido Liberal Democrático (PLD), el partido que ha gobernado el país en los últimos treinta y ocho años.

De que el poder corrompe, el caso nipón es el mejor ejemplo. La «política del dinero» practicada por el PLD comienza a desarrollarse desde comienzos de los setenta, y sin embargo las denuncias de que fue objeto nunca pusieron en peligro su arraigo en la sociedad japone-

4 Sólo desde agosto de 1992 el gobierno se decidió a aplicar un importante plan de relance económico (inversiones públicas por US\$ 86 000 millones; disminución de la tasa de descuento a 3,25%; crédito sin restricciones al sector inmobiliario; etc.), cuyos resultados empezarán a sentirse durante el presente año.

sa, su hegemonía absoluta en el Parlamento y gobierno, y —menos aún— su cohesión interna. Pesaba más su legitimación como el partido que había conducido al país a lo que es actualmente, la segunda potencia del mundo. Ello permitió al PLD llegar a niveles de corrupción que empezaban a negar descaradamente la imagen que el mundo tiene de la cultura japonesa: su gran laboriosidad y honradez.

De ahí que la censura contra Miyasawa haya podido prosperar sólo en el marco de un gran descontento social contra el gobierno y, sobre todo, por el rompimiento de la cohesión interna del PLD: cerca de un quinto de sus 276 diputados (la Cámara Baja tiene 512 asientos) se abstuvieron o votaron en contra de su propio gobierno. Quien dirigió la revuelta contra Miyasawa fue precisamente un exintegrante del PLD y ministro de Finanzas hasta diciembre de 1992: Tsutomu Hata.

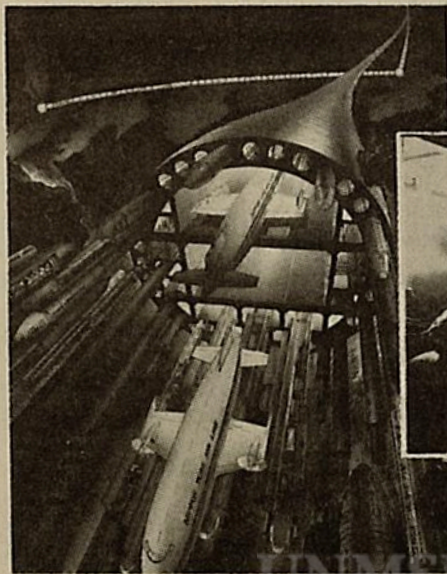
El resultado de las elecciones del 18 de julio, convocadas para renovar el Parlamento, ya se veía venir: el PLD perdió su dominio absoluto en la poderosa Cámara Baja, y no pudo impedir que una coalición de siete partidos eligiese, por primera vez desde 1955, a un primer ministro que no es de las filas del PLD. En lo

inmediato, el nuevo gobierno tendrá que hacer frente a por los menos dos aspectos cruciales: la reforma de un sistema político corrupto, de un lado, y la necesidad de un marco estable para sacar al país de la actual «recesión» económica, de otro.

Lo primero, sin embargo, difícilmente será conseguido en el corto plazo, pues los mismos líderes de esta coalición han estado directa o indirectamente implicados en la «política del dinero».

El nuevo primer ministro, Morihiro Hosokawa, de 55 años, dejó hace catorce meses el PLD y formó el Nihon Shinto o Partido Nuevo Japón (PNJ), el cual en las recientes elecciones se alió con otro grupo también escindido del PLD, el Sakigake. Sin embargo, el no haber participado en la «política del dinero» que dice combatir, será algo difícil de probar para alguien que como Hosokawa se ha movido en las altas esferas del PLD. Él fue elegido diputado por primera vez en 1971, cuando era miembro de una de las cinco facciones que dan vida al PLD, aquella dirigida por Kakuei Tanaka, el hombre que inventó la «política del dinero». Tanaka tuvo que renunciar al cargo de primer ministro en 1974, al verse comprometido en el escándalo de dinero de la Lockheed (Newsweek, 19 de julio de 1993).

Tsutomu Hata, de 57 años, es otro de los ahora pragmáticos «reformadores» que integran la coalición gobernante. Pocos días después de la censura a



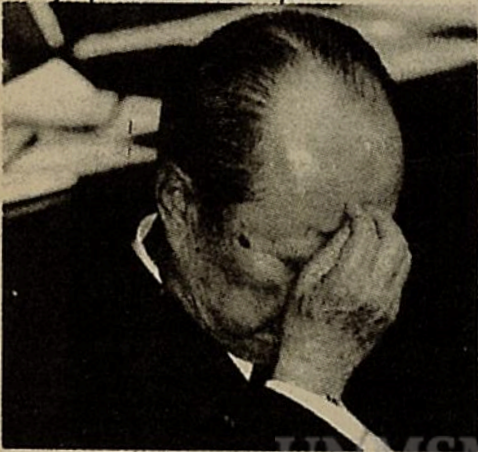
Los proyectos futuristas del Japón (como la inauguración del «geoplano» prevista para el 2020 pero que deberá retrasarse) no pueden ocultar los problemas de hoy.

Miyazawa, Hata y un grupo de parlamentarios que acababan de renunciar al PLD formaron el Shinseito o Partido Renovación de Japón (PRJ). Sin embargo, para nadie es un secreto que la materia gris del PRJ es Ichiro Ozawa, de 51 años, antiguo delfín de Shin Kanemaru, el co-inventor de la moderna «política del dinero» (Newsweek, 28 de junio de 1993). Kanemaru encabeza la facción más importante al interior del PLD, y su caída en desgracia aceleró la actual crisis del partido⁵.

Los partidos socialistas integran también la coalición gobernante: el Partido Democrático Social del Japón (PDSJ), el Partido Demócrata Socialista (PDS) y el Partido Democrático Social Unido (PDSU). Sin embargo, tampoco estos son garantía de reformas políticas y de lucha contra la corrupción. Mal que bien, el actual sistema electoral (sistema de varios representantes por distritos electorales) les permitió alcanzar cerca de un tercio de los asientos de la Cámara Baja, proporción interesante como para, desde mucho antes, haber presionado por cambios sustanciales en el sistema políti-

5 Kanemaru ha sido acusado recientemente de evasión de impuestos y corrupción, por haber «aprovechado de su influencia en el ministerio que decidía multimillonarias adjudicaciones de obras públicas» (Cambio 16, 5 de julio de 1993, p. 31).

La caída de Miyasawa. De que el poder corrompe, la mejor prueba es el caso nipón.



Se suda pero también se goza. Hata (izq.), que dirigió la revuelta contra Miyasawa, integra ahora la nueva coalición gobernante. (En la foto aparece con otros cinco miembros de su nuevo Partido Renovación.)

co si así lo hubiesen querido. En lo que a corrupción se refiere, en 1991 una revista publicó la fotografía de Keizyo Ouchi, presidente del PDS, visitando al jefe de una banda afiliada al Inagawa-kai, uno de los tres principales sindicatos que agrupan a las organizaciones criminales japonesas, conocidas como Yakuza⁶.

El único punto en común que parece tener la coalición gobernante es su cerrada oposición, con los bemoles ya subrayados, frente a la «política del dinero» practicada por el PLD. Hecho importante sin duda, pero insuficiente para enfrentar el segundo aspecto antes indicado, a saber, la necesidad de una política gubernamental estable y coherente que consolide la importancia económica de Japón. Hosokawa está por una política de liberalización y desregulación en la economía. Hata suscribe esto último pero se muestra cauto en lo primero. En materia de política exterior, ambos parecen estar por una mayor participación militar de Japón en la seguridad mundial, particularmente en su área de influencia, el Asia-Pacífico.

Sin embargo, los socialistas —encabezados por el PDSJ— difícilmente acepta-

6 Cf. «Yakuza: Les organisations criminelles au Japon et leur rôle dans l'économie», en Japon: Économie et société, Problèmes Économiques, N° 2297, pp. 30-32.

rán estas ideas. El PDSJ fue el principal partido de oposición hasta antes del 18 de julio, y de sus filas proviene Takako Doi, que lideró una facción minoritaria radical, opuesta desde un primer momento a la conformación de un gobierno de coalición. Paradójicamente, Doi es ahora presidenta de la Cámara Baja.

Para completar este cuadro, ninguno de los siete partidos de la coalición cuenta con el número suficiente de representantes para enrumbar una labor parlamentaria que dé solidez al gobierno de Hosokawa. En total la coalición tiene 243 diputados (*Newsweek*, 2 de agosto de 1993), trece menos del mínimo necesario para alcanzar una mayoría simple en la Cámara Baja, y veintiocho menos si se trata de controlar el trabajo en sus diferentes comisiones.

PERSPECTIVAS

El nuevo gobierno del Japón inaugura sus funciones sin la estabilidad suficiente para dirigir los destinos del país; sin embargo, el PLD tampoco representa la mejor alternativa, pues ha perdido la cohesión interna y la credibilidad que le permitieron transformar al Japón en una gran potencia. Se abre así una nueva etapa en la vida política de este país, de

Morihiro Hosokawa, el nuevo primer ministro. Le será difícil probar que no tuvo nada que ver con la «política del dinero» que impulsó el expartido gobernante (PLD), que fue también su partido hasta no hace mucho.



gran incertidumbre en el horizonte y profunda inestabilidad en el corto plazo, el mismo que podría volverse inmanejable por los problemas económicos antes subrayados.

En realidad, esta crisis económica y política es el costo doloroso que Japón tendrá que pagar si quiere renovarse y asumir un nuevo rol internacional en el mediano y largo plazo, más acorde con la importancia económica que ha alcanzado, y con los cambios que se vienen operando en las relaciones internacionales. Su actual «recesión» muestra que aún no está preparado para asumir el rol de locomotora de la economía mundial. Asimismo, su mayor protagonismo en la seguridad mundial no podrá hacerse efectivo sin vencer primero las reticencias de su pueblo y la oposición de sus vecinos asiáticos.

Cualquier cambio que Japón quiera introducir en su actual patrón de acumulación y regulación tendrá que romper primero, de un lado, con una burocracia que en la práctica ha manejado el aparato económico; y, de otro lado, con determinados intereses económicos (la industria de la construcción, por ejemplo, y el mismo Keidanren, que financia al PLD) y dogmas de la idiosincrasia nipona (la protección a los productores de arroz).

El camino, pues, no será nada fácil, y sus efectos no pasarán inadvertidos para la comunidad internacional; menos aún para el Perú, que durante los últimos años ha privilegiado sus relaciones bilaterales con este país. Al respecto, dos hechos «anecdóticos» tienen relación con esta nueva etapa de la vida política del Japón: de un lado, en los últimos tres años el PLD ha venido haciendo donaciones al gobierno peruano (principalmente vehículos automotores), valorizadas en varios millones de dólares; de otro lado, el nuevo primer ministro, Hosokawa, ha sido gobernador de la Prefectura de Kumamoto, lugar de procedencia de los padres del presidente Fujimori.

¿Qué ventajas y desventajas nos traerán estas vinculaciones? Sólo el tiempo lo dirá. ■

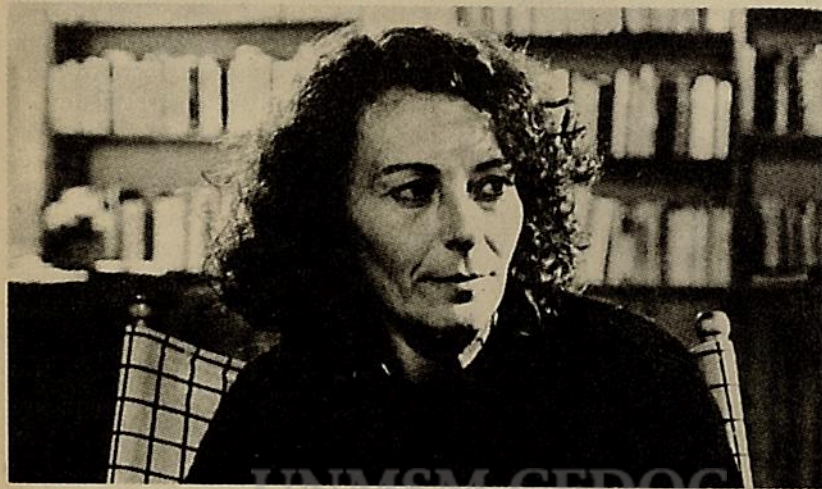
LAMPO

Después de **Entre mujeres solas** no conseguía desprenderme de esas mujeres ni de sus voces; persistían en cada nuevo poema que intentaba, en cada proyecto poético que iniciaba. Pensé, por ejemplo, escribir poemas a la manera de las «cortes de amor» medievales donde las damas y los caballeros discutían asuntos relacionados con el amor, la fidelidad, el matrimonio, etc. Pero no lograba dar a esos poemas un tono distinto ni original. Sólo conseguía escribir poemas cuyo lugar estaba en **Entre mujeres solas**. Tal vez, pienso ahora, me apresuré en dar por concluido el libro; o quizá no, y las nuevas confesiones, testimonios y frustraciones de estas mujeres no eran sino retórica, repeticiones innecesarias, añadidos a lo ya expresado con claridad. En cualquier caso, el libro estaba ya publicado y aunque eventualmente seguí escribiendo poemas que tal vez podrían in-

cluirse en una segunda edición de **Entre mujeres solas**, me aventuré en el terreno de la narrativa.



El tránsito me resultó cómodo. Empecé reescribiendo y completando algunos relatos o apuntes de relatos que tenía entre mis borradores, y luego me lancé con nuevas historias. No sé cuál será el resultado final; la idea es reunir alrededor de diez cuentos y publicarlos bajo el título **Atado de nervios**, que hace alusión a **Mujeres al borde de un ataque de nervios**, de Almodóvar, aunque la temática es bastante diferente. Los protagonistas de estos relatos son personajes que se encuentran —sin saberlo, pues todo ocurre dentro de lo cotidiano y lo «normal»— en situaciones límites, extrañas pero verosímiles, a las que han llegado, quizá, por su incapacidad para soñar. O porque la vida es así.



Ya no eres el joven al que amé

*Mucho me temo que en su cabeza
estoy mezclado con otra persona.*

RAYMOND CARVER

y no es tu culpa.

*Yo tampoco soy la hermosa muchacha que
elegiste.*

(y a veces creo que es tu culpa).

*Pero aun cuando el tiempo no hubiera mellado mi cara
mis manos, mis piernas*

mi pelo

aun cuando el tiempo hubiera dejado intacta

mi manera de caminar

*yo sería para ti la hermosa muchacha
que amaste.*

Pantalón a cuadros beige. Polo anaranjado.

Pelo largo, amigos impredecibles.

Sin oficio ni beneficio. Ni camino a.

A ese joven amé deslumbrada

y temerosa.

Recuerdo el pantalón beige a cuadros

la noche, la primera noche

cuando nos besamos

en la sala de mi casa.

Todos dormían

vimos el reloj a la una y nos levantamos del sofá

nos volvimos a besar para despedirnos.

Entre el sofá y la puerta de calle

dieron las cinco de la mañana.

Ese amanecer dijiste

ven conmigo

puedes confiar en mí.

Ese joven al que amé deslumbrada y temerosa

me regaló un anillo y juró

que nunca dejaría de amarme.

Y ahora dice que el tiempo

es como una orilla que el mar abandona.

Me pide que deje de reclamar y de llamarlo mentiroso.

Que ha madurado, a Dios gracias:

antes sólo vivía de sueños

y no tenía carácter.

Ya no eres ese joven. Te confundo

con alguien a quien ni siquiera puedes recordar.

Ha pasado ya una semana

y no hemos notado ningún cambio.

Todavía queda la mitad

del pastel de choclo

que hicimos el día de tu partida.

La ropa sucia que dejaste

está limpia pero mojada:

con suerte, si mañana hay sol,

la plancharemos por la tarde.

Todavía se nota la forma de tu cuerpo

en el hueco de tu lado de la cama;

seguimos almorzando a la misma hora,

por la noche vemos televisión:

el mismo noticiero

los mismos comerciales.

Nadie ocupa tu sillón

tampoco tu puesto en la mesa.

Me lo habían advertido:

es como cuando a alguien

le amputan un brazo o una pierna

y aunque sabe que le falta

el dolor lo despierta por la noche,

justo ahí, donde ya no hay nada.

Giovanna Pollarolo nació en Tacna en 1952. Ha publicado *Huerto de los olivos* (Lima, 1987) y *Entre mujeres solas* (Lima, 1991).



Peter Elmore explora los diversos paradigmas de modernidad que coexisten en el Perú.

LIMA Y SUS MUROS INVISIBLES

UNA ENTREVISTA CON PETER ELMORE, POR ABRAHAM SILES VALLEJO

La transformación de Lima, la conversión de la ciudad «colonial» en la ciudad «moderna» de este siglo, sus vínculos con el campo y la provincia, así como los diversos paradigmas de modernidad existentes en el país, tal como aparecen representados en algunas de nuestras más significativas novelas*, son objeto de penetrante indagación en un ensayo recientemente publicado por Peter Elmore (*Los muros invisibles*. Lima: Mosca Azul Editores y El Caballo Rojo Ediciones, 1993). Tales son, también, los temas de la siguiente entrevista, que permite además al lector ahondar en los nexos entre la «ciudad literaria» y la «ciudad real».

Las novelas que analizas se inscriben, casi todas, en la vertiente realista que predomina en nuestra narrativa. ¿Encuentras alguna explicación a este dominio? ¿A qué lo atribuyes?

- Mi hipótesis es que el Perú es un país en el que las instituciones de la cultura no son muy claras, en el que la especialización del trabajo intelectual no ha estado nunca muy definida. Entonces, la literatura ha cumplido funciones que en otras sociedades incumben al ensayo, a las ciencias políticas, a las ciencias sociales. De alguna manera, existe una demanda del lector potencial peruano, que es la de aprehender y conocer mejor la

* Las siete novelas analizadas por Peter Elmore en su libro son: *La casa de cartón*, de Martín Adán; *Duque*, de José Diez Canseco; *Ywar Fiesta*, de José María Arguedas; *El mundo es ancho y ajeno*, de Ciro Alegría; *Los geniecillos dominicales*, de Julio Ramón Ribeyro; *Un mundo para Julius*, de Alfredo Bryce; y *Conversación en La Catedral*, de Mario Vargas Llosa.

Martín Adán en Barranco (1960), escenario de La casa de cartón, una novela de la conciencia moderna.



realidad del país a través de la literatura.

La ficción es vista, en ese sentido, no solamente como una manera de representación, sino de esclarecimiento de la realidad. Y creo que esa demanda está bastante bien reflejada en la mayor parte de las novelas peruanas.

- ¿Cómo definirías el realismo en la literatura? ¿Qué elementos caracterizan su poética?

- Creo que hay dos elementos. Por un lado, el realismo es un cierto modo de representación, de mimesis; por otro lado, es un intento de vincular la práctica literaria, la propia escritura, con la problemática de la sociedad en la cual se vive. Serían esas dos cosas las que definirían la poética realista en el caso nuestro y, en general, también en el caso latinoamericano.

- Ha habido siempre, entonces, como sugieres en tu libro, un afán contestatario...

- La mayor parte de la literatura peruana, de una manera u otra, se ha escrito contra el statu quo, contra el orden establecido. Y no estoy diciendo que necesariamente los escritores peruanos más importantes hayan sido radicales o de izquierda.

Uno lo puede ver, por ejemplo, en el caso de Martín Adán, que obviamente estaba en las antípodas de una posición marxista o revolucionaria, y, sin embargo, es uno de los escritores que, con *La casa de cartón*, desafían más claramente el consenso complaciente de su época.

- *La casa de cartón* es una novela excelente y muy extraña al interior del proceso narrativo peruano de este siglo. ¿Qué es lo que la configura y singulariza?

- Quizá la primera diferencia es la más obvia: es la novela de un poeta, más que la de un narrador. Por lo tanto, en ella la factura verbal, el trabajo con los signos, es mucho más importante que el desarrollo de un argumento.

Con esto no estoy tratando de decir que la novela de Martín Adán sea un poema en prosa, o algo por el estilo. *La casa de cartón* está escrita en contra de

todos los presupuestos que rigen a la escritura realista y que, en general, rigen a la escritura de novelas.

- ¿Cómo aparece representado lo moderno y lo urbano en *La casa de cartón*, y cuál es la actitud del protagonista frente a esta modernidad?

- Hay que ponerse en el contexto de la Lima en la cual aparece Martín Adán y desde la cual escribe. Es una Lima en la que el modelo de prestigio de la clase dominante no es ya el hispánico, sino el de aquella ciudad que Walter Benjamin llamó la capital del siglo XIX, es decir, París. Se ha pasado, entonces, de la «ciudad barroca» a lo que podríamos denominar la «ciudad moderna».

Pero esta es fundamentalmente una ciudad de consumidores. Estoy hablando, como es obvio, de las capas altas, de quienes se benefician del leguismo y del Oncenio. Su relación con aquello que perciben moderno y prestigioso es la de quien consigue un catálogo y compra mercancías, y las usa.

La actitud de Adán es distinta. No es la de un usuario de la modernidad y, menos aun, la de un usuario de los signos de la modernidad, sino la de un productor. Productor de un tipo de conciencia, de una manera de sentir, de percibir el espacio y el tiempo. Productor, además,

de una manera de situarse en el entorno urbano. Cuando el narrador de *La casa de cartón* sale al campo, lo que ve es casas que van a existir; y no sólo eso, sino casas que van a ser en algún momento derruidas. Su mirada es tan radicalmente urbana que, cuando ve el campo, en realidad lo que ve es la urbanización del campo.

- ¿Puede decirse que avizora una urbanización fallida?

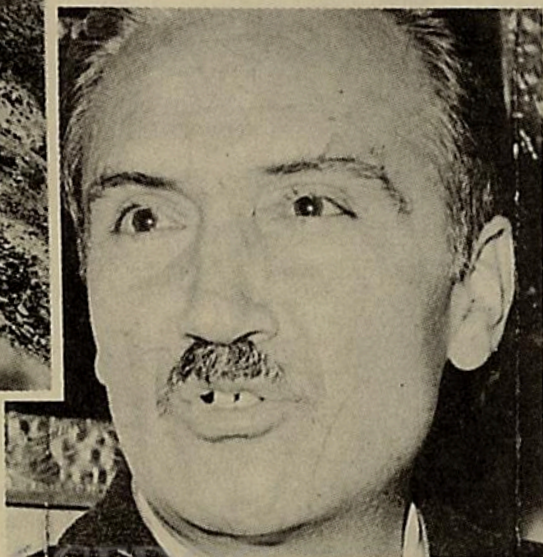
- No, yo creo que no. Lo que le interesa a Adán, al vanguardista, es el proceso de creación. No le interesan los productos, sino los procesos. Eso es lo que él valora; en consecuencia, valora la modernización.

Quizá en esta distinción cabría ver la gran diferencia que existe entre una conciencia moderna como la de Adán y una modernidad espuria como la que proponían los civilistas primero y los leguistas después, para quienes la modernidad era fundamentalmente consumir objetos, productos. Para Adán, de lo que se trata es de crear procesos.

Hay otro elemento que es fundamental: lo que trae Adán a la literatura peruana es la ironía. Antes ha habido humor, como en el caso de Palma, pero no ironía. La ironía supone un distanciamiento crítico, una cierta actitud cerebral, ante las propias emociones y sensaciones. Ese es

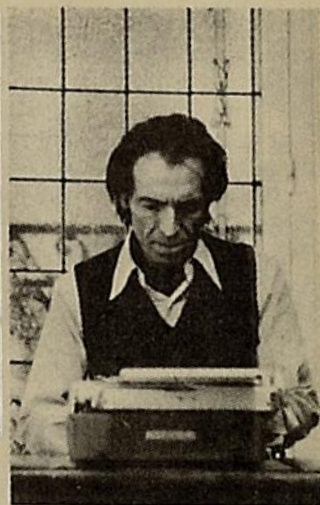


*Como estos campesinos, los comuneros de Puquio (en la novela de J.M. Arguedas *Yawar Fiesta*) construyeron la carretera que llevó a los primeros migrantes a Lima. Y por ella volvieron como agentes de modernización, y de conflicto.*





La movilidad social invertida. Ludo Tótem, en Los geniecillos dominicales de Ribeyro, se convierte de joven de familia en lumpen.



Jorge Deustua

un elemento radicalmente nuevo. Los carnavales de Leguía no son irónicos: son festivos. La novela de Adán no es festiva: es irónica. Es una novela tan irónica, en realidad, que incluso la muerte de Ramón, el mejor amigo del narrador, es vista sin ningún sentimentalismo.

- Tu libro también impugna la clasificación corriente que, en función del referente de las obras, distingue entre narrativa urbana y narrativa rural. ¿Cuáles son las limitaciones de esta clasificación?

- Es una clasificación que, en principio, es útil, que no es falsa. Lo que me parece una limitación, sin embargo, es pensar que lo urbano y lo rural son realidades o dimensiones desconectadas. No es simplemente que, por un lado, el campo representa la tradición y el atraso, mientras que, por el otro, la ciudad representa la modernidad. Lo que hay es una interconexión, una nueva relación, una nueva manera de vincular el campo y la ciudad. Y esto tiene que ver con fenómenos como la urbanización y la migración.

No existiría literatura indigenista si no hubiese existido ya un cierto proceso de modernización y de urbanización en la sociedad peruana. El indigenismo es, creo yo, el primer momento en la literatura peruana en el cual es posible pensar que el país, por lo menos el país popular,

es una totalidad potencial. Es lo que descubren, fundamentalmente, los migrantes de Yawar fiesta. Es lo que descubre Benito Castro en *El mundo es ancho y ajeno*: que la realidad de las injusticias cometidas contra los comuneros y contra los campesinos en sus terruños no es cosa aislada, sino parte de la lógica de un Estado que es centralista y que se apoya en los poderes locales, en el poder del gamonalismo.

Hay ahí claramente una contradicción entre dos modelos: uno que intenta modernizar a la fuerza y desde arriba, para beneficio de unos pocos, y otro, mucho más generoso, mucho más inclusivo, mucho más democrático, que es el de una modernización desde abajo, una modernización popular.

- Tú sostienes que en la literatura indigenista, aunque el universo representado en la obra sea fundamentalmente andino, hay de todas maneras un influjo de la capital y de la modernización. ¿Cómo aparece la Lima modernizante en *Yawar fiesta*, de Arguedas?

- Uno lo ve claramente en dos cosas. Lo que de alguna manera desencadena *Yawar fiesta* es la orden gubernamental, llegada desde Lima, de que no se realice, el 28 de julio (día de la patria), la corrida de toros tradicional. Es decir, es una imposición del Estado que perturba una

tradición largamente establecida. Además, esta prohibición se reviste de humanitarismo y pretende ser una decisión civilizada e ilustrada: se trata de acabar con una costumbre bárbara y antigua.

Por otro lado, tienes a los mestizos del Centro Unión Lucanas. Son los primeros migrantes, los que han seguido el camino que han construido los comuneros de Puquio. La carretera es justamente un puente de unión, una manera de enlazar Puquio con el resto del país, concretamente con Lima. Ese trayecto creado por los comuneros, lo siguen física y simbólicamente los mestizos que van a la ciudad y que luego regresan a Puquio, a este pueblo grande de la sierra, a tratar de ser agentes de modernización, agentes de transformación.

Pero en la ciudad, los mestizos se han convertido a ideologías radicales, son claramente mariateguistas. Lo que hace a *Yawar fiesta* una novela muy densa y compleja es que no existe una alianza feliz entre los comuneros y los migrantes mestizos, sino un desencuentro. ¿Y cuál es la razón del desencuentro? La manera de valorar la tradición. Los migrantes mestizos creen que la corrida de toros es efectivamente bárbara y arcaica, mientras que los comuneros, al contrario, sienten que la corrida de toros es una expresión de su voluntad colectiva, de la misma manera que lo era la construcción de la carretera.

Lo que está en el campo de abajo, de los que quieren el cambio, es una diferencia sobre las maneras de valorar lo tradicional. Yo creo que ahí, de alguna manera, se reproduce el debate de Arguedas con la izquierda de su tiempo: justamente sobre el lugar de lo tradicional.

- En *El mundo es ancho y ajeno* también se representa la relación entre el intelectual y los sectores populares, pero a nivel de la actitud del narrador hacia los personajes. ¿En qué consiste esa actitud?

- El narrador de *El mundo es ancho y ajeno* es alguien que sabe lo que sus personajes ignoran; él conoce los verda-

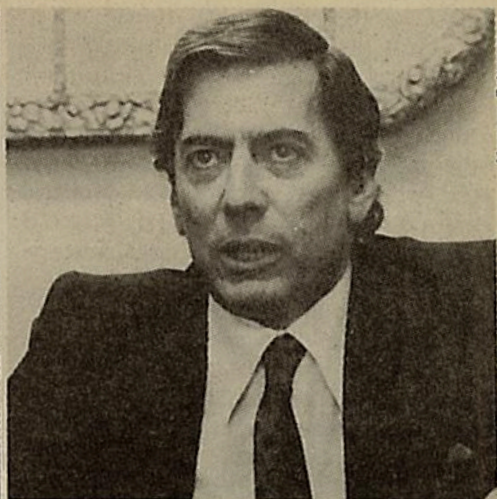
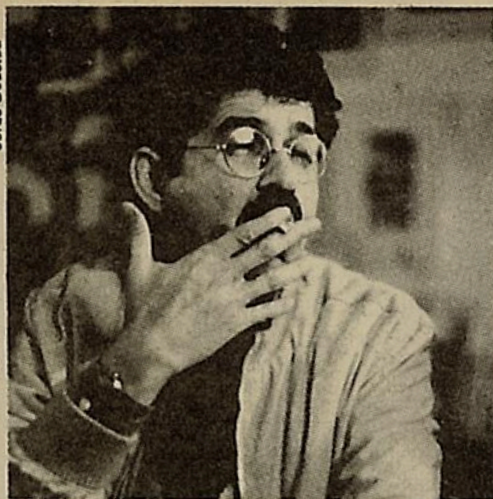
deros intereses de sus personajes y los interpreta. Es un narrador vanguardista, en el sentido político del término: le da forma a las expectativas, a las necesidades, a los deseos y a los intereses de los de abajo, pero no es capaz de pensar a sus personajes como agentes transformadores y como portadores de una cultura propia. El intelectual es menos el que escucha y más el que interpreta la realidad de los oprimidos. Hay una suerte de paternalismo de vanguardia.

- ¿Cuál es la representación de lo moderno en las otras novelas que analizas, es decir, en las obras de Ribeyro, Bryce y Vargas Llosa?

- De alguna manera, son los nietos del leguismo o, si se quiere, del civilismo. Es decir, la modernización emprendida en las primeras décadas del siglo se agota muy rápidamente. Quizá lo que más nos llame la atención de la modernización limeña es que se ha vuelto decrepita muy rápido: ha llegado a la senilidad sin pasar por la juventud.

Entonces, a lo que llegan ellos es justamente a ver los restos, los residuos; y lo que escriben es una literatura en la que la ciudad aparece como una ciudad en ruinas. Lo que está en ruinas no solamente es el lado físico de la ciudad, las construcciones; está en ruinas el impulso que determinó el tránsito de la ciudad barroca o colonial a la ciudad moderna. Lo que ha pasado es que las certidumbres tradicionales han sido reemplazadas por una realidad que es percibida como radicalmente defectuosa. Eso es lo que viven de manera muy aguda, muy intensa, los protagonistas de *Conversación en La Catedral*, de *Los geniecillos dominicales* y de *Un mundo para Julius*.

- En tu libro comentas un pasaje de *Los geniecillos dominicales* en el que Ludo Tótem está en una cantina y se encuentra con exsirvientes de su padre que se acercan a saludarlo; en una mesa vecina, sin embargo, un grupo de muchachos de extracción popular lo miran con rencor. ¿Qué lectura podría extraerse de este pasaje, relacionándolo con la historia de la ciudad y del país?



Alfredo Bryce y Mario Vargas Llosa. Junto con Ribeyro, «los nietos del leguismo».

- Ese pasaje me parece muy interesante; además, tiene que ver con todas las novelas del período. En estas obras las fronteras principales ya no son entre la ciudad en expansión y el campo a punto de ser urbanizado (que vendría a ser lo que ocurre en *La casa de cartón* y *Duque*), ni tampoco entre el Perú andino y la capital de la República. Más bien, se trata de una literatura de interiores y hasta claustrofóbica: prácticamente lo único que existe es Lima, y las separaciones se dan al interior de ella, pero son separaciones fluidas y riesgosas. Es difícil o peligroso aventurarse por sectores que no son los del grupo al cual uno pertenece y, cuando uno se aventura, hay cierta aura ominosa en ese riesgo.

Yo creo que la diferencia entre la manera en que los empleados de la casa de Ludo Tótem lo tratan y la mirada hostil de los muchachos que están sentados en la mesa del costado, tiene que ver con el hecho de que ha entrado en colapso definitivo una cierta relación señorial y patriarcal entre los sectores tradicionales y la plebe urbana. El proceso de urbanización ha deshecho eso, ha transformado eso completamente.

Curiosamente, en todas estas novelas lo que aparece es el fenómeno de la movilidad social, pero invertido. Ludo Tótem se convierte de joven de familia en

lumpen, y, como todos recordamos, Santiago Zavala pasa también de ser un joven de buena familia miraflorentina a ser un hombre de clase media baja. En el caso de *Julius*, nos podemos perfectamente imaginar que no va a terminar de empresario exitoso; lo único que le queda es el descenso social.

- ¿Qué significa la experiencia del conocimiento para los protagonistas de las novelas de Ribeyro, Bryce y Vargas Llosa? ¿A qué los conduce la lucidez?

- El conocimiento es una suerte de saber maldito; el saber no dignifica ni mejora a los personajes sino que, de alguna manera, los anula para la práctica. Es un conocimiento profundamente traumático; es saber que la realidad misma en la que uno vive está roída desde su propia médula. Una percepción de ese tipo puede conducir a la rebeldía, cierto, pero sobre todo a una rebeldía individual que, en algunos casos, se puede convertir en una rebeldía aplicada contra uno mismo. Es el caso de Zavallita; casi lo único que él puede afectar de la realidad es a sí mismo, y entonces decide martirizarse, padecer una especie de suplicio expiatorio.

Creo que eso ocurre en estas novelas. De alguna manera, lo que hay aquí son procesos de socialización fallida; el espacio íntimo (el de la familia, el de los amigos más cercanos) resulta muy an-

gosto; por algo son novelas de adolescentes o púberes.

- Tú has notado en *Un mundo para Julius* un rasgo característico sobre el que vale la pena reflexionar: los personajes de las clases altas asocian belleza a prosperidad económica y, en cambio, atribuyen un estigma social de fealdad a los pobres. ¿Qué explica esta concepción?

- Yo creo que ahí puede estar una de las claves (no digo que la única) que explican la relación entre clase social y grupo étnico en el Perú.

Esta valoración negativa de los rasgos indígenas o mestizos no viene de la Colonia; los conquistadores eran muy aficionados a las indígenas y encontraban bellas a muchas. Tiene que ver, más bien, con el racismo republicano, el racismo criollo del siglo XIX, que asocia efectivamente los rasgos autóctonos y mestizos con la fealdad, y que obviamente tiene como patrón de belleza a la belleza occidental.

Eso me parece que está tan incorporado a la conciencia, a los gustos y a los valores que, casi insensiblemente, incluso aquellas personas que recusan esta lógica terminan por vivir de acuerdo con ella.

En el caso de *Conversación en La Catedral* ocurre también lo mismo; hay un momento en el que Santiago Zavala llega a la casa de la familia y siente que se ha vuelto cholo, que ha sufrido una mutación. Yo creo que ese mecanismo está bien trabajado en la novela de Bryce, que además no lo asume acriticamente, sino que, más bien, acierta al identificarlo y al representarlo.

- Algunos comentaristas han opinado que la técnica de *Conversación en La Catedral* es un poco gratuita, que no se justificaba la complejidad de su estructura fragmentada, de los montajes y los diálogos telescópicos. ¿Consideras que esta opinión es acertada?

- Todo lo contrario. La estructura de *Conversación en La Catedral*, esta estructura de círculos concéntricos, hace pensar, en cierto sentido, en un diseño

dantesco. Me parece que es la única que se puede utilizar para una novela que lo es de una búsqueda confusa y laberíntica.

Yo creo que la estructura de la novela nos muestra que un laberinto no es simplemente un lugar que carece de sentido, sino que tiene un sentido oculto, y es eso lo que está en el centro de la novela. El laberinto no es la forma del caos, sino la forma de un orden secreto.

- Tú has señalado que *Conversación en La Catedral* es una novela del desenmascaramiento. Y es que la apariencia de los personajes, así como la del mundo representado, encubre y contradice su realidad auténtica...

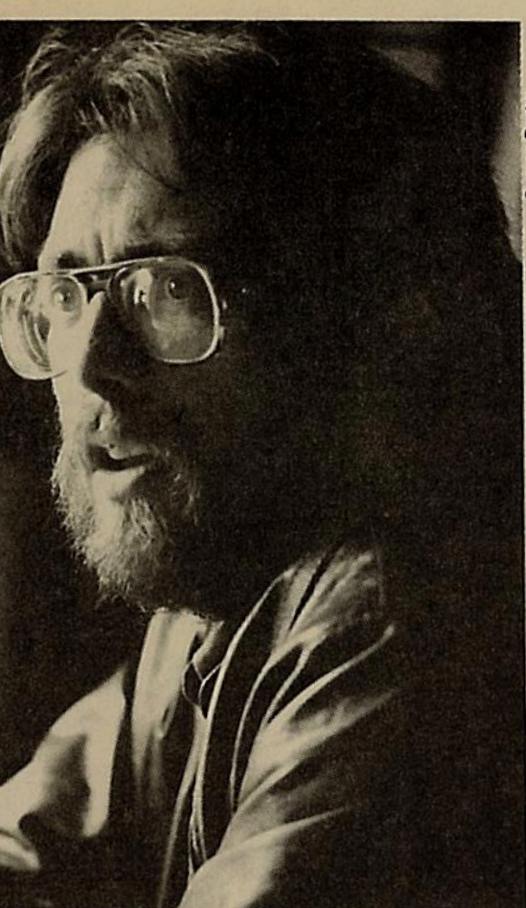
- La duplicidad es la ley del mundo representado. En algunos casos, como en el del padre de Santiago Zavala, esto se explica por la hipocresía; en otros casos, por la esquizofrenia; en otros, en fin, por una suerte de fatalidad. Esto último es lo que ocurre con los estudiantes radicales de San Marcos, que quieren ser los grandes transformadores del país y, sin embargo, no lo son; no por falta de buenas intenciones, ciertamente, sino por su debilidad.

Creo que esto es lo que marca la profunda desazón que hay en *Conversación en La Catedral*. Nada es lo que parece; el secreto de cualquier sujeto, institución o idea es siempre un doble degradado. La catedral misma no es un recinto sagrado, sino una cantina de mala muerte. Y eso se aplica absolutamente a todo y a todos en la novela, probablemente la más nihilista y desencantada de las novelas peruanas del siglo.

De ahí que la imagen que mejor reproduce a Lima, y por extensión al Perú, sea la perrera. Es, entonces, una realidad que está marcada por la suciedad, por la podredumbre, por la violencia y por la estupidéz.

- Una poética realista, como la que sostiene a *Conversación en La Catedral*, procede preferentemente de modo analítico. Sin embargo, tú observas que ello se complementa con un impulso alegórico, sintético...

- Sí, y creo que lo consigue justamente



Susana Pastor

«Yo sí creo que existe la posibilidad de apostar por una modernidad distinta.»

exacerbando el realismo, llevándolo a sus límites. Entonces, el realismo se hace expresionista, y es precisamente por ese vigor, por esa fuerza expresionista que tiene la novela, que podemos percibirla como un modelo de la misma sociedad peruana o, por lo menos, como una visión de la sociedad peruana y, concretamente, de la experiencia limeña.

- ¿Cuál es, en síntesis, el itinerario de la modernidad según aparece en las siete novelas peruanas que analizas?

- El recorrido que va de *La casa de cartón* a *Conversación en La Catedral* es uno de esos típicos recorridos peruanos. Es decir, termina siendo bastante deprimente. Hay un ascenso al que le sigue una precipitada caída; hay ciertas ilusiones que se pierden. Las tres últimas no-

velas, las de Ribeyro, Bryce y Vargas Llosa, son novelas de las ilusiones perdidas, novelas del desengaño y del desencanto. Ahora: ¿el desengaño y el desencanto con qué? Con una cierta forma de modernizar a Lima y al país que, simplemente, fracasa.

Yo creo que los elementos de una modernización auténtica —en el caso de Adán y Diez Canseco, la irreverencia, la ironía, el espíritu crítico; en el caso de los indigenistas, la posibilidad de que el progreso sea decidido y hecho desde abajo— de alguna manera se cancelan y se pierden en lo que tiene que ver no tanto con la realidad peruana, sino con un segmento específico de la sociedad. Hay una forma de rebeldía y una forma de situarse o de «mal-estar» en la ciudad que se expresa en los años sesenta y setenta a través de las novelas de Ribeyro, Bryce y Vargas Llosa.

Lo que digo en el libro es que las imágenes de la modernidad y de la urbanización derivan finalmente en esta suerte de infierno circular donde uno solamente puede experimentar su soledad, su pena y su desarraigo. Con eso no estoy diciendo, sin embargo, que todo proyecto de modernidad en la vida limeña y en la sociedad peruana se haya agotado en esa época; estoy hablando simplemente de representaciones. Yo creo, de todas maneras, que sí existe la posibilidad de apostar por una modernidad distinta, una modernidad que no desprecie ni a los sujetos populares ni a sus tradiciones como agentes de transformación y democratización. ■

● Peter Elmore (Lima, 1960) estudió literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha hecho un doctorado en la Universidad de Texas, Estados Unidos, país en el cual reside desde hace siete años. En la actualidad es profesor de literatura latinoamericana en la Universidad de Colorado (EUA). Tiene terminado un libro de cuentos, «Del fuego y la ceniza». Ahora trabaja en la escritura de una novela.

LOS DURÍSIMOS DE LA SALSA

ENRIQUE SÁNCHEZ HERNANI. FOTOS: FÁTIMA LÓPEZ



Nostálgico Carlos Loza, llevando duelo por su ídolo desaparecido: Héctor Lavoe.

Mientras el común de los mortales se conforma con oír radio y, de vez en cuando, irse de rumba por algún salsódromo limeño, soportando con paciencia lo que los nuevos tiempos arrojan a la arena caliente de la música latina, otra gente insiste en su apego a la vertiente dura de la salsa. El culto ha alcanzado una nueva dimensión: del Callao a La Victoria y de allí a Surquillo, ya no sólo son señores maduros y nostálgicos los que forman parte de esta sabrosa cofradía. Cada vez más, muchachos precoces se les unen. Y entre todos, orgullosos, exhiben esa fe: ser los duros de la salsa.

Yo soy Héctor Lavoe..., sonaba a buen volumen la radio. Esa tarde, mientras Miguel Rojas oía la emisora, tuvo un extraño presentimiento. Cinco ocho de estatura... A la una en punto de la tarde sonó el teléfono. Miren qué musculatura, mi-

ren qué linda figura... «Compadre Miguel» —escuchó una voz apagada en la otra línea—: «no sabe la última.» Yo seguiré con mi vaivén, cantando con sabrosura... «Hábleme compadre», reconoció Rojas a Carlos Loza. Siempre estaré con ustedes, mi gente.... «Se nos mu-

rió Héctor», y se quedó mudo. Hasta que a mí me lleven, en contra de mi voluntad, a la sepultura... Y los dos, despacito, se pusieron a llorar con el fono en la mano.

Cuando a las once de la noche de ese 29 de junio todas las radios ya arrugaban el dial con los melosos homenajes que inmediatamente le tributaron al «cantante de los cantantes», Loza y Rojas andaban por la primera botella de ron, en la casa del último en La Perla. De pica, de rabia y de pena, se fueron dos días de largo, velando en ausencia al gran sonero y oyendo a su voz prodigiosa hacer filigranas en el tocadiscos. Escucharon toda la producción discográfica de Héctor Lavoe y se bebieron todo el ron del barrio. A su manera, le decían adiós a «El Cantante».

Loza y Rojas, muchachones base cinco, son del barrio de Saloom. Con varios amigos más, todos del Callao, cultivan hace más de cuarenta años la porfiada pasión de ser salseros duros, lo que incluye coleccionar discos, recortes de periódicos, grabaciones, vídeos, retratos y cuanta chuchería haya, pero sólo de aquellos cantantes u orquestas que rigen sus acordes por un riguroso apego a la tradición. Nada con los salseros románticos u otros mequetrefes comerciales. Oyensalsa todo el día y algunos —como Loza— son unas auténticas bibliotecas del tema. Esto tiene su razón.

Por allí, cerca de donde nacieron, en el vecino jirón Ayacucho, a comienzos de la década del cincuenta desfilaban los vaporinos que desembarcaban de naves venidas de Puerto Rico, Cuba y Panamá. Además de su característica quimba para caminar, como aplastando cucarachas con la punta de los pies, trajeron decenas de discos de 75 revoluciones. Y en los bares que resguardaban la calle, cuando comenzaba el desbarajuste con las damas fáciles y la alegría acarreada con ron centroamericano, ponían los sones de Joe Quijano, Machito, Cortijo, Noro Morales o el Trío Matamoros. El pleistoceno de la salsa.

Oír esa música y habituarse a sintonizar las ondas de la CMQ y Radio Progreso de Cuba fue uno solo. Los guaguancós, los sones y las guarachas agarraron a los chalacos con la pachanga virgen. Por eso, a nadie sorprendió que el más empeñoso de todos, Luis Rospigliosi, abriera en 1952 un bar en la cuadra siete de Constitución, al que le puso «El Sabroso». Por su rocola Siburg, de esas que funcionaban con los soles de antes, desfilaron las gargantas más faites de la época, y en la barra convivieron algunos noctámbulos de alcurnia como Marianito Prado, Sérvulo Gutiérrez o Alfonso Tealdo. Ellos iban hasta el Callao a escuchar lo que entonces se conocía como «música rareza» y a espectar los duelos dancísticos de algunos de los mejores bailarines de la



Viudas y viudos de Lavoe, rindiéndole movido homenaje póstumo en La Perla.

época: Jari Lolandes, «Payaso» o «Tiriti», avezados en el arte de cepillar losetas.

Para la siguiente década ya los bares con rocola proliferaron. Todo el Callao era una macumba. Abrieron «El Marino», «El Mollendino», «Ojo Mágico» y la «Encomendería León», dando origen a una singular disputa: sus dueños iban al puerto a las 3 de la madrugada, para esperar a los barcos antes de que atraquen, con el fin de atrasar al prójimo y conseguir los mejores discos que traían los marinos. Brillaron nuevos bailarines como Lucho Pérez, moreno agilito, capaz de sacarle el cigarrillo de los labios a cualquiera con la punta de sus zapatos número 44, sin rozarle el bigote. Cantantes de linaje, como Daniel Santos o Alberto Beltrán, cada vez que llegaban a Lima a seducir al respetable con sus guarachas arrebatadas, se hacían sitio para pasar por una de estas catedrales del trago y la música, para refrescarse el gznate y ostentar sus ternos holgados, modelo huatatiro, y sus zapatos de taco aperillado y doble tono. Salud.

En todas estas maromas de la vida anduvieron los muchachos de la calle Saloom. Se les atracó el alma cuando vieron a Benny Moré, el Bárbaro del ritmo, beberse doce «submarinos» y luego cantar como si nada; el «submarino» era un mortal brebaje que consistía en una copita de anisado llena al ras y volteada

dentro de un vaso de cerveza. Auxilio. Y se les volteaban los ojos cuando veían las licencias facinerosas que se gastaban las señoritas del «Pigalle», que llegaban al puerto para ensayar sus evoluciones ombliguistas al compás del mambo, sin molestarse mucho por si se les veía algún escondido secreto.

El puerto, removido con semejantes aderezos, era una fiesta pagana. Por eso fue en el Callao donde se formó la primera banda salsera con trombones, que se bautizó como «Papo y su Combo Sabroso», y que podía interpretar con sapiencia rumbera temas tan difíciles como «Lluvia con nieve» de Moon Rivera o «Muñeca», de Eddie Palmieri.

Comenzando los setenta, Loza armó otra banda: «El Combo de Loza», donde hicieron lo suyo gente como Carlos Nunura, Oscar «Pitín» Sánchez, Makario, el «Pato» Ordóñez, y, tocando la campana, un muchacho miraflorentino que después sería famoso: Luis Delgado Aparicio.

Mario García, otro de ellos, no paró hasta viajar a Panamá, Nueva York y Puerto Rico, sólo por concederse el privilegio de oír a sus bandas preferidas en vivo. Además, ostenta un muestrario envidiable de compadres: Cheo Feliciano, Eddie Pérez (saxofonista de «El Gran Combo»), el panameño Rubén García, y se cartea de tú a tú con la mayoría de

Música irrompible

● Reconocer a los astros de la galaxia de la salsa dura es una tarea de peritos. Aunque hay diferentes criterios para señalar quiénes podrían conformar estos irrompibles cielos, podemos ensayar una mínima clasificación.

Orquestas duras, entre las más conocidas, son las de Tito Puente, Ray Barretto, Adalberto Santiago, Willy Colón, Eddie Palmieri, El Gran Combo, La Sonora Ponceña. Aquí también ingresan orquestas cubanas como Irakere, Rumbavana o Son 14. Cantantes duros son Héctor Lavoe,

Ismael Rivera, Ismael Miranda, Ángel Canales, Cheo Feliciano, Celia Cruz. Votación dividida tienen Óscar D'León, Joe Arroyo y el Grupo Niche Duros recientes son El Canario y Tito Nieves. Intragables: Eddie Santiago, Luis Enrique y Roberto Blades. Exduros son Willy Chirino y Lalo Rodríguez.

La galaxia es, ya se sabe, muchísimo más numerosa y sus discos son casi inconseguibles en el mercado peruano. Sólo los más duros aceptan el latin jazz (Mongo Santamaría o Poncho Sánchez), pues, dicen, esas ya son notas de otro pentagrama.



Raúl Urbano «Collac», con su sonido callejero, es el emblema salsero surquillano.

músicos salseros que han pasado por este vergel bien bailado que es el puerto. Otro más, Oswaldo Rodríguez, se hizo percusionista y director de «Oswaldo y su Combo», una banda que hace más de dos décadas alborota con su swing las tarimas de la salsa.

Todos ellos, con la congoja que da el haber perdido a un hermano, crespones negros de duelo en el pecho, se reunieron para recordar el mes de fallecimiento de Héctor Lavoe, uno de los altares de su santuario. Mandaron decir una misa y Miguel Rojas develó un mural en su casa con el rostro de «El Cantante». Para estar a tono, hasta las seis de la mañana se oyó sólo música de Lavoe. Pero también se bebió y se bailó hartó. Como debe ser.

EL COMANDO PONTE DURO

Según el más lustroso de los congueros peruanos, Raúl Urbano Collac, Surquillo no debería ser Chicago chico sino Cuba chica. Collac es el Cuco Valoy del jirón Domingo Elías: la misma calva y el mismo saoco. Él, surquillano de toda la vida, asienta su teoría en una vecindad que decidió el ritmo del distrito: el viejo aeropuerto de Limatambo. Desde allí, después de laborar, regresaba a su humilde hogar no Luis Enrique, El Plebeyo, sino medio centenar de surquillanos que habían sido inoculados con un virus exultante: la música caribeña que traían los pursers de la Panagra.

Así, bajo tal influencia, durante la década del cincuenta reinó como una soberana callejera una cantina que haría célebres sus desmanes musicales: «La esquina del movimiento». Entre Primavera y Dante, una inmensa rocola Siburg se convirtió en la maestra del barrio: dejaba oír los sones de la «Orquesta Aragón» o las

Carlos Jiménez y Eduardo Livio: precoces coleccionistas salseros de Surquillo.



guarachas de la «Lecuona Cuban Boys». Decenas de vecinos se aglomeraban en la esquina, para ver los esguinces del Chino Ako, bailarín de pelo engominado, y compadecer a los que querían ganarle un pie bailando. Después se abrieron otros bares con similares ajetreos: «Puerto Rico», «La Surquillana», «Loyolo», «El Rosado», que a veces dejaban los discos para cederle espacio a «La Sonora de Pocho» o a la orquesta Arasáez, provocando succulentos bailes callejeros.

Aguaitando estos desbarajustes estaban Collac y otros muchachos del barrio, algunos tranquilos y otros palomillas: Roberto Dávila, que luego sería campeón de box; «La Gringa», cuando aún no era el escurridizo fugitivo de prisiones; Carlos Orozco, que después sería el director de la orquesta «La Fragua»; y el «Pato» Ordóñez, luego timbalero de polendas. Bautizados a fuego lento por esas fiestas interminables que se sucedían en la calle, Collac, Orozco y el «Pato» cayeron en el horno de la salsa.

La rumba siguió su curso animando las calles de Surquillo las dos siguientes décadas, donde el capítulo más bebible fue la fundación del legendario bar «César», en la esquina de Dante y El Carmen, por cuya rocola, espantando los fantasmas de la madrugada, desfilaron en alegre comparsa las gargantas de la salsa de los setenta.

Hasta allí, normal nomás. Pero cuando hace algunos años los mares indispuestos de la salsa romántica trajeron sus sanguazas, y por la radio aparecían temas alevosos como «Pollito con papas», una nueva generación de surquillanos, para curarse en salud, fundaron el Comando Ponte Duro.

Carlos Jiménez, de 24 años, y Eduardo Livia, de 22, son dos muchachos que, por su edad, deberían estar tras los achurumbeles de la onda metalera. Pero no, señores. Ambos son durísimos integrantes del Comando Ponte Duro, fundado para sobrellevar la mala vida que les endosa la programación radial. La idea de formar tan inusual fraternidad la tuvo el desaparecido poeta Juan Bullita,

que no era surquillano pero que había adoptado al «César» como su parnaso personal, con el fin de inmunizarse ante semejantes desaguisados musicales.

Eduardo ya era considerado un bicho raro en el colegio. Como desde los cinco años su vida había transcurrido entre discos de Fruko u Óscar D'León, se aficionó a oír «Maestra Vida». En las fiestas escolares era el único que bailaba salsa. Aunque esto le mereció algunas puyas, Eduardo no se amoscó. Ahora es coleccionista de discos y es hinch a morir de Héctor Lavoe.

Carlos comenzó igual que Eduardo: a su papá le gustaba oír, antes de irse a trabajar, una salsita como desayuno. Poco a poco, en el colegio, para los recreos, comenzó a llevar discos de la Dimensión Latina. Hasta que lo agarró el vicio de coleccionista: ahora posee cerca de 900 elepés y un programa en Radio La Crónica: «Hipocampo, la cuna del son», por el cual no cobra ni un sol. Pura afición. Qué ricos chicos.

HEY, HEY, CAMAGÜEY

Hasta hace poco tiempo, la rica Vicky contaba con un templo pagano donde las almas y los cuerpos se incineraban en el fuego de la salsa: «La Sociedad de Cañete», un local donde atronaba el aire con su rumba la orquesta «Camagüey». Fundada hace cincuenta años por don Reynaldo Menacho, la banda es el corazón moreno de La Victoria, hinch a morir del Alianza Lima y «La Sonora Ponceña», y enemiga de la salsa candelajona. En el barrio, cada fin de semana, desataban las altas pasiones de la salsa, celebrando los goles blanquiazules o llorando con un saxofón la derrota. Ahora tocan en dos locales limeños pero siguen siendo Alianza y arriba la rica Vicky.

Don Reynaldo Menacho asegura que La Victoria siempre mantuvo apego por los aires caribeños. Que para criollos estaban el Rímac o los Barrios Altos. Que el primer nombre de la banda fue «Canbomac», formado por las primeras letras de tres calles victorianas: Canta,



La orquesta Camagüey tiene ya cincuenta años haciendo bailar a varias generaciones.

Bolívar y Manco Cápac. Pero que cuando fueron a Radio Libertad, a una de esas audiciones en vivo de antes, le aconsejaron que mejor era Camagüey; más bacán, pues. Y así fue como se despacharon para el mundo, tocando con saoco guarachas, guaguancós y boleros sonés. Sí, señor.

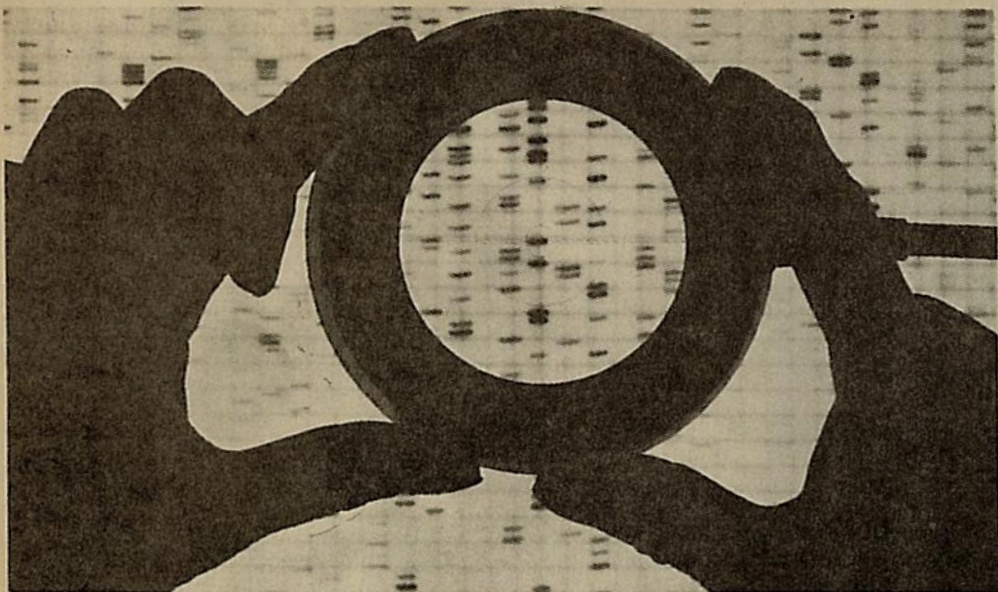
Don Reynaldo manifiesta bajo juramento que en esa época, en todas las casas de La Victoria oían al Cuarteto Caney, al Trío La Rosa o al Trío Matamoros, desde sus aparatos RCA Víctor sintonizados en Radio Libertad o Radio Central. En el furor de aquellos tiempos, en Lima sólo había dos orquestas dedicadas a lo mismo: la «Swing Maker Band» y la «Swing Fellow Band», pero cuando decidió armar la «Camagüey», allí sí fue otra cosa. Pasaron a ser una banda exclusiva de Radio Libertad y de las calles victorianas, donde no había matrimonio ni cumpleaños bien celebrado que la banda de don Reynaldo no animara.

Desde entonces, don Reynaldo y sus muchachos, ensayando hasta la madrugada, tocaron como benditos. No se ganaba mucho, pero se gozaba bastante. Pa'qué más. Por entonces fueron de la banda Arturo «Zambo» Cavero, el cómico «Melcochita» y Carlos Hayre. Y «Camagüey» era del Alianza Lima. Cada vez que tocaban, los iban a espiar Cornelio

Heredia, los hermanos Castillo, Barbadillo, Valdivieso, Carlos Lazón. Se hicieron uña y carne. Los jugadores se tomaban sus cervezas, bailaban un rato y después se iban a jugar el Clásico. Otros tiempos.

La relación con el equipo de las franjas azules continuó de por vida. Alfonso Menacho, hijo de don Reynaldo, decidió estudiar música en el Conservatorio. Se dedicó a oír a Bach pero también a La Ponceña, en especial «Boranda», hasta que hizo todos los arreglos del tema y se los dio a la orquesta. Cuando dominaron esa canción, «Camagüey» se vistió de frac: era recontra difícil. Mientras, el equipo aliancista seguía haciendo firuletes en las fiestas de la orquesta. Hasta que vino lo del Fokker. Ese día aciago, don Reynaldo y sus muchachos, después de tocar hasta la madrugada, se fueron a Ventanilla. Regresaron de luto. Dos semanas no tocó la «Camagüey» en homenaje a los caídos.

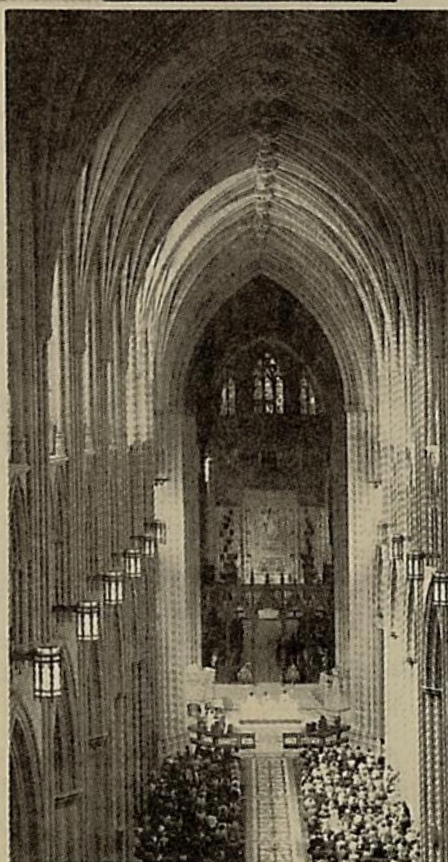
Ahora, tanto es el respeto que se le profesa, que en la calle Renovación, donde tiene su honrado hogar la familia Menacho, es un pasaporte decir que se va de visita donde ellos. A nadie de la orquesta lo han asaltado nunca. Menos a las visitas. Tributo a la salsa. Claro que sí.



CIENCIA Y RELIGIÓN EN JAPÓN,
EUROPA Y LOS EE.UU.

EXPLORANDO LOS LÍMITES

MARIO ZOLEZZI



El texto que presentamos a continuación constituye un acercamiento a una valiosa y reveladora investigación realizada por Marc Luyckx por encargo del Departamento de Investigación en Ciencia y Tecnología (FAST) de la Comisión Europea¹ sobre los temas a que alude el título de este trabajo. No es, ni se lo propone, una exposición sistemática del informe a que dio lugar dicha investigación, la cual abarcó las religiones católica, protestante, cristiana ortodoxa, islámica, judía, además de las que conviven en el Japón (budismo, confucianismo, taoísmo, shintoísmo), así como las visiones específicas del secularismo y el humanismo, en sus relaciones con la ciencia y la tecnología. Del amplio y rico informe nuestro comentario ha privilegiado las partes referidas a las religiones católica y protestante en Europa y Norteamérica, y a las religiones en el Japón, por comprensibles razones de proximidad cultural y/o económica, según los casos.

Las motivaciones del informe aparecen claramente expuestas por el director de FAST, Riccardo Petrella, en su introducción al trabajo.

«Actualmente» —nos previene— «nuestra sociedad parece dirigirse finalmente hacia los peligros de un imperativo tecnológico indiscutido, es decir, el de hacer todo lo que es técnicamente posible (la sentencia 'nadie puede detener el progreso' encuentra eco de un extremo a otro del planeta).»

Sin embargo —observa Petrella—, «el debate moral sobre el poder nuclear en las últimas décadas y debates más recientes sobre el medio ambiente y las nuevas posibilidades abiertas por la ingeniería genética, han atemperado la arrogancia del cientificismo y el tecnocrático, proponiendo una actitud más abierta y una práctica más democrática en el campo del desarrollo científico y tecnológico».

En una línea de pensamiento que parece ir a contramano del pragmatismo tecnocrático que se impone no sólo en el mundo desarrollado sino también en nuestros propios países, Petrella formula cuatro preguntas principales que a su entender esperan aún nuestras respuestas como individuos y como sociedades. Ellas son:

1. ¿Es el hombre solamente un «recurso», cuyo valor y relevancia deben ser determinados por sistemas tecno-cientí-

ficos crecientemente complejos y (supuestamente) «inteligentes»? Esta cuestión implica otras, tales como: ¿qué es el cuerpo humano? ¿Es esencialmente algo para ser manipulado, experimentado o comercializado? ¿Qué es un ser humano en el contexto del mundo del trabajo? ¿Un recurso en el mismo sentido en que lo es una computadora, una máquina-herramienta, un accesorio de oficina?

2. ¿Qué relación vincula a los humanos que están vivos con las siguientes generaciones? ¿Podemos y tenemos el derecho de basar nuestras actividades solamente en nuestras propias y limitadas perspectivas? ¿Estamos autorizados para actuar sin considerar las implicaciones de nuestras acciones en las futuras generaciones?

3. ¿Qué relaciones vinculan al hombre (la sociedad humana) con la naturaleza? ¿La naturaleza es sólo y ante todo un terreno abierto para su conquista y depredación por los seres humanos?

En busca de respuestas a estas preguntas, y como un camino hacia ellas, explica Petrella, es que nació la idea de este informe: «Queremos saber si y cómo las religiones influyen hoy en el pensamiento científico y tecnológico. Queremos saber también si las creencias religiosas vigentes en Europa, EE.UU. y Japón influyen en los desarrollos científicos y tecnológicos y en los distintos usos que se hacen de ellos.»

Petrella establece tres objetivos de la investigación. Se trata de saber:

1. «Si los cambios estructurales y cua-

1 La Comisión Europea está constituida por las oficinas técnicas y administrativas de la Comunidad Europea.

litativos ocurridos en las condiciones de vida humanas y en la historia, como resultado de los recientes avances científicos y tecnológicos, han sido asumidos o no por las diferentes religiones y si han influido o no en sus preceptos morales.

2. «Hasta qué punto hoy las diferentes religiones, enfrentadas al desarrollo y utilización que se hace de la ciencia y la tecnología, comparten los mismos principios morales y proponen las mismas recomendaciones en su práctica.

3. «Si es que acaso en las últimas décadas se han producido o no cambios notables en el pensamiento religioso (de las distintas religiones) respecto a la ciencia y la tecnología.»

Es a partir de esta motivación primera que Marc Luyckx, lúcido investigador de la Célula de Prospectiva de la Comisión Europea, emprende su trabajo, de cuyos resultados extractamos las partes que exponemos y comentamos a continuación.

I CÓMO SON LOS EUROPEOS EN CUESTIÓN RELIGIOSA

En los países que conforman la Comunidad Europea (CE), el grupo más significativo de ciudadanos es el de los católicos, con un 58% de creyentes, seguido del 28,86% que forman los creyentes cristianos de diversas iglesias agrupadas en el Consejo Mundial de Iglesias (protestantes, anglicanos y ortodoxos).

Los no creyentes (agnósticos y ateos) conforman un tercer grupo en la CE, con



¿Qué respuestas tienen las iglesias a las preocupaciones de los hombres de hoy?

un 11,15% de ciudadanos. Le siguen, como grupo, los musulmanes, con 1,34% de ciudadanos. Pero este último es el único en constante aumento. Los creyentes judíos abandonaron Europa y en la CE son solamente el 0,38%, quedando el porcentaje sobrante para creyentes de otras religiones.

En el informe encontramos un estudio comparado de dos encuestas, hecho por el European Value Group en 1980 y repetido en 1991. En él se muestra la declinación de la influencia de la religión en la moral privada de los europeos. Ellos se guían

cada vez más por decisiones personales antes que por una referencia automática a preceptos religiosos.

Así, menos del 50% del total de ciudadanos franceses, alemanes, británicos, belgas, holandeses y escandinavos confían en sus iglesias. El número de creyentes que confían en la orientación de sus iglesias es mayor en el sur europeo: 63% en Italia y algo más del 50% en España y Portugal, pero la tendencia es decreciente. La única excepción europea es Irlanda del Norte, con un militante 80%.

Estos porcentajes europeos contrastan fuertemente con las respuestas al mismo sondeo efectuado en Norteamérica. En Estados Unidos, la confianza en las iglesias llega al 79%, y en Canadá al 61%.

Otro dato interesante es que las iglesias son miradas cada vez más como instituciones que no ayudan a resolver los problemas diarios de sus creyentes. Así, en Dinamarca y Suecia solamente el 11% de la población encuentra que las

diversas iglesias ofrecen respuestas satisfactorias a los problemas de la vida diaria. En el norte de Europa los porcentajes son menores al 30%. Mientras tanto, en Estados Unidos, para comparar, el 60% cree que las iglesias ayudan en la vida cotidiana.

Si bien se constata que en Europa declina la religión organizada, institucionalizada, esto no significa que no exista interés por la espiritualidad. La mayoría de los europeos cree en Dios. Responden positivamente a esta pregunta el 59% de los daneses, el 84% de los italianos, el 96% de los irlandeses; en Portugal llegan al 80%, y en España al 81%; en Bélgica son el 63%, en Francia el 57%, en el Reino Unido el 71%, en Alemania (antes de la unificación) el 64%, y en Holanda el 61%. Hay gran diferencia de estos últimos con los norteamericanos, ya que el 93% en Estados Unidos y el 86% en Canadá creen en Dios.

Otra encuesta del European Values Group, de la que da cuenta Luyckx, aplicada en 1981 en 29 países y repetida en 31 países en 1990, muestra entre sus conclusiones que la mayoría de los europeos están a favor de que las iglesias se pronuncien sobre asuntos como el Tercer Mundo, la discriminación racial y la ecología. No hay tal mayoría en temas de moralidad privada, como el aborto, las

relaciones extramaritales, el suicidio, la eutanasia y la homosexualidad, vistos cada vez más como asuntos personales.

Esta información nos permite constatar que entre los europeos contemporáneos están ocurriendo cambios significativos en la percepción de los valores. Está declinando la influencia de la iglesia tradicional en la ética política y sexual de los ciudadanos. Cada domingo, seguramente, los fieles cristianos en las iglesias son menos, pero las conciencias no dejan de pensar en Dios. Lo que está en cuestión para los europeos, a las puertas del siglo XXI, ni siquiera es el pastor; se trata de un cuestionamiento de la institución, en su sentido mundano.

II ¿QUÉ OPINAN LAS RELIGIONES EUROPEAS, LLAMADAS DE OCCIDENTE, SOBRE EL DEBATE DE LA BIOÉTICA?

El debate sobre la bioética² es un tema que aparece con frecuencia en Europa, aunque sea una realidad casi incompre-

- 2 El concepto de «bioética» alude a la cuestión moral (y religiosa) directamente implicada en aquellas prácticas científicas que, como la ingeniería genética, permiten la manipulación por el hombre de las estructuras vivas, con incalculables consecuencias de orden social y humano.

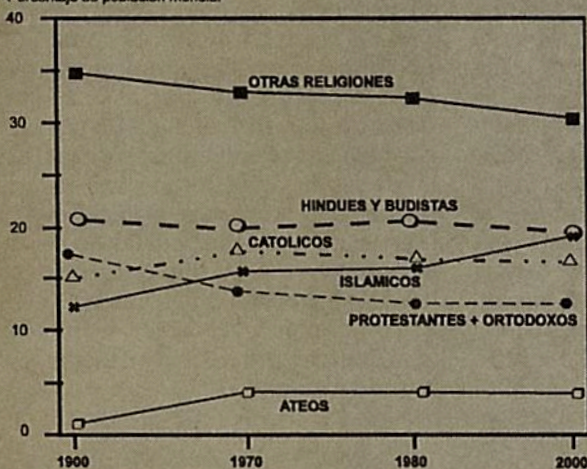
PORCENTAJE DE POBLACION QUE CONSIDERA QUE LAS IGLESIAS DEBEN PRONUNCIARSE SOBRE:

País	Homosex.	Relac. extra marit.	Aborto	Desempl.	Ecología	Racismo	3r.Mundo
Reino Unido	43	49	53	45	60	65	74
Francia	26	34	36	36	38	5	71
Alemania Fed.	25	28	48	37	51	69	77
Holanda	34	35	46	39	52	67	74
Bélgica	24	30	39	24	33	53	64
Italia	36	40	57	57	57	77	84
España	36	47	55	49	47	70	77
Portugal	39	50	60	62	63	71	73
Irlanda	59	71	81	77	59	82	92
Irlanda del N.	64	69	72	65	63	74	90
Dinamarca	32	47	37	33	38	48	60
Estados Unidos	57	70	64	48	57	69	55

Fuente: European Value Group. 91 en Luyckx, Marc. Op.cit pag. 71

AFILIACIONES RELIGIOSAS TENDENCIA MUNDIAL: 1900-2000

Porcentaje de población mundial



Fuente: Word Christian Encyclopedia

sible desde America Latina, donde con gran dificultad se intenta, en este campo, por lo menos poner en agenda el tema de la biodiversidad, la importancia del germoplasma y la protección de nuestros recursos genéticos.

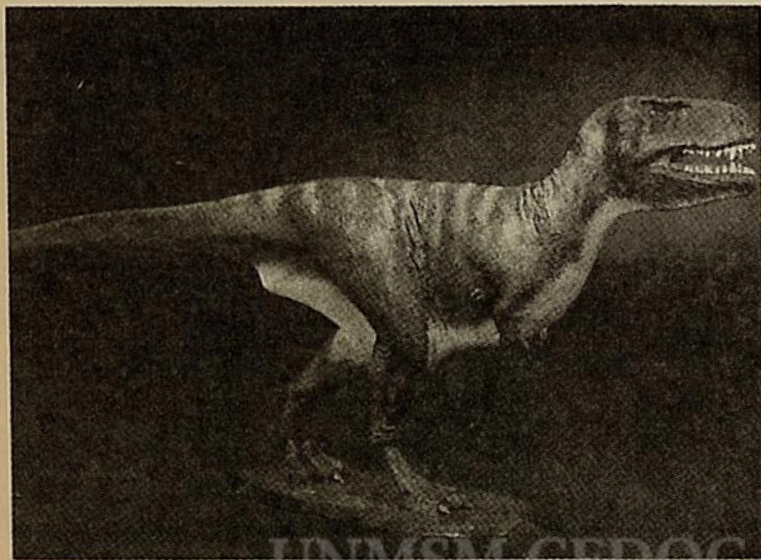
No hay, ciertamente, una relación directa, lineal y automática entre el pensamiento de las iglesias y las decisiones de los gobiernos y los individuos sobre cien-

cia, tecnología y particularmente la biología, pero es evidente que existe un sustrato que por lo menos lleva a tomar en cuenta estas posiciones.

Las iglesias protestantes muestran una aproximación algo diferente a lo que en principio podríamos imaginar en el debate sobre bioética. Son las únicas que están integrando gradualmente en sus posiciones el punto de vista de las mujeres, desde una perspectiva más global de género. Desde ella critican el que la ciencia biológica sea androcéntrica, y, por tanto, lamentablemente antropocéntrica, poniéndose por encima de la naturaleza y no como parte de ella. Como diría algún poeta, las mujeres nos recuperan para el reino de la naturaleza.

Como sabemos, el mundo protestante, básicamente anglosajón, cubre un espacio social que abarca tanto Europa como Norteamérica. Desde 1985, cuando EE.UU. autorizó las patentes de ingeniería genética de animales, se suscitó el

Los dinosaurios de Spielberg. Una voz de alerta contra la manipulación genética.



Los dinosaurios de Spielberg. Una voz de alerta contra la manipulación genética.

debate en la CE sobre el punto, y este todavía continúa.

El Consejo Mundial de Iglesias -CMI en castellano y WCC en inglés-, que agrupa a la gran mayoría de los protestantes europeos, ha hecho más de un llamado para que los gobiernos y la CE establezcan la prohibición de las pruebas genéticas para la selección del sexo, advirtiendo además acerca del peligro del uso de esas pruebas para otras formas involuntarias de ingeniería social. Por esa misma razón abogan por la prohibición de la comercialización de vientres para la crianza de niños, así como para la venta de ovarios, embriones o partes fetales y esperma.

El CMI considera y cree que las formas de vida animal no deben patentarse, y llama a realizar mayores estudios sobre las implicaciones morales y sociales de patentar formas de vida. Asimismo, advierte acerca del peligro que supone la presencia de organismos generados por ingeniería genética en el medio ambiente, particularmente respecto de la producción de armas químicas y biológicas.

Hay también un debate promovido por los protestantes sobre la energía y las fuentes renovables. La asamblea del CMI sobre justicia y paz, realizada en 1989 en Basilea (que tuvo como novedad la presencia por primera vez en cinco siglos de delegaciones oficiales de las iglesias católica, ortodoxa y naturalmente protestantes), concluyó destacando que el poder nuclear no debe constituir la principal fuente de energía en el futuro, por traer consigo riesgos sociales, técnicos, ecológicos y por cierto militares.

Por su parte, los católicos europeos debaten sobre la bioética a propósito de determinadas prácticas científicas. La posición de la jerarquía católica admite, por ejemplo, el diagnóstico prenatal y las operaciones de aborto con fines terapéuticos, así como la expe-

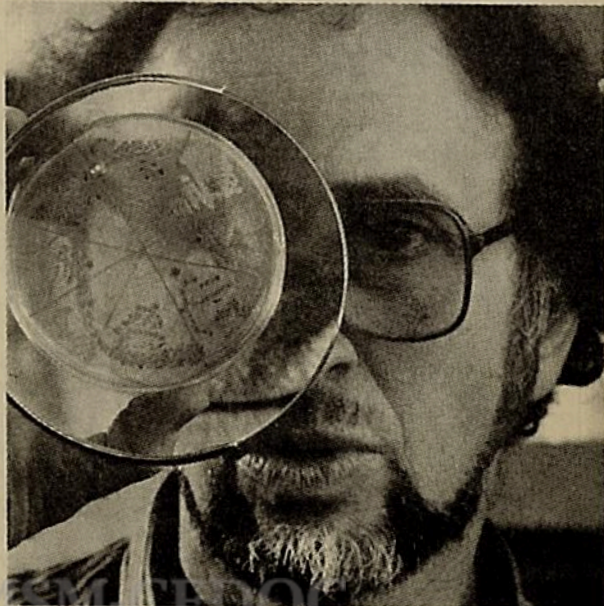
rimentación biológica siempre que sea respetuosa de la persona humana. Pero previene contra el abuso de esas prácticas por considerar que estas deben estar al servicio del hombre.

Asimismo, se considera que la fertilización artificial de una mujer casada tiene que ser con el espermatozoides del esposo y que no hay justificación moral para la fertilización artificial de una mujer viuda o soltera.

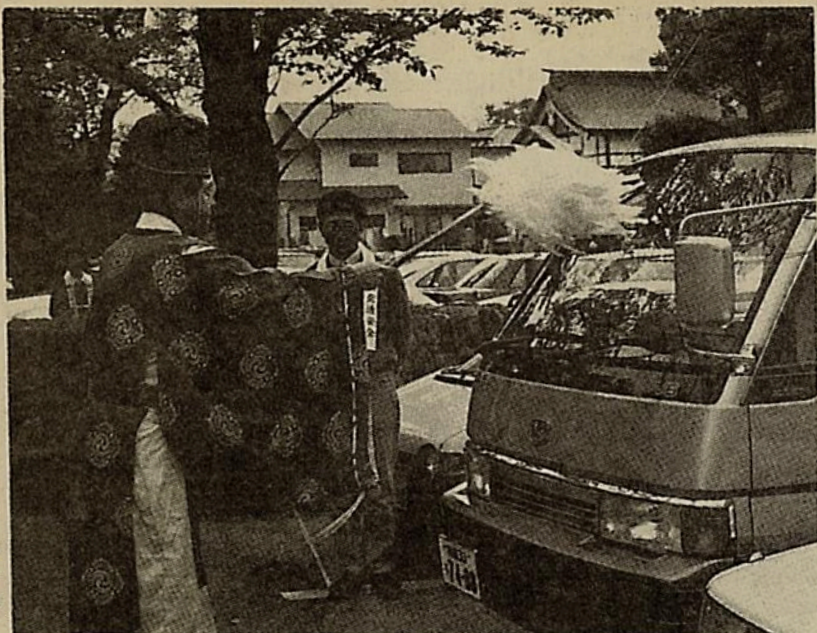
(Para una mejor comprensión del marco en el que desarrollan sus posiciones las iglesias cristianas, resulta pertinente hacer aquí una breve mención a su trasfondo ideológico-cultural.

El mundo está pasando por una lenta y profunda mutación en esta nueva fase de la historia que se conoce como la era postindustrial o postmoderna. Junto con la visión pragmática, científicista y tecnológica que parece caracterizar este momento, coexiste y se desarrolla otra que cuestiona a la primera y se distingue de aquella por su búsqueda de una nueva espiritualidad y por una revisión radical de las actuales condiciones de existencia del ser humano. Las nuevas

¿Hasta dónde le está permitido al hombre escudriñar y manipular la naturaleza?



Sacerdotes shinto purificando automóviles en la calle.



interrelaciones que se busca entre el pensar, el sentir y la conciencia apuntan a restablecer la armonía entre los tres: se quiere unir nuevamente el espíritu y la materia, avanzar hacia una era post-cartesiana en la que ciencia y razón se den la mano con el mundo de los afectos y de los sentidos, hacia una conciencia participativa (holística) en que el hombre no se vea más a sí mismo como un ser dividido entre cuerpo y espíritu, enfrentado a una naturaleza que está ahí para ser simplemente dominada y explotada, sino como parte de ella, formando una unidad de vida en un mundo re-encantado. Es decir, el camino hacia un mundo postmaterialista, que permita superar los grandes traumas psíquicos y sociales así como las devastaciones de la naturaleza que ha traído consigo la civilización industrial, junto con sus innegables beneficios.

Los matices que distinguen las posiciones de las iglesias respecto de los temas en discusión más arriba reseñados, tienen con ese telón de fondo ese gran debate en que está enfrascado el mundo postmoderno y que la investigación que comentamos consigna en su informe, aunque no constituya ese su tema central.)

III

ALGUNAS CLAVES, A PROPÓSITO DE LA BIOÉTICA, PARA ENTENDER A LOS JAPONESES

Después de la Segunda Guerra Mundial, y superando la impresionante destrucción masiva, física y psicológica que sufrieron entonces (no podemos olvidar que en la cultura japonesa el peor de los males es la humillación pública), los japoneses han construido, trabajando en equipo y con frugalidad, productividad y calidad, algo que los ha convertido en la nación con mayor base productiva per cápita en el mundo.

Mientras su crecimiento económico ha eclosionado, su poder político está todavía algo rezagado. En realidad, por ejemplo, no existe ninguna propuesta seria para dar a los japoneses un asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Tampoco poseen una destacada política gubernamental de relaciones exteriores en el mundo. Pero eso no impide que tengan la mayor cantidad de reservas en comercio internacional, que se hayan convertido en los principales donantes de ayuda al Tercer Mundo y que

sean los fabricantes e inversionistas que cada año llevan más dinero –y fondos que crecen rápidamente– a los países en desarrollo, principalmente a las naciones del sureste asiático.

Todo esto lo saben los europeos, y por eso mismo les interesa conocer de cerca cómo son realmente los japoneses. Conceptos comunes como tiempo, espacio, persona, grupo, poder, trabajo, verdad, historia, suelen tener una connotación distinta para los japoneses.

La cultura japonesa se caracteriza, según opiniones que el informe que comentamos recoge, por un gran respeto por la autoridad, que se refuerza por la filosofía confucionista y la tendencia de los japoneses a la autoridad. Igualmente, por un alto índice de aceptación del riesgo, a diferencia, por ejemplo, de los chinos.

Otro rasgo que la caracteriza es su muy bajo grado de individualismo, lo que hace que los japoneses vean a Occidente como débil, comparado con ellos, por su poco sentido de comunidad y de grupo.

Pero también es propio de esta cultura el más alto índice de machismo del mundo.

El interés por conocer las posiciones ético-biológicas de los japoneses lleva necesariamente a sus fuentes filosóficas y religiosas. Y allí se descubre otro mundo, pues el concepto de religión es otro para los japoneses. Para nosotros la religión es la relación entre el hombre y dios (**re-ligare**). El concepto japonés **shu-kyo** contiene la noción de fidelidad y por tanto se refiere más al comportamiento, al arte de vivir bien con el propósito de estar en armonía.

Sería pretencioso intentar resumir el pensamiento filosófico japonés en pocas líneas. Pero sí podemos mostrar algunos de sus efectos en la ciencia y la tecnología.

Según algunos japoneses, como el profesor Yonemoto, uno de los grandes especialistas en bioética en Japón, se distinguen tres círculos concéntricos en su cultura:

1. El **más externo**, pero que es por ello mismo el más superficial. Aquí la evolución es rápida (ciclos anuales). Modas, música, publicidad, etcétera; cosas susceptibles de occidentalización y que cambian rápidamente.

2. En el **segundo círculo**, que incluye áreas tales como la familia y ética sexual, la ocurrencia de cambios es más lenta (ciclos de diez años).

3. El **más interior y secreto** es el corazón de la cultura japonesa. Contiene los elementos religiosos más fuertes, aunque posee menor influencia, o influye de otro modo que en el Occidente. Los cambios aquí son muy lentos (ciclos de cien

CUADRO COMPARATIVO DE ALGUNAS DIFERENCIAS RELIGIOSO/CULTURALES EN EL DEBATE BIOETICO

	RELIGIONES JAPONESAS	CRISTIANOS
Ingeniería genética y experimentos en embriones animales	NO Ciertas polémicas	SÍ No hay polémicas
Ingeniería genética y experimentos en embriones humanos	NO Ciertas polémicas	NO Extenso debate
Muerte cerebral es = muerte	NO Extenso debate	SÍ No hay debate
Transplante de órganos vivos cuando el cerebro está muerto	NO Extenso debate	SÍ No hay debate
Eutanasia	NO	NO
Aborto	SÍ (en la práctica) NO (en teoría)	NO (católicos) NO, pero sí en caso de dos males (protest./ortodoxos)
Autoinmolación (kamikase)	SÍ pero no a la donación de órganos post muerte	NO

años). Este es el nivel en el que se sitúa el debate bioético (con el criterio de asegurarse, cerciorarse de la muerte y el rechazo al transplante de órganos, por ejemplo).

Muchos se confunden y creen que la religión es ahora muy débil y que ya no influye en la vida del japonés moderno. Pero en tanto los japoneses no sean tomados en serio en su especificidad cultural, en cuanto a sus propios valores culturales y religiosos, continuarán aplicando los conceptos occidentales a su manera: conceptos tales como el libre comercio, el debate sobre la bioética o las nociones de la cultura anglosajona occidental sobre protección del medio ambiente.

¿Por qué tendrían ellos que aceptar reglas occidentales no escritas si no son tomados con toda la seriedad que el caso amerita en los debates ético-políticos mundiales? ¿Y, peor aún, si sus valores no han sido tomados en cuenta cuando se formularon estas reglas?

Para un primer acercamiento a la cultura japonesa es imprescindible recordar que desde que en el siglo VI de nuestra era occidental y cristiana se introdujeron en el Japón el budismo, el confucionismo y el taoísmo, se fraguó una concepción del mundo muy propia. Este tipo de pensa-

miento fue tomado de una forma tal que una de las características que identifica al japonés es la tolerancia hacia las otras religiones, a diferencia de nuestros antecedentes que registran terrible intolerancia religiosa, persecuciones y muertes en nombre del verdadero y único dios salvador.

La influencia de la cultura japonesa en la ciencia y la tecnología es tan real como entre nosotros, pero igualmente la cultura no está formalizada.




Otro elemento importante para situar a los japoneses es recordar cómo en los últimos cuarenta y cinco años Estados Unidos influyó en esta cultura cumpliendo un papel importante. No sólo impusieron una Constitución, sino que persuadieron a los japoneses de adoptar sus valores y una visión diferente del mundo.

Está en la costumbre japonesa reconocer y aceptar plenamente al victorioso, y así ocurrió esta vez con los norteamericanos, respondiendo a lo que sería propio de su primer nivel o círculo. Naturalmente los japoneses han integrado estos elementos a su amplia cultura y milenaria tradición. Sin embargo, las relaciones entre Japón y Occidente contienen una extraña articulación que combina un complejo de superioridad cultural (occidental)

Emperador Hirohito. Debió inclinarse en 1945 ante los Estados Unidos. Está en la tradición japonesa reconocer y aceptar plenamente al victorioso. De esa actitud supo Japón sacar un extraordinario partido.



RELIGIONES Y CAMBIOS CULTURALES

PERIODO	VISION DEL MUNDO	CATOLICOS VATICANO	PROTESTANTES Consejo Mundial de Iglesias	IGLESIA ORTODOXA	ISLAM	ISRAELITAS	HUMANISTAS
AGRARIO	Visión unitaria y jerárquica. 	-La Iglesia domina la sociedad. -la Ley natural. -Condena de Galileo.		Iglesia Griega Ortodoxa: Rechazo a aceptar la modernidad.	Edad dorada del Islam. -Sunitas -Shiitas -Condena al ateísmo y la secularización.	Halakhhah, Talmud, Judíos Ortodoxos	
INDUSTRIAL (Moderno)	Visión dualista. Racionalismo Científico Marginación de lo espiritual!  Separación	VATICANO II (1964) -Reconciliación con la modernidad y aceptación de la autonomía de la ciencia. -Galileo rehabilitado 1988.	1550: REFORMA: Aceptación de: - Modernidad - Préstamos con intereses - Autonomía de la sociedad moderna. - Secularización.		Teólogos Islámicos europeos		Esclarecimiento y lucha contra el oscurantismo.
POST-INDUSTRIAL («Post-Moderno») Re-encantamiento.	Visión unitaria, no jerárquica y femenina, abierta a la espiritualidad. 		C.M.I.: abierto al cambio / re-encantamiento.	-C.M.I. -Padre Mar-Gregorius	Determinadas críticas a la ciencia y a la sociedad son post-modernas.	Crítica feminista	¿Nueva Alianza Universal?

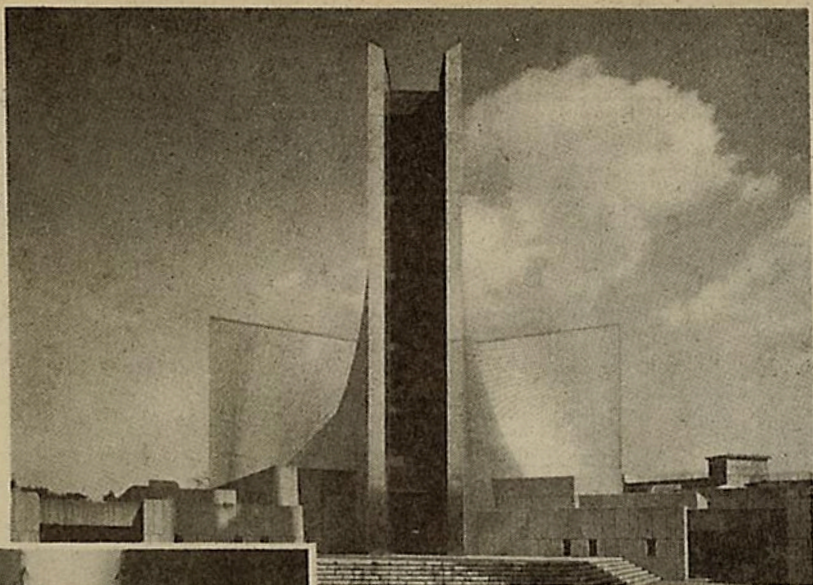
y un complejo de inferioridad (el suyo). Por ello, durante años el diálogo cultural se ha limitado a un monólogo occidental y un respetuoso silencio de los japoneses.

Pero, al mismo tiempo, existe una especie de subconsciente (al modo de Jung) que siendo colectivo puede ser muy creativo en el impacto del progreso tecnológico japonés. Allí estaría el segundo nivel, con cierta ambigüedad de los japoneses frente a su cultura y religiones. Este explicaría importantes cambios que son al mismo tiempo el esfuerzo por aproximarse a los mercados y a la administración de negocios, y el uso continuo y la explotación de su muy rica tradición cultural y la incorporación de esta en sus estrategias. Allí están, por ejemplo, todas las ideas de lo que ahora se llama «calidad total». El evidente éxito de los japoneses en esta área de la ciencia y la tecnología les permite ahora hacer surgir un sentimiento de superioridad en su cultura, que parece coexistir con el antes señalado complejo de inferioridad.

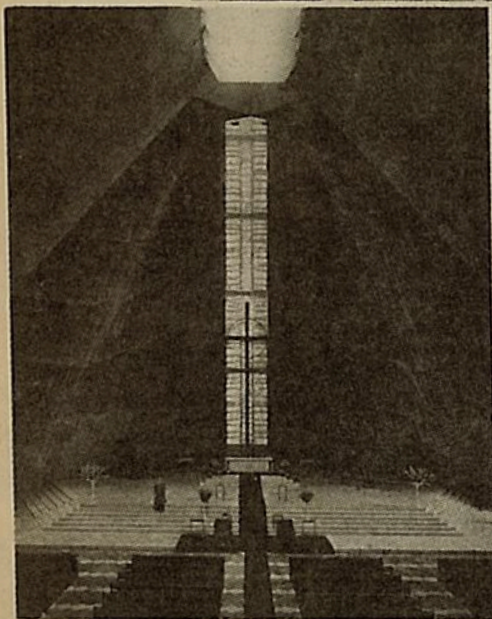
En el tercer nivel, el más profundo

según el filósofo Hayao Kawai y el antropólogo Taddao Umesao, entrevistados por Luyckx, es donde se encuentra el centro de la cultura japonesa... pero está vacío. Los japoneses deben aceptar este hecho y resignarse.

Desde el punto de vista occidental resulta sorprendente un debate sobre si existe cultura japonesa. Pero ellos la tienen y hay quienes defienden, naturalmente, la tesis contraria. El profesor Murakami relativiza la visión de Umesao y Hayao, pues considera que el centro de la cultura japonesa está vivo y bien, pero apenas se trata de describirlo en palabras este se escapa, como todo lo inconsciente que se evapora apenas se intenta hablar de ello. Sin embargo, trata de describirlo: llama al centro de la cultura japonesa alma, que se compone de tres elementos: el más profundo es el mar, entendido como *umi*, que es la madre fuente de toda vida, incluyendo nuestra vida que deriva de este *umi* y el principio de comunidad o *shakai coso*. Según el profesor Murakami, todos los juicios



Catedral católica de Santa María en Tokio, diseñada por el famoso arquitecto Kenzo Tange.



éticos y estéticos, así como todos los patrones de comportamiento japonés, derivan de este centro.

Con este marco se pueden entender mejor las características del debate de la bioética en Japón, que se centra en el término de la vida (el final).

Desde que, hace veinte años, se produjo un trasplante de corazón en Japón, la reacción del público fue tan fuerte que no ha habido nuevos trasplantes de órganos. Aquí hay un impasse directo como

resultado de factores culturales y religiosos.

Según el profesor Fujii, experto en ética budista, hay dos razones u obstáculos: uno es la **unidad de la vida y la muerte**. Un trasplante que contradice la prolongación de la vida y la muerte afecta la naturaleza transitoria de vida y muerte. Una encuesta de opinión mostró que la mayoría de los japoneses están dispuestos a donar un órgano, pero no a recibir uno.

El segundo obstáculo está vinculado al criterio para establecer la muerte. El criterio occidental es la muerte cerebral. Pero eso significa valorar más al cerebro que a otros órganos vivos.

Esto se explica, según el profesor Murakami, porque existe una profunda noción **shintoísta** japonesa según la cual lo natural es puro y bello y lo artificial impuro y feo. Por tanto, cualquier parte externa introducida en el cuerpo es impura e inaceptable.

Según un acercamiento **shintoísta**, tanto los trasplantes de órganos como los experimentos genéticos se caracterizan por el peligro de violar la naturaleza, que es sagrada (**kami**).

Al mismo tiempo, debemos tener en consideración que en el Japón no se distingue claramente entre el respeto a la vida humana y el respeto a la vida animal, dado que el ciclo de reencarnaciones comprende a los animales transformándose en seres humanos y viceversa. La norma es respeto a todos los seres vivos.

Por lo anterior, patentar la vida parece una idea descabellada; la diferencia fundamental, por razones éticas, se da entre la vida vegetal y la vida humana/animal. Estas ideas se derivan del **budismo**, que plantea la reencarnación, y del **shintoiísmo**, que considera que la naturaleza es sagrada. Si los occidentales u otros empiezan a aceptar el principio de patentar la vida animal, probablemente los japoneses puedan interpretar esto como un signo de que la vida humana también puede ser patentada.

Otro elemento interesante para entender la ética japonesa es saber cómo el trabajo público o profesional es siempre prioritario sobre las obligaciones privadas de las personas (como podría ser atender a un hijo enfermo o la muerte de los padres). Esto se explicaría por el confucionismo, que hace que el centro de gravedad de los individuos repose en lo público, en la sociedad. La existencia

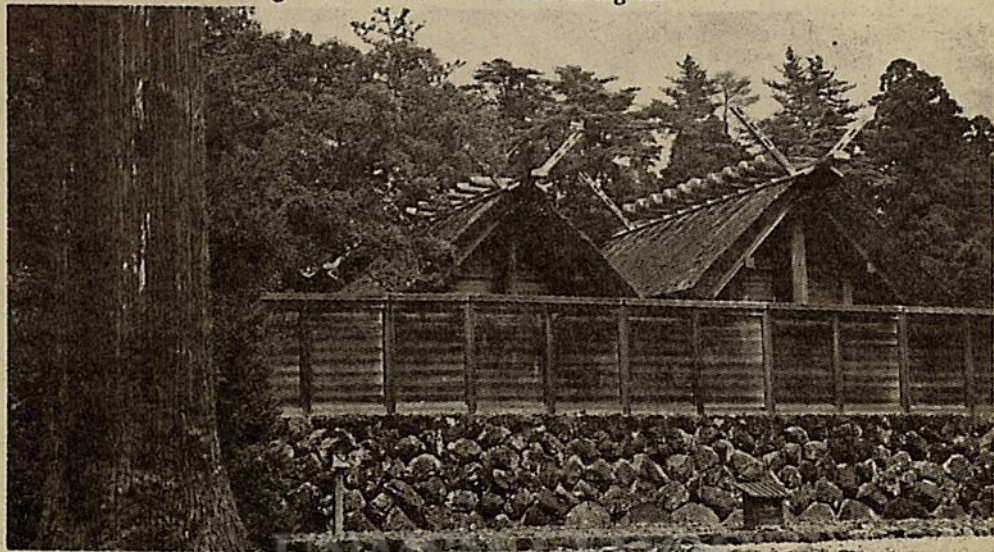
personal adquiere significado a través de su función social, a diferencia del confucionismo chino, que aplica sus principios a la familia extensa y los amigos. Según algunos autores allí está la clave, o por lo menos parte significativa, de las explicaciones del aumento de la productividad y no solamente en la versión conocida del sacrificio suicida de los pilotos japoneses durante la Segunda Guerra Mundial.

RETOS MÁS QUE CONCLUSIONES

Resumiendo, existen valores profundamente vivos en el subconsciente de los japoneses que debemos apreciar y respetar, entre otras cosas porque se parecen más a los de nuestra cultura andina; como en ella, se comparte la creencia en un círculo eterno de vida y muerte en tiempos cíclicos.

Los japoneses, al igual que la cultura andina que nos envuelve, apelan a la noción de «sagrado» para la naturaleza, que inspira el cuidado de la belleza original, la pureza y el naturismo. Esto hace que los problemas ecológicos sean vistos como graves crímenes colectivos contra la naturaleza. Es un sentimiento de natu-

Templo shinto. Para la religión shintoísta, la naturaleza es sagrada.



raleza sagrada que el cristianismo ha intentado desacralizar en su lucha por ejemplo contra la idolatría de los cultores de la pachamama.

Al igual que en centenares de pueblos y comunidades nuestras, existe un sentimiento de trabajo conjunto y responsabilidad colectiva que debiera extenderse a todo el mundo, acompañado de una noción de lo frugal que es distinta al ahorro occidental, pues es el arte de limitar individual y colectivamente nuestros deseos.

Los japoneses saben que considerar un alto grado de individualismo como virtud, lejos de ser un factor positivo, es un serio retroceso ante el profundo sentimiento de comunidad que los inspira.

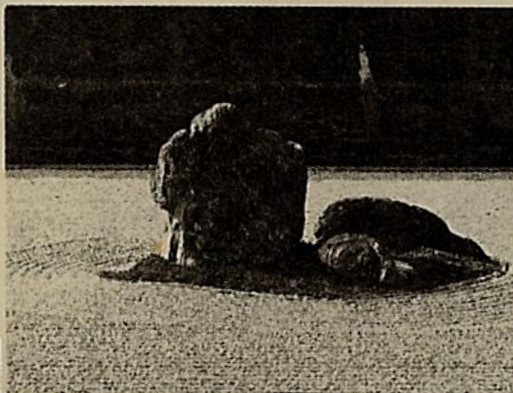
También, si escarbamos un poco, encontramos que en la cultura japonesa se difuminan las fronteras entre humanos y animales, en la perspectiva de un mayor respeto por una visión de la naturaleza que coloca al hombre como parte de ella, a un mismo nivel, y no por encima.

Finalmente, no hay que olvidar que la lógica oriental conoce cuatro posibilidades, que también nos orientan en este lado del mundo: *sí; no; sí y no; y ni sí ni no*. Todas ellas tan fáciles de asimilar y de explicar como cuando decimos, un poco en broma, que no estamos ni a favor ni en contra, sino todo lo contrario... o

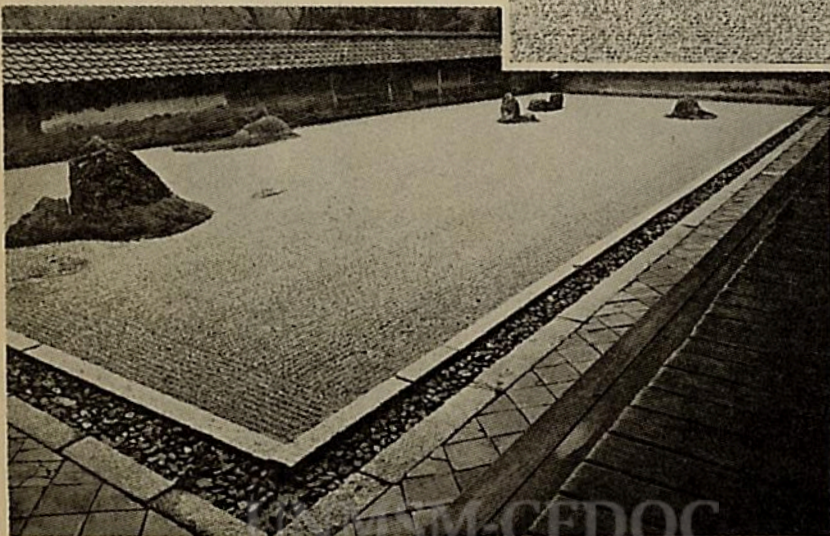
cuando se canta «Ódiame» pidiendo odio antes que indiferencia.

Ahora bien: esta información y la reflexión que nos suscita a partir de la lectura de un estudio oficial de la CE de la actitud de las religiones y las culturas hacia la ciencia y la tecnología, nos parece algo nuevo y muy positivo pues puede permitir superar los complejos que subsisten entre Europa y Japón. Y, de paso, ilustrarnos.

Hay un conjunto de ideas con las que Japón puede contribuir al debate internacional sobre los problemas del mundo; hasta ahora no ha habido oportunidad para ello. Tal vez alguno de nosotros pueda emprender una investigación más profunda e intentar más intuitivamente, desde aquí, comprender lo que a veces nos resulta tan extraño e incomprensible o encontrar en ese reflejo nuevos retos para la reinserción que nos corresponde. ■



¿Naturaleza encantada? Jardín de las rocas, en el templo budista Ryoan-ji.



ANUNCIE EN QUEHACER

Quehacer abre sus páginas a un selecto grupo de empresas e instituciones, tanto públicas como privadas, a quienes invitamos a ofrecer sus servicios y productos a nuestros miles de lectores.

Garantizamos a nuestros anunciantes una publicación seria, que aparece ininterrumpidamente desde el año 1979 y cuenta con un amplio y bien informado público de lectores dentro del país y en el extranjero.

No desperdicie la oportunidad. Llámenos o acérquese a conversar con nosotros. Nuestros precios y facilidades terminarán de persuadirlo.

☎ 627193. FAX 617309

Dirección: León de la Fuente 110. Magdalena.

ORDEN DE SUSCRIPCION

QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL S/. 36.00

INTERNACIONAL

América Latina y el Caribe US\$ 45

Resto del mundo US\$ 60

Deseo tomar Suscripción/es anual/es

A nombre de

Dirección:

Ciudad:

País:

Telf.: Apto. Postal:

Adjunto cheque a nombre de DESCO

Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO



Gracias, gracias Perú por tu sintonía

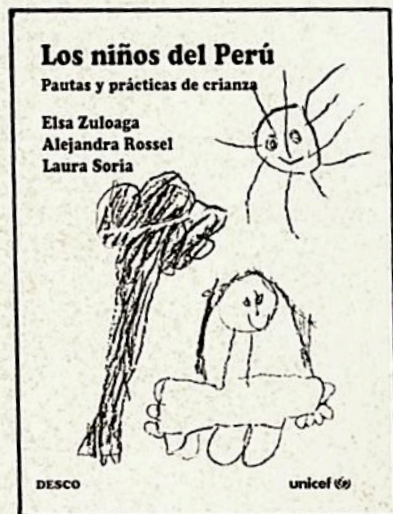
CIRCE

**AL MEJOR
NOTICIERO
RADIAL
"LA MAQUINA"
6 am. - 9 a.m.
1pm. - 2 pm.**



Radio **Star** 1,300
Que buena Radio

En este libro se presenta la situación de la infancia en el Perú, enfatizando de forma especial la problemática del niño popular urbano y rural, como dramática manifestación de la crítica realidad económico-social del país. Este diagnóstico se toma como base para perfilar lineamientos de política que deriven en acciones de cuidado y promoción del desarrollo infantil, que en forma simultánea atiendan las necesidades y potencien las capacidades de este significativo grupo poblacional.



El estudio ha sido realizado por un equipo multidisciplinario, conformado por Elsa Zuloaga, Alejandra Rossel y Laura Soria (socióloga, educadora y antropóloga, respectivamente) que ha levantado información de primera mano para conocer las pautas, prácticas y creencias que aplican las madres para la crianza de sus niños menores de cinco años. Los datos se recabaron mediante estudios de casos, que permitieron la generación de una dinámica de trabajo en contacto directo con grupos de mujeres populares.

El contenido temático del libro constituye un aporte de particular relevancia al realizar un análisis orgánico en las dimensiones de salud, nutrición y bienestar psico-social del niño. Asimismo, el estudio tiene su mayor virtud en el hecho de haber logrado una rica información cualitativa, debido a la relativa intensidad del trabajo efectuado en el campo con grupos de mujeres —madres jóvenes y adultas— sistemáticamente seleccionadas, representativas del mundo popular del Perú.

DESCO

Presente en el debate constitucional

Se trata de un trabajo dirigido al lector interesado en problemas de política cotidiana y no especializado en Derecho, en el cual el autor sugiere temas para el debate constitucional en curso en el Perú.

En un primer momento, el autor explica qué es y para qué sirve la Constitución, afirmando que su existencia es indispensable para proteger los derechos de cada persona y garantizar que quienes ejercen el poder en la sociedad lo hagan de acuerdo a reglas establecidas y no a su libre albedrío.

En segundo lugar, toma como punto de partida las propuestas de reforma esbozadas por el Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional, las analiza y detalla.

Luego propone algunos temas que resulta indispensable tratar para lograr una reforma integral y positiva del Estado peruano. Entre otros temas, se trata la mayor importancia que deben tener los gobiernos municipales, la necesidad de determinar mejor las funciones de los gobiernos regionales, la actuación del Poder Legislativo y la conveniencia de precisar su doble función de legislar y controlar, la necesaria reforma del Poder Ejecutivo para que el Presidente de la República deje de ser parte en los conflictos entre poderes.

En fin, un libro didáctico y ágil que se inserta directamente en el debate político del momento.

